

ACADEMIA JOURNALS



OPUS PRO SCIENTIA ET STUDIUM

Humanidades, Ciencia, Tecnología e Innovación en Puebla

ISSN 2644-0903 online

Vol. 5. No. 1, 2023

www.academiajournals.com

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN AUSPICIADO POR EL
CONVENIO CONCYTEP-ACADEMIA JOURNALS



Gobierno de Puebla

Hacer historia. Hacer futuro.



**Secretaría
de Educación**
Gobierno de Puebla

CONCYTEP
Consejo de Ciencia
y Tecnología del Estado
de Puebla

Ana Miriam García García

Reconfiguración de la Identidad de la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán: Conocimientos y Prácticas Culturales en Torno a la Vestimenta

Universidad Intercultural del Estado de Puebla

Directora: Dra. Nancy Elizabeth Wence Partida

Asesores: Dr. Luis Marcelo De Luca

Mtra. Erika Sebastián Aguilar



**UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DEL ESTADO DE PUEBLA
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
MAESTRÍA EN AMBIENTES INTERCULTURALES DE APRENDIZAJE**

**Reconfiguración de la identidad de la Cultura-Pueblo Ancestral
Tutunaku de Ecatlán: conocimientos y prácticas culturales en torno a
la vestimenta**

Ana Miriam García García

Tesis de Maestría en Ambientes Interculturales de Aprendizaje

Directora:

Dra. Nancy Elizabeth Wence Partida

Asesores:

Dr. Luis Marcelo De Luca

Mtra. Erika Sebastián Aguilar

Lipuntahuaca, Huehuetla, septiembre, 2021

Resumen

Reconfiguración de la identidad de la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán: conocimientos y prácticas culturales en torno a la vestimenta

Autora: Ana Miriam García García

En este trabajo se aborda el problema de las transformaciones de las prácticas culturales y las reconfiguraciones de la identidad de la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán. Los habitantes de Ecatlán conocen, aprenden, enseñan y comparten los elementos específicos y propios de la cultura tutunaku a la que pertenecen. A través de su cosmovisión se constituyen parte de sus prácticas culturales las cuales, a pesar de sus cambios, se mantienen íntimamente ligadas unas con las otras, como en el caso de la vestimenta que guarda una estrecha relación con la lengua, la economía, el territorio y los roles impuestos socialmente por el género.

Se muestra la viva voz de mujeres adultas mayores que aún hacen uso de la vestimenta considerada tradicional por la comunidad. A través de sus narrativas se muestra la relación entre la cultura, la historia, el tiempo y las relaciones intergeneracionales. En este trabajo también participan las niñas de Ecatlán, quienes aportan sus experiencias personales y comunitarias. Su vida, así como la de los demás habitantes de Ecatlán, se forma en relación con sus dinámicas cotidianas a través de las cuales construyen parte de sus conocimientos y constituyen su cultura e identidad.



Universidad Intercultural del Estado de Puebla

Área: Maestría en Ambientes Interculturales de Aprendizaje

Consecutivo: MAIA/22/2021

Asunto: Autorización de impresión de tesis

Lipuntahuaca, Huehuetla, Puebla, 3 de septiembre de 2021

ANA MIRIAM GARCÍA GARCÍA

Matrícula 001PHP19

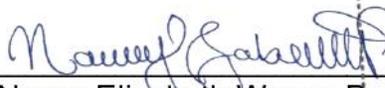
P R E S E N T E

Con base en el Reglamento General de Posgrado, en los Lineamientos para la obtención del grado de la Maestría en Ambientes Interculturales de Aprendizaje y habiendo obtenido los dictámenes aprobatorios por parte de los miembros de su Comité Tutorial en relación con su tesis titulada:

Reconfiguración de la identidad de la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán: conocimientos y prácticas culturales en torno a la vestimenta

Se autoriza la impresión del trabajo para que sea sustentado en su Examen de Grado.

Atentamente,


Dra. Nancy Elizabeth Wence Partida
Coordinadora del Programa



Ccp. Mtro. Macario Lauto Bautista Ramírez. Encargado de la Dirección de Investigación y Posgrado.

Ccp. Directora de la tesis.

Ccp. Archivo.



Universidad Intercultural del Estado de Puebla

Calle Principal a Lipuntahuaca s/n.
Lipuntahuaca, Huehuetla, Puebla. C.P. 73475

Movil: 222 356 9937

www.uiiep.edu.mx

*A Ana, kintse', por ser mi ejemplo de no parar y cumplir mis sueños;
a la Primera Pieza, comprensiva ante mis reconfiguraciones,
y a Ecatlán, mi pueblo raíz.*

Agradecimientos

Este trabajo se ha tejido desde muchas voces, muchas cabezas y muchos corazones. Gracias a tantas personas por este primer fin, de muchos otros en los que me veo partícipe, como un hilo de la red de la que hoy en día me siento parte. Agradezco al tiempo indicado que alumbró esta oportunidad, y a la curiosidad despierta que impulsó mis primeros pasos.

Gracias a CONACyT por el financiamiento de este posgrado y a su programa de “Apoyos Complementarios para Mujeres Indígenas Becarias CONACyT 2020” con el que fue posible el arranque del proyecto “Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla”.

Gracias a la Universidad Intercultural del Estado de Puebla y su equipo de trabajo, por la enseñanza y el aprendizaje, por las atenciones y el soporte otorgado a cada uno de sus estudiantes. Gracias núcleo académico de la Maestría en Ambientes Interculturales de Aprendizaje, y a los profesores y profesoras que fueron guías para nuestros trabajos y nuestros próximos pasos en la vida.

A ti mamá, por hacerme los recuentos de quién soy, por tus luchas y los nuevos caminos que estás por emprender. Gracias también por tus acompañamientos, traductora tutunaku. A ti papá, que me ves correr de un lado a otro, que sonríes y das tu apoyo. Son inmensamente mágicas las fuerzas que de ustedes recibo con cada mirada, palabra y acción.

A ustedes Elena y Ángeles, mis abuelas de espíritu rebelde. Sus memorias, historias y enseñanzas han impulsado una que otra de mis aventuras. Gracias por luchar por su libertad, resistir y preservar tan simbólicamente lo que de sus ancestros heredaron. A ti Rubén, por ser parte de un gran equipo, por los consejos a la hora de tomar café. A ustedes familia, por tenernos siempre en el corazón.

A las abuelas, mujeres tutunaku de Ecatlán, por compartir sus voces. Porque de sus narrativas se reconstruye la historia del pueblo. Porque para la comunidad, ustedes son las que enseñan y resisten. A los niños y la niñas, que me enseñaron a recorrer Ecatlán y a detenerme para apreciar cada detalle que lo conforma. Observadores, guardadores de detalles, conocedores y reconocedores de qué y quiénes son parte de su pueblo. Gracias abuelas, niños y niñas por su participación, por su colaboración activa. Gracias por compartir sus conocimientos, sus saberes y sus formas de ver la vida.

A las familias de Ecatlán, por abrirme las puertas de sus casas, por darme la confianza de trabajar al lado de sus hijos e hijas. A Gabi, por el cobijo y la amistad. Por enseñarme que la comunicación en tutunaku es más que palabras. A Manuel y su familia, por apoyar mis primeras estancias en el pueblo.

A los profesores y las profesoras de la escuela primaria, por facilitar mis primeros acercamientos a los niños y las niñas de la comunidad. A la maestra Flor, por sus cálidos recibimientos y el apoyo mostrado durante el desarrollo del proyecto. A las autoridades de Ecatlán, por la accesibilidad, y por brindarme un espacio de trabajo.

A tía Ernestina, por su tranquilidad. A abuelita Facunda, por decir “he encontrado una hija”. A Francisca, Sabina, Verónica, Onésima, Chelita, Oli, Mary, Yolanda, Herminia, María de Jesús, por su calidez, preocupación, atención y cuidado. A Juanjo, Lili, Lidia, Rómulo, Matilde, Xanat, por el cariño.

A mis lectores. A Kostik, por el soporte, el aprecio, la dedicación y los ánimos recibidos. En tus seguimientos me he reestructurado. Gracias por invitarme a mirar con otros ojos cuando ha sido necesario. A Marcelo, por las lecturas, los comentarios precisos y las opiniones cimentadas de lo que ha sido este trabajo.

A mi directora de tesis. A Nancy Wence, compañera. Gracias por todo, si es que puedo decirlo de este modo. Por tu calidez en nuestro desarrollo como equipo. Porque me he sentido acompañada y segura. Por nuestras discusiones y nuestras coincidencias. Por compartir tus anécdotas que me han impulsado para aventurarme y continuar. Gracias por el tiempo juntas, trabajando, enseñando, compartiendo y aprendiendo.

Gracias a las amistades que me han dado soporte y apoyo. A mis compañeros y compañeras, con quienes he compartido parte del camino. A las personas que leerán este texto y a quienes hacen preguntas, por su interés en lo que aquí se relata. A quienes han confiado y contribuido en el proyecto de pequeños investigadores, fotógrafos y escritores. Gracias a quienes han dado seguimiento a este proceso.

Puebla, Puebla. Septiembre de 2021.

Índice

Agradecimientos	5
Índice	8
Xatalaksakni	14
Resumen	2
Abstract	15
Introducción general	16
Composición de la investigación	24
Objetivos del trabajo de investigación	27
General	27
Específicos	27
Capítulo 1. Uniendo piezas: situación de la vestimenta de Ecatlán	28
Introducción	30
1.1 Una historia profunda: la vestimenta como parte de un problema de permanente desplazamiento	31
1.1.1 Respondiendo el para qué	47
1.2 Otros trabajos que se han hecho sobre este problema de investigación	52
1.2.1 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: una pieza en la construcción de identidad	53
1.2.2 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: una mirada para el reconocimiento de la diversidad.....	54
1.2.3 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: un símbolo de historia y memoria colectiva	56
1.2.4 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: un elemento que caracteriza a los pueblos.....	57
1.2.5 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: una lucha por la conservación de la identidad	59
1.2.6 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: una postura política de resistencia, una estrategia de persuasión, una atracción turística y económica	59
1.2.7 Relación de los antecedentes de las investigaciones sobre la problemática..	61
Conclusiones del capítulo	63
Capítulo 2. Transformaciones y reconfiguraciones de la identidad tutunaku de Ecatlán.....	66
Introducción	68
2.1 Ecatlán: los datos generales	68
2.1.1 Vínculo con Ecatlán: lo que he dado al pueblo y lo que el pueblo me ha dado a mí	72
2.1.2 Sujetos partícipes, colaboradores y colaboradoras de la investigación.....	75
2.2 Discusión conceptual	76

2.2.1	Procesos de la identidad: las reconfiguraciones constantes	79
2.2.2	Identidad y cultura	83
2.2.3	La identidad y su relación con el territorio	85
2.2.4	La identidad de las mujeres de las Culturas-Pueblo Ancestrales	88
2.3	Estrategias metodológicas y apuntes en torno a los métodos de una investigación participativa	90
2.3.1	Etnografía dialógica como método	91
2.3.2	La metodología del diagnóstico participativo	93
2.4	Resultados del trabajo de campo: identidad	101
2.5	La metodología para el proyecto participativo	105
	Conclusiones del capítulo	108
	Capítulo 3. El lugar de la cultura en la identidad tutunaku de Ecatlán	109
	Introducción	111
3.1	Culturas: las voces que gritan sus cosmovisiones en diversas lenguas.....	112
3.1.1	Ñandereko (Nuestro Proceder), Sumak Kawsay (Buen Vivir), Suma Qamaña (Vida Buena), Tapaxuwan Latamat (Vida en Felicidad)	113
3.1.2	Prácticas y percepciones en los modos alternativos de vida	114
3.1.3	Cultura y prácticas culturales de las Culturas-Pueblo Ancestrales	117
3.2	¿Qué es ser tutunaku? Una mirada histórica general sobre la cultura tutunaku .	120
3.2.1	Principales referentes arqueológicos, históricos y lingüísticos	122
3.2.2	Cronología de la cultura tutunaku.....	124
3.2.3	Hacia la propuesta de un concepto de comunidad tutunaku: Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku	126
3.3	Ecatlán y su cultura tutunaku: charlas con habitantes de Ecatlán	128
3.3.1	Hombres, mujeres y transmisión de la cultura.....	129
3.3.2	Conocimientos acerca de la vestimenta de Ecatlán	131
3.3.3	El tiempo y su relación con la vestimenta, la lengua y las relaciones intergeneracionales.....	134
3.3.4	¿Qué es ser tutunaku de Ecatlán?	136
	Conclusiones del capítulo	138
	Capítulo 4. Prácticas culturales: reconfiguración, debilitamiento y revitalización a través del vínculo intergeneracional	140
	Introducción	142
4.1	Investigaciones y proyectos participativos	144
4.2	Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla	145
4.2.1	Justificación del proyecto participativo	146
4.2.2	Colaboradores y participantes del proyecto participativo	146
4.2.3	Objetivos del proyecto participativo	148
4.2.4	Metodología de trabajo y recursos humanos.....	148
4.2.5	Dificultades en la implementación del proyecto: pandemia por coronavirus SARS-Cov-2	149

4.2.6	Calendarización de las actividades	150
4.3	Manos a la obra. Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla	150
4.3.1	Diagnóstico y diseño del proyecto: primera etapa	152
4.3.2	Proyecto participativo: segunda etapa.....	154
4.3.2.1	Talleres	157
4.3.2.2	Reflexiones del proyecto participativo: segunda etapa.....	161
4.3.3	Proyecto participativo: tercera etapa	163
4.3.3.1	Talleres	164
4.3.3.2	Acompañamientos y sesiones de vinculación	169
4.3.3.3	Reflexiones del proyecto participativo: tercera etapa	175
4.4	Reflexiones del proyecto participativo	178
4.4.1	Niños, niñas y sus actividades diarias: escuela, rancho y familia	178
4.4.2	Niños, niñas, prácticas y conocimientos	179
4.4.3	Niños, niñas y la lengua	185
4.4.4	Niños, niñas y la vestimenta.....	187
	Conclusiones del capítulo.....	188
	Conclusiones	191
	Referencias	203
	Sitios web	212
	Anexos	214

Índice gráfico: fotografías

Fotografía 1. Kintse', una mujer tutunaku de Ecatlán. Puebla, Puebla, 1989.	19
Fotografía 2. Huapango, Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2019.	29
Fotografía 3. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.	67
Fotografía 4. Los ancestros. Ecatlán, Jonotla. Julio, 2018.	74
Fotografía 5. Niños y niñas partícipes. Ecatlán, Jonotla. Diciembre, 2019.	76
Fotografía 6. Niños y niñas partícipes. Ecatlán, Jonotla. Diciembre, 2019.	97
Fotografía 7. Mes de café. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.	110
Fotografía 8. Yohualichan. Cuetzalan del Progreso. Abril, 2012.	123
Fotografía 9. Santiagueros. Ecatlán, Jonotla. Julio, 2018.	126
Fotografía 10. Abuela de Ecatlán. Ecatlán, Jonotla. Octubre, 2020.	132
Fotografía 11. Pequeños fotógrafos. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.	142
Fotografía 12. Jonotla. Julio, 2018.	147
Fotografía 13. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.	147
Fotografía 14. Los talleres. Ecatlán, Jonotla. Octubre, 2020.	158
Fotografía 15. Niña fotógrafa. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.	162
Fotografía 16. Los talleres. Ecatlán, Jonotla. Mayo, 2021.	166
Fotografía 17. Creaciones literarias: texto realizado por Elsa el 26 de mayo de 2021.	174
Fotografía 18. Las flores de Ecatlán: texto realizado por George el 26 de mayo de 2021.	176
Fotografía 19. Texto realizado por Rómulo el 27 de octubre de 2020.	179
Fotografía 20. Elevación de globos. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.	182
Fotografía 21. Alimentos en tutunaku. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.	185
Fotografía 22. La vestimenta de Ecatlán. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.	187
Fotografía 23. Niñas fotógrafas. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.	189

Índice gráfico: dibujos

Dibujo 1. Realizado por Yesly el 5 de noviembre de 2019.....	98
Dibujo 2. Realizado por Rómulo el 5 de noviembre de 2019.	99
Dibujo 3. Realizado por Lisa el 5 de noviembre de 2019.	99
Dibujo 4. Realizado por Amanda el 5 de noviembre de 2019.	100
Dibujo 5. Realizado por Diego el 27 de octubre de 2020.	183
Dibujo 6. Realizado por Rosita el 28 de octubre de 2020.	184

Índice gráfico: tablas

Tabla 1. Elaboración propia. Tabla comparativa: vestimenta, identidad y mujeres de las Culturas-Pueblo Ancestrales.	62
Tabla 2. Elaboración propia a partir de los resultados del diagnóstico participativo.	96
Tabla 3. Elaboración propia a partir de los resultados del trabajo de campo.	129
Tabla 4. Elaboración propia para la proyección de actividades del proyecto participativo.	150
Tabla 5. Elaboración propia para la planeación del proyecto participativo.	154
Tabla 6. Elaboración propia para la planeación de actividades del proyecto participativo: segunda etapa.	154
Tabla 7. Elaboración propia. Relación de actividades del proyecto participativo: segunda etapa.	159
Tabla 8. Elaboración propia. Actividades del proyecto participativo: segunda etapa.	160
Tabla 9. Elaboración propia para la planeación de actividades del proyecto participativo: tercera etapa.	163
Tabla 10. Elaboración propia. Relación de actividades del proyecto participativo: tercera etapa.	164
Tabla 11. Elaboración propia. Actividades del proyecto participativo: tercera etapa.	165
Tabla 12. Elaboración propia. Instrumento de investigación para actividad de vinculación intergeneracional: tercera etapa.	168
Tabla 13. Elaboración propia para la evaluación del proyecto participativo.	221
Tabla 14. Elaboración propia para la evaluación del proyecto participativo.	222
Tabla 15. Elaboración propia para la evaluación del proyecto participativo.	223

Xatalaksakni¹

Wa uyma taskujut lichuwinan xla xatakglhuwit lata talakgpalitilkgoy xtasmaninkan chu nachuna lata xasasti tuku kalilakgapaskan xamakgan kachikin litutunaku xalak Ecatlán. Wa latamanin xalak Ecatlán lakgapaskgoy, katsikgoy, masiykgoy chu taskiwnankgoy nikuma xtasmaninkan uyma litutunakus kalilakgapaskan. Wa lata xtawilatkan wi nema xtasmaninkan, maski talakgpalinita', chuntiya lakxtum lakgonit, lakum xla talhakgan lakxtum talanit xla xtachuwinkan, lakum skujkgoy, xla pulatamat chu lata pulakatunu tu liskujkgoy lakchixkuwin chu lakpuskatín lantla kinkalimasiynikanitán.

Talimasiyuy xtachuwinkan laknana wantiku chuntiya lhakganankgoy lantla xtasmaninkan anta' kxpulatamankan. Wa lantla kinkalixakgatliyoyan tamasiyuy pi lalinkgoy uyma xtawilatkan, lakum xkilhtsukutkan, lata kilhtamaku chu xalaksasti wanti latamanin. Uyma taskujut nachuna masiyuy lantla makgtanukgonit laktsu kamanin xalak Ecatlán, wantiku kinkalixakgatlikgoyan tuku xa katsikgoy lata xlatamatkan chu lata xtawilatkan kpulataman. Xlatamat, nachuna makgapitsi tiku lamakgolh xalak Ecatlán, takaxtawilay lata chali chali lamakgolh, antiya` kaxlay xla xtalakapastaknikan nikuma xtawilatkan chu nema kalilakgapaskan.

¹ Agradezco la colaboración de Antonio Juárez para la traducción de este texto.

Abstract²

This research approaches problems of cultural practice transformation and identity reconfiguration of Ecatlan's Tutunaku Ancestral Culture. People from Ecatlan know, learn, teach and share the specific elements of Tutunaku own culture to which they belong. Through their worldview, their culture practices are comprised, and even remained intimately linked to each other despite of their different features. For instance, their clothing keeps a close connection to their language, economy, territory and socially imposed gender roles.

This research also lets voice of elderly women, who still wear the traditional clothing of their community, to be heard. Through their narratives, it is shown the relationship that exist among culture, history, time, and intergenerational relationships. Children also participate in this research sharing their personal and community experiences. Women and children's life, as well as other Ecatlan's inhabitants, is formed through their daily dynamics which help them to build up part of the knowledge that constitutes their culture and identity.

² Agradezco la colaboración de Natalia Tepox y Gerardo Islas para la revisión y corrección de este texto.

Introducción general

La abuela de Lili³, Adelina, es una mujer tutunaku trabajadora del campo. En 2019 tenía 73 años. Posiblemente hoy que me encuentro escribiendo esto, ella tenga 75. Adelina es una mujer muy risueña, platicadora y trabajadora. No habla español, pero lo entiende un poco. Siempre que digo *kkalaqmiman*, desde la puerta de su casa ella me sonrío, me invita a pasar y me dice *katawil'a*, que en tutunaku significa “siéntate”. Me acerca una silla o un banquito y le llama a Lili.

Adelina usa la vestimenta que en Ecatlán es considerada “tradicional” del lugar. Para ir al rancho usa su blusa de labor viejita, esa que se ha deshilachado del bordado y ha perdido las formas iniciales de su composición iconográfica. Para sus días de trabajo también usa el babero incompleto y rasgado que, cuenta entre risas, le mordió un toro en el potrero.

Cuando está en su casa, se le puede ver sin su huipil de encaje para estar más fresca. Dice que cuando sale a pasear se cambia de ropa, se pone sus enaguas más blancas y su blusa de labor, su huipil y su babero más nuevos. Ella los manda a coser con doña Herminia, quien tiene mucho conocimiento en cuanto a la particularidad de las piezas que conforman la vestimenta de su pueblo.

Adelina siempre usa listones de color verde oscuro para amarrar su cabello en dos largas trenzas. Así como Austreberta, que es conocida por usar listones de color azul claro en su cabello blanco. Como el esposo de Austreberta, Adán, quien es el único hombre que usa calzón de manta y lo combina con camisas azules o verdes. O como mi bisabuela, Marina, quien es recordada por usar siempre blusas de labor con bordados de pajaritos en hilo azul.

³ Para este trabajo se utilizaron nombres propios o seudónimos según la decisión y autorización de cada participante.

La primera vez que visité la casa de Adelina fue en compañía de Gabriela. Ella me traducía entre risas todo lo que la abuela de Lili le iba contando en tutunaku, lengua materna de ambas. En esa cálida charla es cuando vi todo lo que su comunicación guardaba, pues no sólo se trataba de intercambiar palabras sonoras, sino que involucraba un lenguaje no verbal traducido en los acercamientos, las miradas, el contacto con las manos y las risas.

Cuando Gabriela le preguntó a Adelina por qué motivo usa la vestimenta característica de Ecatlán, ella le respondió que la práctica del uso de la vestimenta es lo que la distingue y vincula con su lengua tutunaku, con su pueblo y su cultura. Para Adelina es importante sentirse identificada con su lengua y que eso se refleje en el exterior, en la imagen que ella da al salir a la calle o ir al rancho. Ella cree que las demás personas comenzaron a usar vestido y pantalón cuando fueron dominando más la lengua española.

Ella piensa que la vestimenta de las personas dice mucho de quiénes son, qué conocen, cómo hablan y cómo piensan. Ella es tutunaku de Ecatlán porque nació en esa localidad, ahí entretejió su vida y tiene como lengua materna el tutunaku que se habla en el pueblo. A los dieciséis años ella decidió cambiar sus vestidos por las enaguas plisadas a mano, las blusas de labor con bordados de pajaritos en hilos de colores, las fajas anchas, los huipiles de encaje y los baberos floreados, pues de esa manera se identifica frente a los demás como mujer tutunaku de Ecatlán.

Adelina espera que cuando Lili crezca pueda usar la vestimenta de una mujer tutunaku de Ecatlán. La misma vestimenta que usó mi bisabuela Marina, hasta que murió hace ya más de diez años en el pueblo. La misma vestimenta que usó mi abuela Ángeles, hasta que tuvo que vivir en la ciudad y reconfigurar unos cuantos elementos de su cotidianeidad. La misma vestimenta que usó mi mamá una sola vez en su vida, a los diecisiete años, cuando su abuela le enseñó cómo se vestían las mujeres en Ecatlán hace más de treinta años.

La vestimenta no está desvinculada de otras prácticas que se enmarcan como elementos característicos de una cultura o un pueblo. Puede que tenga distintos

significados, valores, incluso razones de uso, pero su hilo está tejido a más prácticas que se conjuntan y aprecian unidas en una misma red. Las prácticas son una suma de elementos que se reparten de desigual manera, depende de las vidas, depende de los tiempos.

De los apuntes metodológicos y las notas de mi trabajo de campo.

15 de julio de 2021 en Puebla.



Fotografía 1. *Kintse'*, una mujer tutunaku de Ecatlán. Puebla, Puebla, 1989.

Encuadre de la investigación

En el siguiente trabajo de investigación presento una extensa discusión centrada en los conocimientos y las prácticas que la comunidad tutunaku⁴ de Ecatlán tiene respecto a la vestimenta reconocida como parte de su cultura. No se puede contradecir el hecho de que esta práctica se encuentra estrechamente vinculada con la memoria colectiva y las otras prácticas culturales reconocidas por el pueblo como las constituyentes de su identidad tutunaku.

Lo anterior se ha reconocido a partir de una investigación de dos años en la que pude tejer un vínculo con varios grupos (de género y edad) de Ecatlán. En un primer momento tuve un acercamiento general que me llevó a centrar mi atención en las mujeres adultas mayores. Ellas, como las principales representantes de la resistencia en cuanto al uso de la vestimenta tutunaku de la comunidad, dieron respuesta a varias incógnitas respecto a la historia, los usos y el simbolismo de esta práctica y la forma en la que se mantiene ligada a la identidad, la cultura y otras prácticas como la lengua.

A partir de conocer la situación de la vestimenta tutunaku de Ecatlán, y la forma de una práctica cultural que no se puede aislar de las otras, planteé la propuesta de trabajo e investigación de la mano de los niños y las niñas de la comunidad, ya que, durante los primeros meses de trabajo, la gente mostró un interés relacional en el hecho de que la cultura se desvanece intergeneracionalmente.

De esta forma se generó un acercamiento con los niños y las niñas de Ecatlán. Sin embargo, este trabajo no se limitó al contacto directo con dos grupos generacionales, sino que también se fue tejiendo un vínculo cercano con otros integrantes de la comunidad. Así como se visualizó a la vestimenta como una práctica entrelazada a otras, el trabajo de investigación no se limitó a las voces de mujeres adultas mayores, niños y niñas, sino que la participación en este trabajo fue conjunta de la comunidad.

⁴ En este trabajo se referirá como *tutunaku* ya que, aunque la población de Ecatlán se nombra a sí misma de diversas maneras (tutunaku, totonaca, totonaco), cuando hablan en su lengua ancestral utilizan el término *tutunaku*.

A lo largo de la investigación identifiqué varios aspectos relevantes en los que sobresale una reconfiguración constante en la identidad, así como cambios, desplazamientos, debilitamientos y desapariciones en más de una práctica cultural. Estos son hechos que hoy en día dan una señal de alerta a los habitantes de Ecatlán, sin embargo, el desplazamiento de muchas prácticas va más allá de las generaciones que hoy en día son las más jóvenes, pues las desapariciones de las prácticas se han dado desde muchos años atrás.

Dicho lo anterior, de la vestimenta tutunaku de Ecatlán se desprenden muchos hilos que nos conducen a su casi desaparición, a su estrecha relación con la lengua, así como a las señales particulares de quienes mantienen a esta práctica con vida, las mujeres adultas mayores de la localidad. Es a partir de aquí que la investigación se desglosa en otros temas como lo son la identidad en relación con la cultura, el territorio y las mujeres; la diversidad y prácticas culturales que puedan encontrarse en estos contextos; así como la intergeneracionalidad, los contrastes y las semejanzas de quienes habitan en un mismo territorio.

Las mujeres adultas mayores de la comunidad de Ecatlán son un referente de conocimientos, cultura y resistencia para el resto de la población. Se tiene entendido que las formas en las que se ha desarrollado la historia del pueblo y el contraste en los roles de género han contribuido a la generación de una idea en la que son (y somos) las mujeres, las encargadas de proteger y transmitir el bagaje ideológico y cultural a los hijos e hijas. Sin embargo, la experiencia de estas mismas mujeres es lo que ha contribuido a continuar con la compartición de historias, memorias, conocimientos, saberes y cosmovisiones a partir de la tradición oral.

La población tutunaku de Ecatlán comparte territorio, historia y memoria, aspectos que han dado como resultado la continuación de ciertas ideas, prácticas, intereses y actividades entre generaciones distintas, lo que ha brindado particulares formas de conocer, aprender y construir la identidad cultural en contextos de las diferentes generaciones existentes, tales como las de los niños y las niñas, quienes constituyen su identidad cultural a través de lo cotidiano y lo comunitario.

Se entiende que incluso la dinámica social y cultural del pueblo tutunaku de Ecatlán tiene particularidades y que en este tipo de espacios las niñas socializan más activamente en cuestiones laborales, económicas, sociales y culturales. Aunque hay elementos constituyentes de la cultura que ya no se llevan a cabo, siguen siendo observados y percibidos como existentes, como es el caso del uso de la vestimenta tutunaku que sólo sobrevive en los cuerpos en resistencia de algunos abuelos y abuelas de la comunidad. Sin embargo, muchas otras prácticas y saberes han sido desplazados y desaparecidos por cuestiones ligadas a la incrustación de la modernidad y a los cambios relacionados con la idea de occidente.

Con todo lo que occidente ha esquematizado para lograr la unificación de los mundos, el adultocentrismo refleja una asimetría estructural de imaginarios que no puede faltar a la hora de discutir acerca de las niñas y sus formas de construir conocimientos y su identidad cultural, sobre todo si se trata de grupos que no sólo han sido limitados por características como su edad (y por lo tanto su “inexperiencia” en ciertos aspectos de la vida que muchas veces están vinculados al “poder de la persona adulta”), sino por su origen y el de su cultura. Pussetto (2016) menciona que:

La cuestión evolutiva juega un papel clave en la dominación adultocéntrica, porque se instala la idea de que, en última instancia, cuando el niño sea adulto podrá ejercer la dominación en la que ahora se lo somete. De este modo, entonces, de la misma manera que Europa leyó el mundo indígena, como un estadio previo a la civilización, leemos la niñez, como sujetos a ser llenados y prepararlos para (p. 196).

El grupo generacional de las niñas se ha visto, en parte, encasillado en una construcción social hegemónica occidental que designa lo que encaja y lo que no en la sociedad y sus distintos grupos separados por género, edad, lugar de origen, entre otros, “así, partimos desde una perspectiva crítica de la infancia en clave poscolonial/decolonial considerando a la niñez como una construcción social, cultural e histórica, intersectada por factores genéricos, de clase social y origen étnico” (Mejía, 2021, p. 3).

En los contextos urbanos y de las comunidades rurales existen diferencias que involucran a niños y niñas como sujetos con distintas actividades y permisiones. En los espacios rurales las dinámicas socioculturales se extienden a toda la población. De esta manera, las niñas se involucran y son involucradas en las prácticas cotidianas y económicas. Así es como ellos y ellas obtienen conocimientos referentes a su comunidad y su cultura, lo que los vincula directamente con el pasado de sus ancestros y les brinda una identificación cultural comunitaria y compartida.

La lengua tutunaku como herramienta de comunicación entre algunos niños y niñas con sus abuelos y abuelas, las historias del pueblo, la alimentación conforme a lo que de la tierra nace, el trabajo del campo, las celebraciones y los rituales, los quehaceres del hogar y la manufactura de lo que se produce en los suelos de Ecatlán son algunos de los conocimientos y las prácticas que niños y niñas mantienen más vivos en su praxis.

En este punto es importante resaltar el papel que abuelos y abuelas desarrollan al ser quienes más transmiten y reproducen prácticas culturales del pueblo. Andrade et al. (2011) hace una relación entre el pasado y las tradiciones según pobladores tutunaku de otras regiones:

Asociar su recuerdo del pasado con la práctica de las tradiciones propias de su cultura totonaca, con la unión comunitaria, la generosidad y el apoyo que las familias obtenían de sus miembros para trabajar y salir adelante en la vida, subrayando la importancia que guardaba la solidaridad que tenían con sus propios ancianos a quienes cuidaban y protegían (p. 315).

Lo anterior resume muchas de las inquietudes y añoranzas de gente mayor que hoy en día percibe un desplazamiento evidente en conocimientos y elementos culturales e identitarios que en sus pasados adquirió una significación relevante de acuerdo con los modos de vida que se experimentaban. La preocupación de la población mayor de Ecatlán por el desplazamiento está latente, pero hay que considerar que el problema no es reciente, pues tiene raíces en los proyectos civilizadores y modernizadores que han afectado directamente a los pueblos.

Composición de la investigación

Este trabajo de investigación se compone de cuatro capítulos. En el primero explico la situación de la vestimenta de Ecatlán a través de un recorrido por la historia de América y Mesoamérica, así como las investigaciones previas que varias investigadoras han realizado acerca de esta práctica cultural vista como un elemento que muestra la diversidad de los mundos, como un símbolo de memoria colectiva, como un elemento económico característico de los pueblos y como una postura política de resistencia que ha servido para la conservación de la identidad.

Es en este capítulo donde justifico y expongo la problemática que gira en torno a la vestimenta como una práctica en constante desplazamiento que podría llegar a desaparecer de manera activa en la comunidad de Ecatlán. Así mismo, desarrollo el concepto de *Cultura-Pueblo Ancestral* como una alternativa a los nombramientos de pueblos *indígenas* u *originarios*.

En el segundo capítulo de este trabajo hago una discusión conceptual acerca de las reconfiguraciones de la identidad tutunaku de Ecatlán. En un primer momento describo las particularidades de este pueblo tutunaku y posiciono una parte de mis raíces en él. Hablo abiertamente del desconocimiento que tenía del pueblo, la cultura y la gente que hoy en día se han replanteado en mí como parte de la raíz que ha formado mi vida, las experiencias adquiridas y los parentescos que actualmente reconozco y me reconocen como parte del pueblo, como paisana.

Presento a los sujetos partícipes, que desde el primer día colaboraron activamente en este proyecto investigativo y participativo: las mujeres adultas mayores, abuelas del pueblo; los niños y niñas, así como las familias, autoridades, docentes y amigos que, con sus permisos, informaciones y contribuciones, permearon en este trabajo de relevancia para el reconocimiento de su cultura y sus prácticas.

En un segundo momento presento una discusión conceptual en torno a la *identidad*, sus procesos, transformaciones y reconfiguraciones constantes en las sociedades. Hablo de la estrecha relación que la identidad guarda con la cultura, el territorio y las mujeres, lo que da paso a la descripción del trabajo realizado en Ecatlán

con la exposición de las estrategias metodológicas realizadas para el comienzo de una investigación colaborativa que tuvo como primer paso el desarrollo de un diagnóstico que desembocó en la propuesta de un proyecto participativo.

En el tercer capítulo abordo el concepto de cultura, en un recorrido general por la presencia de la diversidad cultural, las diferentes percepciones y los muchos mundos existentes en un solo planeta. Hablo de las prácticas culturales como representaciones vívidas de los modos alternativos de vida en los pueblos y de esta forma general es como voy situando el análisis en la historia y cronología de la cultura tutunaku, a partir de ¿qué es ser tutunaku?, y ¿qué es ser tutunaku de Ecatlán? Una respuesta que sólo se obtiene a partir de diálogos con los y las habitantes del pueblo ecateco en temáticas de conocimientos acerca de la vestimenta, la lengua y otras prácticas, así como las relaciones intergeneracionales y el paso del tiempo.

El cuarto capítulo de este trabajo de investigación contiene experiencias recientes recopiladas en un informe realizado a partir del desarrollo de un proyecto participativo llamado “Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla”. Tanto el capítulo como el proyecto hacen énfasis en las prácticas culturales, su reconfiguración, debilitamiento y revitalización a través del vínculo intergeneracional propiciado entre mujeres adultas mayores, niños y niñas.

Presento una estructura de proyecto con justificación, objetivos, metodología, dificultades de implementación, calendarización de actividades y descripción de los y las participantes. También hago un recorrido por las diferentes etapas del proyecto que van desde el diseño, la invitación, los permisos, la ejecución de talleres a niños y niñas, acompañamientos intergeneracionales, sesiones de vinculación e investigación intergeneracional y reflexión de los niños y las niñas participantes.

Es en este mismo capítulo en el que realizo una sucesión de reflexiones en torno al trabajo con las niñeces y distintos temas detectados como es el caso de la cotidianidad, las prácticas y actividades, los conocimientos y saberes, la lengua y la vestimenta, así como la actual relación entre niños y niñas con sus abuelas. Aquí se

observa cómo la vida de las niñas va más allá de una educación con conocimientos académicos y sin participación social. Esto se debe a que a lo largo del proyecto se detectó que las actividades académicas y escolares no pueden ser la prioridad ni lo único que forme parte de la construcción social de los niños y niñas, sobre todo en la delimitación que da hacia los pueblos u otros grupos que resisten.

Termino este texto con algunas reflexiones internas y de los y las participantes en torno a los desplazamientos de algunas prácticas culturales y la reconfiguración constante y permanente de la identidad tutunaku del pueblo de Ecatlán. Así como en un desglose de los objetivos planteados en este trabajo y el cómo tuvieron impacto o fueron replanteados en el resto de la investigación, ya que desde los principios metodológicos se hizo explícita una metodología participativa que permitiera hacer una investigación conjunta con las voces del pueblo de Ecatlán.

Este trabajo de investigación, junto con el proyecto participativo desarrollado en conjunto con niños, niñas y mujeres adultas mayores han dejado en mí experiencias, enseñanzas y aprendizajes que van desde la flexibilidad de acciones, el replanteamiento de ideas, el diálogo horizontal, la charla serena, la discusión no centralizada y el trabajo colectivo. Pues considero que este texto está tejido con las voces de más de una persona, de más de una edad, de más de un género.

No sólo están escritas las palabras dichas por las abuelas, mencionadas por las madres jóvenes, contadas por los profesores o las autoridades. En este texto se encuentran los recibimientos, las atenciones, los permisos, las oportunidades, las invitaciones, los cobijos y las aceptaciones de una comunidad. También están presentes las acciones, las risas, las imágenes, percepciones e imaginaciones de los niños y niñas, y lo que a lo largo de dos años pudieron mostrar acerca de su pueblo y su cultura.

Objetivos del trabajo de investigación

Presento los objetivos de mi trabajo de investigación encauzados al trabajo activo, participativo e integral de la comunidad de Ecatlán en los grupos generacionales de niños, niñas y mujeres adultas mayores.

General

Conocer la situación de la vestimenta tutunaku de Ecatlán para identificar su relación con los procesos de las transformaciones de la cultura y la identidad en la comunidad mediante una investigación participativa.

Específicos

1. Realizar un diagnóstico participativo enfocado en conocer la situación de la vestimenta tutunaku de Ecatlán, forjando vínculos con determinados participantes a través de conversaciones informales y visitas formales para explorar la pertinencia de la propuesta de trabajo con mujeres adultas mayores, niños y niñas, así como sus objetivos.
2. Identificar los cambios que han sucedido en la forma de vestir y conseguir la vestimenta de la región y los bordados por parte de la comunidad, a través del establecimiento de un vínculo intergeneracional con el que se recopilen prendas, fotografías y narrativas para explorar las causas de dichas transformaciones.
3. Propiciar un proceso de reflexión-acción en torno a las transformaciones de la identidad mediante la documentación de la extinción de una práctica cultural como la vestimenta y el bordado para reconocer los saberes de dicha práctica constitutiva de la comunidad tutunaku de Ecatlán.
4. Documentar el proceso de reflexión-acción acerca de las transformaciones de la identidad mediante el registro de la implementación del proyecto social participativo a fin de revalorar la cultura e identidad.

Capítulo 1. Uniendo piezas: situación de la vestimenta de Ecatlán

¿A partir de qué situación siente que las cosas cambiaron en cuanto a la comunidad y la manera de vestir?, pregunto a Florentina, mujer tutunaku monolingüe que a sus 72 años sigue trabajando como campesina y comerciante de los productos que cultiva en sus tierras. Es Natalia, su hija, quien responde:

Pues yo pienso que cuando se empezó a civilizar más la gente. ¿No? Es que es la verdad. Se oye mal, pero es que es la verdad. Si yo le digo “mami ya no quiero que uses esa ropa” me va a decir que no, porque le gusta. O que yo le diga que use su pantalón, no le gusta porque así es la costumbre de ella. Porque así se ve bonito como ellos se ven. Porque si ellos ya dejaran de vestir así, así ya se está perdiendo.

¿Ha enseñado a alguien más el vestir así?, es una de mis siguientes preguntas para Florentina. Natalia confiesa: “Pues yo nunca usé de estas. Si mi mamá nos hubiera acostumbrado de chicos, pues hubiéramos vestido”. Y aunque su respuesta fue limitante, dice mucho y abarca más que su respuesta que parece ser la fachada de un argumento inconcluso.

Entre palabras, risas y anécdotas se menciona el hecho de que no es fácil usar la vestimenta o decidir vestir a alguien, como un hijo o una hija. Es una práctica que requiere de algo más. Tiene más significados de los que se podrían percibir a simple vista. No es sólo tela blanca con hilos de colores. La gente es diferente cuando porta la vestimenta. Conocen algo que pocas veces vislumbramos los otros.

La plática iba y venía. No éramos sólo tres las mujeres reunidas esa tarde en la entrada de la casa de Florentina, pues fui yo quien llegó a interrumpir una visita que una de sus sobrinas y su pequeña hija le hacían. Fue una suerte encontrar a Florentina en casa a las tres de la tarde de un sábado. Usualmente se le ve afuera, yendo al campo o a vender en los días de plaza.

Florentina es una mujer monolingüe que aún porta la vestimenta de su comunidad. Sus hijos le han propuesto que deje a un lado esos trajes y los cambie por faldas y vestidos, pero ella se resiste. No le gusta. No es su costumbre. Comenzó a usar la vestimenta a los 13 años porque así la vistió su familia. Desde ese momento ya han pasado 59 años y ahora podemos considerar que esa ropa es parte de su identidad como mujer tutunaku de Ecatlán.

*De los apuntes metodológicos y las notas de mi trabajo de campo.
23 de noviembre de 2019 en casa de Florentina.*



Fotografía 2. Huapango, Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2019.

Introducción

En este primer capítulo se presenta la problemática en la que se sitúa esta investigación. El tema de la identidad en las Culturas-Pueblo Ancestrales⁵ como parte de un inconveniente desprendido de las interrupciones y conquistas sociales que el occidente ha tenido para con las poblaciones que invadió siglos antes.

De los viajes marítimos, las expediciones a tierras ajenas, los choques culturales, encuentros, violencias y llegadas inesperadas se desprenden muchas de las aristas que conducen las historias de los cambios bruscos y constantes en las formas de vida de las sociedades y Culturas-Pueblo Ancestrales. Con la llegada de exploradores y observantes de occidente se comenzó con la pérdida y la alteración forzada de muchos rasgos, prácticas, creencias y conocimientos ancestrales.

La vida de las Culturas-Pueblo Ancestrales se ha transformado incluso con la intervención en la concepción de “lo indígena”. Los discursos y las definiciones de “ser indígena” han sido atravesadas por estereotipos que no sólo son concebidos por seres ajenos que buscan informarse u ocupar estos términos explicativos concebidos por académicos e instituciones varias, sino también en las mismas sociedades Culturas-Pueblo Ancestrales que muchas veces se han apropiado de estas formas de definición.

Las pérdidas y las reconfiguraciones de la concepción de lo indígena y las prácticas culturales de estas Culturas-Pueblo Ancestrales son evidentes. Las prácticas culturales son varias y se traducen como las manifestaciones culturales que se realizan en un grupo social. Son las formas de entenderse, vivir y resistir en comunidad. Su desvanecimiento constante afecta a la identidad de un pueblo.

El desplazamiento de prácticas culturales como el de la vestimenta ha repercutido en la identidad tutunaku de la comunidad de Ecatlán, Jonotla, una localidad Cultura-Pueblo Ancestral de la sierra nororiental del estado de Puebla. A esto se suma la

⁵ Más adelante se desarrolla la explicación de la utilización del concepto “Cultura-Pueblo Ancestral”. Término que se toma como un concepto para referirse a: pueblo indígena y la cultura e identidad que lo distinguen.

separación o vinculación intergeneracional que ha dado como resultado la afectación a la construcción identitaria, sobre todo en gente joven.

Este trabajo parte de la importancia de la revalorización de la identidad y las prácticas que conforman a este pueblo tutunaku. Parte también del reconocimiento de que es posible llevar a cabo esa revalorización con la colaboración activa, consciente e integral de los grupos sociales pertenecientes a esta comunidad.

Al final de este capítulo se presenta un apartado que describe algunos de los enfoques planteados en trabajos investigativos que guardan relación estrecha con el tema de este trabajo, así como investigaciones que me ayudaron a situar mi problemática y proyecto de manera activa y participativa de la mano con la comunidad de Ecatlán, Jonotla.

1.1 Una historia profunda: la vestimenta como parte de un problema de permanente desplazamiento

Por muchos años se ha pensado en la unión, la homogeneidad, la igualdad, la unidad en ámbitos culturales, políticos, lingüísticos, económicos, educativos. No en una unión que haga la fuerza (como bien dice el lema) y vuelva la vida en paz y armonía para todos y todas, sino en una unificación social de las sociedades existentes en el mundo (hablo incluso de las que desconozco). Casi un irrespeto a la diferencia, o más bien, un irrespeto a la diferencia. ¿Qué tan conveniente es seguir utilizando el prefijo “uni” para defender la ideología de lo “uno-único” en los tiempos y espacios en que nos desenvolvemos muchos mundos diferentes entre sí, muchas vidas, muchos corazones, muchos pensamientos e historias? Pregunta difícil. Si lo pensamos bien, todos y todas somos parte de algo (de más de un algo, para ser específica) y ese algo tiene aportes de los otros y lo nuestro. Formamos parte de diversos grupos de gente la cual, a la vez, forma parte de más grupos que repiten la secuencia.

Es un hecho que cada comunidad se identifica, no con una cultura en forma de su patrimonio tangible e intangible, sino con la historia que en conjunto ha hecho suya, que

la caracteriza y que comparte. Una sociedad que se mira establecida y fuerte no necesariamente debe ese logro a las repeticiones inmodificables de sus arraigadas acciones, prácticas y costumbres. Todo siempre será y estará en un proceso de cambio. Menciono un ejemplo de giro drástico de la historia y cambio en la dirección, orden, estructura y perspectiva de la vida social/individual: la interrupción de la historia “genuina” de Abya Yala (América Latina, los del Sur, los de abajo, los otros).

Segato (2015) nos hace la propuesta de sustituir el enunciado “una cultura” por el enunciado “un pueblo”, sustentando este cambio con el alcance que tiene la interculturalidad con la inter-historicidad, diciéndonos que lo que identifica a una sociedad no es la cultura vista como un patrimonio estable, sin transformaciones ni una proyección de estas hacia el futuro, sino la historia que esta sociedad ha compartido en el pasado, que comparte en el presente y que construirá para compartir en un futuro. Segato (2015) pregunta ¿qué es un pueblo?, a lo que contesta enseguida: “un pueblo es el proyecto de ser una historia” (p. 76).

Entonces, ¿qué podríamos definir por “cultura”? Díez (2013) dice:

Toda organización tiene una cultura, a menudo integrada por distintas subculturas. Y una cultura crea un entorno estable y predecible, y proporciona un sentido, una identidad y un sistema de comunicación. Una vez que el conjunto de ideas y creencias, elaborado y difundido en la organización, demuestra su funcionalidad y se consolida, puede transformarse en una “barrera invisible” a cualquier intento de cambio. Y esa barrera, la cultura, se refuerza a sí misma a través de los criterios dominantes que instituye, y resulta así ser uno de los elementos más difíciles de modificar en una organización. Por tanto, todo cambio cultural, es de por sí un proceso muy lento puesto que es un elemento de contenido ideológico elaborado a lo largo de los años y que afecta a las presunciones básicas de la organización. (p. 117)

Como lo define Díez, una cultura es invisible, sin embargo, es posible que esta se distinga si la vemos desde afuera, es decir, desde otras culturas. ¿Cómo es eso? Si nos imaginamos a nosotros mismos conviviendo con la gente de nuestra comunidad tal vez

no veamos nada extraño, sólo la relación que comúnmente tenemos entre grupo (nuestros temas, nuestra lengua, nuestros chistes o problemas), pero si observamos a otro conjunto de personas provenientes de otras comunidades, podemos observar sus formas de interactuar entre sí. Cambia y es distinguible verlo desde fuera. Las sociedades se encapsulan en una cultura que pone sus márgenes como sociedad y a cada persona como miembro de esta.

Al igual que la identidad que es múltiple y establece mezclas exclusivas en cada persona y retomando las palabras de Wade que afirma que: “la identidad se establece a partir de la diferencia; es decir, en contraste con otra cosa” (Wade, citado en Restrepo, 2012, p. 132), la cultura es formada por subculturas que hacen aún más compleja la estructura e ideología social e individual. Es difícil salir de la cultura o que esta desaparezca, sin embargo, es cambiante y expansible siempre de la mano de la historia.

Adentrándonos más al punto al que me interesa arribar, los pueblos y sociedades desde la ancestralidad han establecido prácticas que se han ido modificando. En una posible, primera y conocida instancia, estos cambios sucedieron por la llegada de un grupo de exploradores foráneos que terminaron por oprimir y colonizar a dichos pueblos imponiendo nuevas prácticas que, con mucha o poca violencia, pero sin autonomía, las sociedades terminaron por instalar e incorporar paulatinamente a sus nuevas vidas.

Mencionaré de forma rápida la historia de algunos cambios e imposiciones en la vida de los pueblos a partir del periodo conocido como el Renacimiento. Este no es el único punto de partida, no es la única historia y tampoco es la única manera de contar los sucesos, sin embargo, fue un proceso que incidió en el mundo y provocó que se iniciaran viajes a ultramar y que los invasores tuvieran un mayor alcance a tierras ajenas.

Otros espacios y otras historias tuvieron un comienzo distinto o pueden narrarse desde otros puntos. Culturas y sociedades que vivían en sus estructuras y luchaban sus conflictos con sociedades de territorios cercanos tuvieron un encuentro desafortunado con la invasiva llegada de navegantes y exploradores provenientes del occidente. No fue sólo un choque cultural el que aconteció a partir de esa llegada, pues a cada paso, las

sociedades y culturas del Abya Yala iban teniendo diferentes reacciones hacia los invasores, y viceversa.

Me refiero al Renacimiento como un momento donde el curso de la vida cambió para todos y todas, no sólo para lo que era Europa en ese instante. Con esta nueva etapa parte de Europa tomó el control del mundo, algo que hemos visto sinfín de ocasiones en películas (sobre todo las mega producciones del cine hollywoodense) que nos parecen apocalípticas, de ficción, de mentira. Los hombres (hablando de “hombres” como especie)⁶ se dieron cuenta que eran capaces de crear, transformar y modificar el mundo a través del conocimiento y el autoconocimiento: la luz, la ciencia, la tecnología y el desapego de la naturaleza.

Estos hombres se despegaron de lo que creían su centro hasta ese entonces y comenzaron con la expansión de su poder y la implementación de lo que ellos denominaron modernidad. Si antes los reyes habían sido reyes toda su vida, los campesinos habían sido campesinos y los pobres habían sido pobres sin pelear y objetar, en este nuevo mundo y en esta nueva era de poder crear y transformar, también se podía comprar un sitio en la sociedad (Najmanovich, 2008).

Najmanovich (2008) señala que en el inicio fueron las exploraciones y viajes para llegar a nuevos mundos. En esta exploración se encontraron en lugares diferentes a los que conocían. Lugares que llevaban existiendo el mismo tiempo que los puntos de partida de los exploradores europeos. Lugares en los que también desarrollaban su vida a partir de estructuras, formaciones, creencias, conocimientos, perspectivas y ocupaciones distintas.

Europa invadió, poseyó y extrajo tierras ajenas. Colonizó y comenzó con la explotación terminante en el crecimiento productivo, mercantil y comercial, y con ello se inició el ejercicio del consumo en un discurso de satisfacción de necesidades causante de la expansión de la comodidad vista como una necesidad que se tiene que complacer:

⁶ Se toma en cuenta la manera en la que muchos textos que narran el tránsito de El Renacimiento a lo moderno se refieren a los “seres humanos” como “hombre”. Hecho muy discutido y con el que no concuerdo.

el surgimiento del capitalismo, el cual atraviesa y forma parte de las prácticas culturales, sociales y económicas.

Desde entonces el continente que hoy conocemos como América⁷ dejó de ser lo que era hasta ese momento para combinarse y convertirse en lo que el occidente obligó mediante la impresión que dejaron los nuevos desconocidos, las enfermedades, las masacres y con ello, el mestizaje. América parece haberse dividido en dos: América que comprende a Estados Unidos y Canadá (enlistados como parte de los dominantes acoplándose bien al sistema-mundo, el concepto acuñado por Wallerstein que hace referencia a las instituciones que comprenden la matriz operacional del sistema social) (Wallerstein, 2006, p. 10), y América Latina en la que están situados el resto de los países (más de treinta) y un aproximado de 826 Culturas-Pueblo Ancestrales, según datos de la CEPAL (2014). Todos estos territorios y poblaciones devinieron en los dominados con riquezas que hasta nuestros días son explotadas.

Hoy en día los territorios de América Latina, aunque son vistos como independientes y se presumen como “descolonizados”, son dependientes en varios sentidos de lo que forjó Europa, y no sólo eso, pues el centro y las bases de muchos territorios se pintaron de las creencias, los pensamientos, las formas de ver, clasificar y separar de Europa, o, mejor dicho, del occidente. Una determinación no sólo geográfica, sino ideológica que nos ha dominado desde la llegada de lo que fue occidente (como territorio, en algún momento).

Entonces, me permito compartir la siguiente observación: vivimos con herencias coloniales. En palabras de Quijano, “América Latina se encuentra, todavía, en el proceso de constitución de una identidad histórica, es decir, de completa individualidad de una experiencia histórica” (2014, p. 48). En ese sentido, como parte de los pueblos de México y de América Latina, somos el híbrido de lo ancestral y lo occidental. Somos mezcla de las partes y somos las partes en sí.

⁷ América, nombre en honor al explorador y cartógrafo italiano Américo Vesputio, sin embargo, hoy en día existen diversos movimientos académicos, políticos y activistas que luchan por nombrar al continente de otras formas, entre ellos Abya Yala.

Al posicionarnos en México y desde los pueblos que se desenvuelven en esta delimitación territorial y política, ahora somos una mezcla entre lo ancestral y prehispánico con lo hispánico. Estas comunidades se han reformado dificultosa e incompletamente con lo que occidente establece y estableció como lo correcto, lo bueno, lo mejor. Entonces se entiende que, en las comunidades, las Culturas-Pueblo Ancestrales mayormente conocidas como indígenas, aún habitan características pre-conquista que junto con otras particularidades formaban la identidad o identidades de nuestros ancestros.

Para el presente trabajo he decidido utilizar dos nombramientos diferentes para referirme a “los pueblos indígenas”. El primer nombramiento es Cultura-Pueblo Ancestral, como señalé anteriormente, una conceptualización general basada en las palabras “un pueblo es el proyecto de ser una historia” (Segato, 2015, p. 76), para hacer referencia a la idea de pueblos con una cultura específica y características e historias similares o compartidas que se derivan de Mesoamérica, así como de la invasión de occidente a este continente.

En cuanto al concepto referido como “ancestral”, se basa en la idea de la reconexión e identificación hacia “lo nuestro”, ya que “el diálogo con la ancestralidad pone de inmediato la cuestión: ‘¿quién somos nosotros?’” (Ferreira-Santos, 2012, p. 7), lo que permite reconocernos y reconocer nuestra historia común como parte de una Cultura-Pueblo que ha tenido dentro de sí a personas de otras épocas con las que enlazamos nuestras historias, memorias y parentescos familiares, nuestros ancestros.

La ancestralidad, según Ferreira-Santos y Almeida (2012), es definida como “el rasgo de mi proceso identitario que es mucho más largo que la pequeña duración histórica de mi existencia y que va más allá de ella” (Ferreira-Santos y Almeida, citado en Ferreira-Santos, 2012, p. 8), por lo que lo ancestral, al igual que los procesos de construcción y reconfiguración de los pueblos (Culturas-pueblo), es constante, social e histórico.

El segundo nombramiento será de manera más precisa, enfocado a una sola Cultura-Pueblo Ancestral. Cada pueblo tiene un nombre y así debería de ser referido, por lo que haré la fusión del nombre de la población y su cultura-lengua.

Yampara (2016), también brinda un concepto diferente al hablar de las Culturas-Pueblo Ancestrales, sobre todo al nombramiento de “pueblos indígenas”. El autor menciona que está en nuestro deber descolonizar palabras coloniales, sobre todo para hacer referencia a los Pueblos Ancestrales Milenarios (PAM), pues se toma en cuenta que hacer uso de la concepción “pueblos indígenas”, a pesar de ser un término apropiado por muchos de los mismos pueblos, es también una manera institucionalizada de nombrarlos desde afuera.

Así mismo, Aguilar (2017), lingüista y activista mixe ha tomado distancia de los distintos nombramientos y encasillamientos a las Culturas-Pueblo Ancestrales que resultan en generalizaciones homogeneizantes, pues se debe tener consciencia de la amplia diversidad de culturas y cómo estas se refieren a sí mismas. La autora pone el ejemplo personal de su abuela diciendo “soy mixe, no indígena”. Ella menciona que estas formas de nombrar se desprenden del contraste.

Mientras que para su abuela existen mixes y no mixes, una persona de la ciudad podrá no saber de la existencia de los mixes, por lo que generalizaría al nombrar lo indígena o lo no indígena. Refiere que también existe el nacionalismo y cómo este se ha encargado de unificarnos a todos como mexicanos y mexicanas, aun sabiendo que entre mexicanos hay mixes de Santa María Yacochi y mixes de El Carrizal, por dar un ejemplo.

En el Convenio Núm. 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales, se menciona su aplicación y se hace la siguiente definición del término “pueblos indígenas”:

...pueblos en países independientes, considerados indígenas por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su

situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas. (OIT, 2014, p. 20)

Hay diversas formas de catalogar, definir, encasillar a las Culturas-Pueblo Ancestrales. Estas definiciones provienen de diferentes instituciones y autores y están sujetas a intereses propios, por lo que la definición que ellos mismos tienen de sí puede ser distinta en cada caso. Las Culturas-Pueblo Ancestrales son definidas, asignadas, clasificadas en ese término de “pueblo indígena” que las describe como el conjunto de una sociedad habitante de cierta zona y territorio, su enlace y formación con un idioma, una cultura, una estructura social (con clasificación y jerarquización propia) y una historia específica.

Si bien, podemos decir que con el tiempo y las circunstancias sucedidas la gente a la que asocian con esta definición se ha ido apropiando del nombre impuesto de “indígenas” y “pueblos indígenas”, en la mayoría de los casos todavía se refiere a sí misma con el nombre de la lengua que hablan (conocido como el nombre de su “cultura”) y el lugar al que pertenecen. Por ejemplo: tutunaku de Lipuntahuaca (en el municipio de Huehuetla, Puebla).

Muratorio (1994a) describe que la imagen que se tiene del indio es creada por otro externo a las Culturas-Pueblo Ancestrales. Sin embargo, esta imagen no es estática, pues cambia y es distinta en los diferentes contextos históricos. Sobre todo, se habla del papel que los europeos-blancos desempeñaron para concebir términos hacia sus desiguales, posados desde su cultura estática y homogénea. Bolívar llegó a percibir y expresar sus idealizadas imágenes de las Culturas-Pueblo Ancestrales, siendo para él los mestizos y criollos los liberadores de los indios tan atrapados en sí y en su mundo pasado.

Estas diferentes definiciones del indio-indígena van desde la impresión y el miedo hacia un “indio bárbaro y salvaje”, la percepción y fascinación hacia un “indio exótico”, el esencialismo apreciado de un “indio genérico”, hasta el romanticismo y la idealización de un “indio buen salvaje”, un “indio víctima del progreso” y un “indio verdadero defensor del territorio”. Muratorio dice que estas diferentes percepciones extranjeras y no propias de

las Culturas-Pueblo Ancestrales son “un reflejo de la propia identidad de los imagineros tanto europeos como blanco-mestizos, sean estos los iluministas franceses, los criollos de la independencia o los etnógrafos contemporáneos” (1994a, p. 16), si se habla de los distintos momentos en que estas imágenes fueron concebidas.

Fitzell (1994) también hace mención de que las imágenes que se tienen de las Culturas-Pueblo Ancestrales se desprenden de estereotipos basados en la realidad, sin ser una fiel representación de lo verdaderamente observado (p. 25). A esto se suma el que los creadores de estas imágenes, quienes solían (y suelen) ser viajeros observantes, lleguen a constantes acuerdos y desacuerdos acerca de estas formas de describir y significar lo que es indígena o Cultura-Pueblo Ancestral para ellos. Al igual que Muratorio, Fitzell resalta algunas definiciones y descripciones populares hechas por los europeos hacia lo que consideraban “lo otro”: el indio como bestia de carga, pagano exótico, alterador del orden social, el indio con comportamiento pintoresco e inmoral.

Si bien hoy en día las Culturas-Pueblo Ancestrales comienzan a tomar el papel de ser sus propios imagineros, de definirse a sus propias palabras, imágenes, lenguajes y percepciones (Muratorio, 1994b, p. 177), todavía existen autores, académicos y organismos ajenos a los pueblos que siguen creando, estructurando y reproduciendo una definición basada en su percepción o simple observación desde afuera de la vida cotidiana de una Cultura-Pueblo Ancestral. También se debe tomar en cuenta que, a pesar de que se distingue a las Culturas-Pueblo Ancestrales como “indígenas”, al menos en América Latina se habla de la presencia de diferentes y diversos pueblos (826, aproximadamente).

Si sumamos conceptos, al conectar la situación histórica general de América Latina, con la situación específica de las Culturas-Pueblo Ancestrales, autores como Quijano (2014) mencionan que América Latina no tiene una identidad histórica individual, pues el curso de su historia fue interrumpido y las sociedades se encarrilaron hacia una nueva dirección occidentalizada.

Al retomar el tema de las Culturas-Pueblo Ancestrales y estando conscientes de que ellos son los sobrevivientes de lo que una vez fue la zona que hoy se entiende como

México, es como sabemos que muchas de las cosas que distinguen y caracterizan a estos pueblos y sociedades son el resultado de la colonización.

En ese sentido hablo de las religiones, o la religión católica mezclada con las danzas prehispánicas, el uso de la vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales para vestir a santos católicos, las formas de construir altares con elementos de la naturaleza que tienen un valor y significado específico para ellas, y muchas otras situaciones de articulación y suma.

Decoster (2005) da un ejemplo de la situación de los Andes tras dos colonizaciones: la Inca y la española. Tras un control religioso por parte de los Incas y una posterior invasión de los españoles y la instauración de la religión católica, se hicieron mezclas en las que incluso “el dios cristiano tuvo que compartir la fe del pueblo con sus colegas andinos, algunos de ellos disfrazados de santos católicos” (p. 165).

Inés, relaciona historias bíblicas de la religión católica con la vestimenta tutunaku que ella y otras mujeres usan en Ecatlán. Ella menciona que “la versión de Adán y Eva eran así [desnudos]. Así que por eso cubrirse todo su cuerpo, para no caer en la tentación porque estamos en peligro” (comunicación personal, 28 de noviembre de 2019, en colaboración con Gabriela⁸ para traducir).

Las formas de música y hacer música también son otro ejemplo de cambios, fusiones y sumas con la incorporación de instrumentos y nuevos géneros musicales que incluso hoy en día forman parte del patrimonio intangible de una cultura mexicana desarrollada en algún punto del país, como el son jarocho o la trova yucateca y el uso de los instrumentos de cuerda traídos de España, pero con su origen en otro espacio-tiempo.

Más ejemplos se pueden apreciar en los alimentos y formas de cultivo, con la llegada de nuevas especies de plantas. Los animales que se cazaban, se cuidaban y domesticaban, y los que trajeron los europeos. Los procedimientos textiles ancestrales

⁸ En el capítulo sobre metodología se realizará una reflexión sobre el papel de las traductoras en la investigación.

en relación con los impuestos, mezclados y posteriormente apropiados por nuestros ancestros y ancestras.

Al referirme a lo textil y la vestimenta, aquí surgen las preguntas: ¿cuáles cuestiones materiales o inmateriales conservamos y apropiamos?, ¿cuáles llegaron junto con los invasores? De la Luz (2019) menciona los elementos, símbolos y significados de la indumentaria nahua de hace 500 años. Para el uso de la vestimenta las clasificaciones se hacían por clase, ocupación, género, edad, estado civil. Así es como “el algodón era un textil que solo se le permitía a la nobleza y a los soldados prestigiosos” (2019, p. 3), al igual que el uso de las telas emplumadas, “con ellas se elaboraban mantas, huipiles, quechquemitin, faldas y diferentes tipos de tlahuiztin (plural de tlahuiztli) como los ehuatín (plural de ehuatl) y los yaotlaquimeh (plural de yaotlaqui)” (2019, p. 5).

Así como muchos de los materiales que conocemos hoy en día no podían ser portados por cualquier poblador nahua, también se hacían diferenciaciones entre la indumentaria femenina y las piezas destinadas y debidas a ciertos propósitos y cargos en su vida. “Los arreglos de las mujeres mexicas tenían como propósito transmitir su estado civil, posición social y como en el caso de periodos anteriores también existe la preocupación por atraer” (2019, p. 7). En cuanto al cuerpo de las mujeres y el cómo vestirlo, el autor señala que esto no siempre fue percibido de la misma manera:

Los senos femeninos no eran considerados como un atributo sexual por lo que era común que en lugares calurosos las mujeres no se preocuparan por cubrir su torso. No obstante, el huipil es una prenda sumamente representada en el contexto de la vida urbana ya que la materia, el tejido y los diseños con los que estaban hechos eran símbolo de estatus social. (p. 6)

Hoy en día México es un país mundialmente reconocido por su trabajo textil, sin embargo, es una práctica cultural apropiada por los pueblos y las sociedades y se ha posicionado como una actividad tradicional que representa y forma parte de una o más de una identidad. Se trabajan diferentes técnicas con distintos materiales. Muchos de sus elementos fueron una contribución de la colonización y de Europa.

La forma de vestir ha sido desde siempre la manera de caracterizar y representar no sólo al sujeto, sino a todo un grupo de personas que forman parte de una cultura con delimitación geográfica, de estatus, de idioma y de época común. Objeto de estudio por parte de investigadores, antropólogos, sociólogos, etnógrafos, entre otros, interesados en conocer el motivo de la singularidad que distingue a un pueblo o comunidad perteneciente a alguna cultura en específico.

Entre estas particularidades se encuentran desde el material primario para la realización de las prendas, elementos como la técnica, las formas, los colores y los diseños que dependen del entorno en el que se construyen y el destino que tienen en él. Cada prenda tejida, bordada y diseñada es de mucho valor para una sociedad, pues en el vestido se refleja el trabajo, la mano de obra y el entorno, sin embargo, la vestimenta no sólo muestra la labor y la obra. Separa e influye en relación con el poder adquisitivo, el género y la cultura en la que un grupo social se desenvuelve. De esta manera se crea parte importante de su identidad como comunidad, lo que caracteriza y hace particulares a las culturas.

En el libro *Geometrías de la imaginación. Diseño e iconografía de Puebla*, se hace un registro digital de algunos de los elementos ornamentales iconográficos característicos de las prendas y artesanías de ciertas comunidades de diferentes zonas poblanas, desde la Sierra Norte, la Sierra Nororiental, hasta el valle de Puebla, Atlixco, la región de la Mixteca, el Valle de Serdán, la Sierra Negra y Tehuacán. En esta publicación, el investigador, antropólogo y subdirector de etnografía del Museo Nacional de Antropología (INAH), Arturo Gómez Martínez, menciona en su introducción: “En el arte del pueblo se crean y se difunden los símbolos de la identidad colectiva, y las iconografías cumplen la función de comunicar y de ornamentar los objetos que se usan en la vida cotidiana, ritual y festiva” (2009, p. 9).

Como referí páginas antes, hay una constante movilidad de la que los pueblos y las sociedades se han apropiado definiendo que sus prácticas, las que los identifican como una Cultura-Pueblo Ancestral, son dinámicas y no estáticas. Todo el tiempo nos encontramos con nuevos elementos que van cambiando por diversas cuestiones que

tienen mucho que ver con las nociones de un occidente invasor del mundo, sin embargo, los procesos de cambio cada vez son más rápidos y drásticos.

La investigadora Maya-Kaqchikel Aura Estela Cumes (2012) señala la inclinación que se ha tenido, tanto en la academia como en los contextos sociales, hacia la idea de que las mujeres de las Culturas-Pueblo Ancestrales valen más por su aporte al medio cultural, que por el hecho de ser seres humanos. Históricamente, y de manera general, las mujeres hemos sido consideradas reproductoras de comportamientos, pensamientos y roles. Esto se puede reflejar fácilmente con la idea y el significativo estatus que tiene la maternidad, en comparación con la paternidad y el papel del padre en la crianza de los hijos y las hijas.

Aún más específico y notorio es el papel que se les ha dado a las mujeres de las Culturas-Pueblo Ancestrales. La discusión de Cumes se encamina en ese sentido, ya que, por años ellas han sido consideradas y limitadas como las “guardianas de la cultura” (2012, p. 11), pues se les ha dado la tarea de proteger la cultura y la reproducción social en un sistema que ha sido establecido por una lógica que comenzó a partir de la colonia. Una de las razones para legitimar esta concepción es que los hombres tienen que migrar para conseguir empleo, dejando a las mujeres en casa con los hijos y las hijas.

Las cuestiones intergeneracionales también tienen un papel importante a la hora de observar cómo es que esta idea acerca de las mujeres de las Culturas-Pueblo Ancestrales puede fácilmente enfocarse más a algunas generaciones en específico, pues los roles de género, como todo en la historia de una cultura, dan lugar al cambio y este se muestra cada vez más rápido y diferenciado. Hoy en día las generaciones más jóvenes están más diferenciadas o fragmentadas de manera más visible en comparación con las generaciones de padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos.

De manera general se puede hacer la conjetura de que “son las juventudes quienes dentro de la globalización están percibiendo y generando una serie de cambios, tan rápidos y significativos, que advierten nuevas formas de estar en el mundo centralmente en la construcción de sus identidades” (Zebadúa, 2011, p. 37). Para el caso de las generaciones jóvenes pertenecientes a Culturas-Pueblo Ancestrales se debe

tomar en cuenta que las historias y fronteras han sido diferentes, sin embargo, la globalización ha estado presente también en esos contextos, modificando, expandiendo y flexibilizando cuestiones identitarias sobre todo en estas generaciones:

Los jóvenes indígenas pueden entrar y salir de los límites comunitarios, en apariencia inamovibles, como parte del proceso en el cual el tiempo y el espacio comunitario se modifican transculturalmente⁹ y permite en los jóvenes la negociación constante de sus propias prácticas, entre ellos mismos y con la comunidad en general. (Zebadúa, 2011, p. 39)

Ávalos et al. (2010) señalan que “las identidades juveniles se configuran y reconfiguran a través de elementos simbólicos y materiales tanto del contexto en el que se desarrollan los grupos como elaborados fuera de él” (p. 119) y esos pueden ser sociales o simbólicos. En el primero se involucran aspectos como la generación, el género, la clase, la comunidad y el territorio en el que se desenvuelven. En el segundo se habla de estilos identitarios en los que se encuentran elementos como el lenguaje, las elecciones en música, la vestimenta y las prácticas culturales.

De esta manera, se entiende que las nuevas construcciones de las identidades juveniles son flexibles y que las fronteras se han roto y expandido. Fenómenos sociales como la migración, los medios de comunicación y el consumo de bienes que dan simbolismo, significado y forman parte del estilo de cada persona, son cuestiones que se han vuelto indispensables en la construcción de estas identidades. Zebadúa menciona que “en estas identidades los jóvenes tienen un intenso intercambio entre su cultura tradicional y los lenguajes globales de los medios de comunicación y el consumo cultural” (2011, p. 42).

La música, el consumo de programas de entretenimiento y redes sociales, así como la vestimenta son piezas de consumo que sirven e integran el estilo y las identidades de generaciones jóvenes y generaciones jóvenes de Culturas-Pueblo Ancestrales. Esto se refiere a la incorporación de nueva música, nuevos referentes

⁹ Transculturalidad: entendida “como un proceso social donde se desarrollan constructos identitarios multiplicados que se concibe también como un proceso de flexibilización de fronteras culturales” (Zebadúa, 2011, p. 37).

televisivos y nueva vestimenta, pues al ser estos de orígenes cada vez más globalizados, es como también se ha permitido una expansión en la exploración de otros mundos distintos al que los rodea. Así es como se van incrementando diversos intereses, conocimientos y actividades a las vidas de las y los jóvenes.

En suma, los intereses, las formas de vida, las culturas y las identidades de unas generaciones y otras, se separan por distancias cada vez más amplias y profundas. Del desplazamiento de las prácticas culturales apropiadas por la gente mayor de los pueblos, las comunidades y sus culturas, así como la no reproducción, la no transmisión y el no interés de estas y hacia estas, es como entra en juego la reconfiguración de la identidad y mi problema de investigación, el cual está delimitado en una región y una cultura en particular.

Ecatlán, junta auxiliar del municipio de Jonotla ubicado en la Sierra Norte del Estado de Puebla, es una comunidad tutunaku que se ha visto afectada en relación con su cultura e identidad. Esta problemática ha tomado lugar por factores del sistema-mundo, el paso de la historia y su forma de insertarse en las distintas generaciones. También se han afectado las brechas intergeneracionales resultantes y otros componentes que han intervenido en el cambio de su identidad tutunaku y el desplazamiento de sus prácticas culturales como el de la vestimenta, mi enfoque en este trabajo.

A este problema sumamos la manera en la que se ha abordado el tema de la práctica cultural de la vestimenta, pues la forma de trabajar con las comunidades ha sido la de hacerlas objetos investigados. El hecho de que se haya establecido a estos grupos sociales y su contexto como un punto-objeto de estudio y no como un punto-sujeto de estudio que participa, aporta y converge en el cambio y la concientización crítica, es la manera en que se entienden muchos de los principios que rigen a las ciencias y a sus científicos investigadores. ¿Es esta la manera “idónea” de hacer trabajos de investigación?

A partir de lo esbozado anteriormente, se plantean las preguntas de esta investigación:

1. ¿Cómo se articula la vestimenta de la región con la cultura e identidad tutunaku de la comunidad?
2. ¿Cuál es la situación de la vestimenta de la comunidad de Ecatlán?
3. ¿Cuál ha sido el proceso histórico en la forma de vestir y conseguir la vestimenta de la región y los bordados por parte de la comunidad?
4. ¿Es posible generar un proceso de reflexión-acción en torno a la transformación de la identidad y la extinción de una práctica cultural como la vestimenta y el bordado?
5. ¿Cómo propiciar un proceso de reflexión-acción en torno a la transformación de la identidad tutunaku para reconocer los saberes implícitos en la vestimenta de la región como una práctica cultural de resistencia al desplazamiento?

La propuesta de estas preguntas nos brinda un panorama general del contexto en el que se sitúa la problemática que gira en torno a la vestimenta y la identidad en los diferentes grupos generacionales presentes en Ecatlán. También se muestran las particularidades que tendrán mayor resolución y vista al finalizar con este trabajo de investigación.

Es fundamental tener una perspectiva general de la vestimenta y que a partir de allí se conozcan sus particularidades. El conocer los cambios, transformaciones y reconfiguraciones de la vestimenta en aspectos como el uso, la elaboración y los significados corresponde a las características distintivas que enriquecen la investigación y ayudarán a relacionar la información con el conjunto de otras particularidades que forman parte de la identidad tutunaku en Ecatlán.

De la misma manera, no se puede ignorar el conocer la pertinencia de la propuesta de trabajo, pues a partir de ahí podrá ser más visible el camino para conseguir los objetivos finales de la investigación. Uno de estos objetivos hace referencia al proceso de reflexión-acción a partir del cual se podrá reconocer el valor que la vestimenta implica como una de las piezas formadoras y reforzadoras de la identidad tutunaku en la población de Ecatlán.

1.1.1 Respondiendo el *para qué*

La identidad es una característica primordial en la estructura del ser humano como sujeto perteneciente a un grupo social. Restrepo (2012) expone la construcción de un término que ha sido utilizado en gran medida para la elaboración de estudios o teorías relacionadas con aspectos culturales, étnicos, de género, entre otros. Se habla también de que identidad es un término que se construye y constituye a partir de la historia. Es como tal un proceso que no tiene fin, siempre se va a reconfigurar.

Por tal motivo es importante tomar en cuenta que las Culturas-Pueblo Ancestrales, como otras, siempre serán susceptibles al cambio. Por esta razón es preciso tener un registro acerca de la aportación histórica, tangible e intangible de un pueblo y que toda la población perteneciente a dicha localidad tenga conciencia sobre esa Cultura-Pueblo Ancestral. Se trata de reconocer, revalorizar, reforzar y revitalizar prácticas culturales que han constituido y dado vida a todo el esquema de una Cultura-Pueblo Ancestral, ya que son estas sociedades parte de una noción de la historia, de la fuerza y presencia de nuestros ancestros, nuestros cimientos culturales y la relación con nuestro territorio.

La identidad tiene una estrecha relación con el territorio en más de un sentido. El territorio refuerza y da seguridad a la identidad por ser el espacio en el que las comunidades viven. En el feminismo comunitario el territorio también tiene un fuerte vínculo con el cuerpo. La lucha por la recuperación y la defensa del territorio cuerpo-tierra¹⁰ se basa en antecedentes históricos que tienen que ver, sobre todo, con la llegada de los intrusos:

Penetración colonial, basado en el despojo y extracción masiva de los bienes naturales de pueblos indígenas, con lo cual la situación y condición de las mujeres indígenas en relación del bienestar que le proveía la naturaleza, para la promoción de su vida, se vio gravemente amenazado. (Cabnal, 2010, p. 23)

Lo cual hoy en día se une al “actual sistema extractivista neoliberal que, en su visión de desarrollo occidental pretende ‘mejorar la vida de los pueblos’, con estrategias

¹⁰ Término utilizado por Cabnal, feminista comunitaria maya-xinka, Guatemala. Amismaxaj.

de participación e involucramiento de las comunidades en el trabajo extractivista para mejorar su condición de pobreza” (Cabnal, p. 23). De esta manera es como el territorio cuerpo y el territorio histórico que es la tierra se han envuelto en una disputa interminable que relaciona los ideales de movimientos sociales como los que han encabezado los y las personas de Culturas-Pueblo Ancestrales por el respeto a la diversidad, las cosmovisiones, la naturaleza y las diferencias, así como los feminismos y sus distintas corrientes, siendo el feminismo comunitario, el nacido de mujeres pertenecientes a Culturas-Pueblo Ancestrales que resisten y luchan.

Cabnal (2010) define al feminismo comunitario como un movimiento de creación y recreación del pensamiento que continúa en construcción:

Nuestro feminismo comunitario sigue hilándose, sigue tejiéndose, es una epistemología que se está configurando como un nuevo paradigma de pensamiento político ideológico feminista, para contribuir a las propuestas de lucha contra sistémica que el feminismo y los movimientos de lucha social e indígenas ya han iniciado. (p. 24)

Macleod (2011) ejemplifica la situación del traje y la fuerza del territorio en relación con la identidad al hablar del “traje de las mujeres indígenas *como territorio de lucha político-cultural*” (p. 80), pues durante su investigación se encontró con diversas respuestas de la carga simbólica que los trajes de las Culturas-Pueblo Ancestrales tienen para mujeres mayas, siendo visualizados como banderas de lucha y sobre todo como una “segunda piel”.

Desde sus inicios, la vestimenta ha sido utilizada para diferenciar y marcar desde una vista exterior a una sociedad. En cuanto a razones y discursos internos, la vestimenta puede ser un elemento o una práctica de reforzamiento en estructuras sociales e incluso ser algo estético. Sin embargo, llega a formar parte de la identidad e identidades de un lugar y su Cultura-Pueblo Ancestral.

Su simbolismo es esencial para los estudios con perspectivas antropológicas y etnográficas con las que se ahonda en los matices y las particularidades de cada vestimenta y el grupo poblacional que la porta o distingue como suya. Es la manera en

que se puede dar el impulso a estas comunidades de reforzar sus ideologías e identidades. Los primeros pasos para un posible cambio y el hacer frente al único mundo que ha dominado y nos ha marcado como subalternos.

En este trabajo se investiga de manera colaborativa la historia, uso y representación de la vestimenta de la comunidad de Ecatlán. Se estudia también la historia y las transformaciones del traje, los materiales, colores y bordados, hasta las razones por las que la gente de la comunidad ha cambiado y dejado de elaborar su vestimenta apropiada de la colonización, no sólo al comenzar a consumir de un mercado industrializado y universalizado que se considera moderno, sino también al conseguir la vestimenta de lugares colindantes o con características similares en cuanto a lengua, tradiciones e iconografía del bordado. Por otro lado, el por qué las personas pertenecientes a generaciones cada vez más jóvenes ya no usan esta vestimenta y cómo es que este cambio interviene directamente en la identidad tutunaku.

Al avanzar en esta investigación se abordan otros temas importantes para la conformación de la identidad de una Cultura-Pueblo Ancestral, como el conocimiento o el desplazamiento de otras prácticas culturales como la lengua, prácticas religiosas o espirituales, danzas, prácticas cotidianas, prácticas de enseñanza y relación entre integrantes de la comunidad. El enfoque en el tema de la vestimenta no puede limitar temas que están relacionados y son igual de importantes para la vida y la preservación de una Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán.

Además de que este trabajo ahonda en los elementos anteriormente mencionados, se toman en cuenta análisis de algunas consecuencias de la colonización que dan como resultado el desplazamiento o la transformación de las formas y elementos de la identidad en una Cultura-Pueblo Ancestral. Así, se consideran entonces los cambios que se han visto en el mundo con la expansión del occidentalismo como ideal, como estructura y como modelo de vida.

Del mismo modo que está presente la gradual implementación del sistema-mundo capitalista, también hay aspectos como el impacto que tienen otras culturas en las personas de la comunidad en relación con lo que el concepto de “desarrollo” refiere

desde mediados del siglo XX. Ello influye en la importancia que se le ha dado a la Cultura-Pueblo Ancestral de origen (considerando que la mayor parte de lo que conocemos y de lo que somos tiene su arraigo en la amalgama de lo ancestral con lo colonial) y su preservación, la huella, gravedad y consecuencias que algunos acontecimientos como la migración y la clasificación de desarrollo han traído consigo (por ejemplo, la idea generalizada de Primer-Tercer Mundo).

Así, se toma en cuenta también el papel de los medios de comunicación e información electrónicos que generan un fuerte impacto, sobre todo en generaciones jóvenes. Este es un suceso que da lugar a la entrada de una cultura global a la que cada vez más gente tiene acceso, transformando más rápidamente elementos de la identificación Cultura-Pueblo Ancestral e introduciendo algunas nuevas prácticas, formas de vestir universalizadas, formas de hablar o intentar descifrar un lenguaje a través de estructuras lingüísticas de occidente, formas de pensar occidentalizadas, así como un distanciamiento en las relaciones intergeneracionales.

Las formas de distanciamiento que platican constantemente las personas adultas de Ecatlán resaltan en la barrera lingüística y el cambio de percepciones hacia aspectos y componentes de la cultura e identidad de su comunidad. “Mi abuelito habla [tutunaku], mejor ya no lo voy a visitar”, ejemplifica el maestro Dionisio Martínez, director de la escuela primaria de Ecatlán. Son las personas adultas quienes hacen la observación de que las visitas a los abuelos y las abuelas por parte de nietos y nietas son cada vez más cortas y estas comienzan a borrarse de la lista de actividades y prácticas de niños, niñas y jóvenes.

Para esta investigación se toman en cuenta aspectos sobre los que soy consciente. Uno de ellos es el hecho de que la vestimenta de la comunidad de Ecatlán no es una versión que haya nacido junto con el origen del pueblo tutunaku, sino que incluye elementos impuestos por el occidente, pero pasó por un proceso de apropiación por parte de la comunidad. El proceso de incorporación de esta vestimenta tutunaku no es el único en Ecatlán. Han existido cambios y procesos de inclusión, sustitución y reincorporación que han implicado tensiones, luchas culturales y negociaciones.

Es importante señalar también que muchos de los materiales utilizados hoy en día se consiguen como resultado de la industrialización de las materias primas. Que antes de eso hubo muchos más procesos para conseguir materiales y que incluso estos tuvieron su origen en otros territorios del mundo y llegaron a América, a México y al territorio tutunaku por un sistema de comercialización universal con orígenes en la invasión.

Con lo anterior, quiero decir que con el proceso de volver un objeto como algo propio, se adquiere un valor de marcación para la historia de una Cultura-Pueblo Ancestral. Identificar el valor y el papel que tiene el aspecto de la vestimenta de la localidad podría ser un punto significativo de reconocimiento, revaloración, reforzamiento y revitalización, no sólo de una forma de vestimenta utilizada durante un tiempo en específico, sino para el reconocimiento, la revaloración, el reforzamiento y la revitalización de la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán.

Se aborda también la problemática de las brechas intergeneracionales entre niños, niñas y mujeres adultas mayores, pues se observa que son ellas quienes más mantienen y comparten estos aspectos identitarios de la Cultura-Pueblo Ancestral. En palabras de Macleod (2011) “es evidente en América Latina que en general las mujeres indígenas mantienen y transmiten más las culturas indígenas que los hombres” (p. 54). Esta idea hace referencia a los imaginarios que se tienen hacia las mujeres en sus roles familiares y en las tareas que han asumido como su deber por el hecho de “ser mujeres¹¹”.

En este sentido, con la creación de un vínculo entre estos grupos generacionales se propicia un fomento y activación de la participación integral de la comunidad, lo cual refuerza aspectos de convivencia, estructuras, ideologías y formas de pensamiento que conllevan a contrarrestar el debilitamiento de la identidad de la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán, así como el desplazamiento de sus prácticas culturales.

Por eso considero que este trabajo es una importante mezcla de diversidad y riqueza. Las voces de las niñas se escucharán al mismo tiempo y volumen que las

¹¹ Tema que se abordará más adelante con mayor detalle.

voces de las mujeres adultas mayores y de otras personas que son bienvenidas a unirse, ser escuchadas y valoradas. Cada persona aporta algo y de ahí se desprenden más y más ramas que llevan al tejido y destejido de más y más conclusiones colectivas y propias de mí, la que escribe, platica e interpreta.

1.2 Otros trabajos que se han hecho sobre este problema de investigación

La vestimenta parece haberse convertido en una necesidad natural, como si habláramos de respirar o parpadear, sin embargo, la acción de vestirse también está cargada de conciencia y pasa de ser una necesidad a ser parte del reflejo de la identidad. La importancia de la vestimenta se comprueba en muchos estudios antropológicos, pues además de ser una necesidad primordial para los seres humanos, en ella se dejan ver cuestiones sociales como la identidad, la cultura, la pertenencia y el alcance económico que puede traducirse en la categorización, la separación y la acentuación de la diferencia de las clases sociales. La vestimenta es necesidad y esencia social e individual.

En las Culturas-Pueblo Ancestrales la vestimenta es considerada una práctica cultural que al igual que las danzas o la lengua (por mencionar algunas), forman parte de la identidad y la cultura de estas sociedades. En los contextos de las Culturas-Pueblo Ancestrales el uso y la elaboración de la vestimenta está más acentuado en la estrecha relación que se tiene con el lado femenino del ser, referido al género de las mujeres.

Existen estudios antropológicos que comprueban esta hipótesis considerando a las mujeres como quienes salvaguardan y reproducen la cultura de sus poblaciones. Sin embargo, esa no es la única resultante de los muchos trabajos académicos realizados en torno a la vestimenta. El turismo, la moda hacia las Culturas-Pueblo Ancestrales y la economía de estas sociedades se han conjugado dando como resultado, entre otras cosas, la introducción y el auge de la vestimenta como mercancía étnica.

Presentaré algunos trabajos académicos que han abordado estos puntos acerca de la vestimenta de Culturas-Pueblo Ancestrales, su papel como pieza fundamental identitaria para los pueblos, sus usos, símbolos y significados, el papel de las mujeres

en la transmisión de la cultura y como portadoras y realizadoras principales del traje de sus comunidades, y otras temáticas que se vinculan fuertemente a su identidad.

1.2.1 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: una pieza en la construcción de identidad

En el trabajo de Hendrickson (1997) se aborda el papel del traje como una pieza en la construcción de la identidad social en las Culturas-Pueblo Ancestrales y ladinas de Guatemala. En el artículo se hace una separación de estas dos poblaciones, pues no tiene el mismo simbolismo usar el traje de Culturas-Pueblo Ancestrales por gente perteneciente a estas que por gente ladina (mestizos).

La autora menciona que de manera emblemática las mujeres son relacionadas con la parte doméstica de la vida. En cuanto a las mujeres de Culturas-Pueblo Ancestrales, son ellas quienes muestran un gran respeto por la herencia de sus antepasados y tienen un amplio conocimiento en las costumbres de su comunidad en comparación con las mujeres ladinas que muestran un vínculo más reciente y ligero con sus orígenes.

Además de la comparación que se hace de las mujeres de Culturas-Pueblo Ancestrales con las mujeres ladinas, Hendrickson pone sobre la balanza el peso que trae consigo usar estos trajes tanto por hombres como por mujeres. Pues, aunque se trate de personas pertenecientes a la misma cultura, no es lo mismo la imagen que se tiene de un hombre y de una mujer usando esta vestimenta.

Hendrickson menciona que existe una mayor discriminación hacia los hombres portadores del traje de su Cultura-Pueblo Ancestral, sobre todo cuando salen de sus comunidades para laborar en otros sitios. A pesar de que la autora no lo refiere, esta percepción puede relacionarse con la idea que se tiene de la masculinidad hegemónica en las estructuras sociales. En cuanto a las mujeres, aunque salgan a trabajar fuera de sus localidades no argumentan que no usar esta ropa cambiaría su situación en el trabajo (1997, p. 36).

La autora reflexiona que esta situación podría derivarse de los cánones occidentales que se tienen de lo femenino y lo masculino, ya que la vestimenta que es usada por mujeres encaja mejor en los estándares del género al que corresponden según occidente, siendo sus trajes expresiones de belleza, trabajo, color y adorno femenino. Al contrario de lo que ocurre con la vestimenta de los hombres considerada menos masculina para la mirada occidental.

1.2.2 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: una mirada para el reconocimiento de la diversidad

Brumfiel (2007) aborda el tema de la vestimenta y los tejidos como parte del reconocimiento de la diversidad y las creencias antiguas. Los procesos y simbolismos de la vestimenta están vistos desde tres contextos históricos que erróneamente hemos relacionado como parte lineal de una sola historia: el contexto maya, el contexto azteca y el contexto de Mesoamérica del siglo XX que han sumado a nuestro presente pero que continuamente se aprecian como uno solo.

A partir de la problemática de fusión de las continuidades históricas, la arqueóloga hace la propuesta de un estudio histórico que se base en la comparación y la separación de las diferencias, ya que este tipo de metodología puede ser más favorable en las investigaciones hechas en el campo de la historia, la arqueología y la antropología.

Sobre los significados de la práctica de la vestimenta y su producción en las culturas maya, azteca y de Mesoamérica del siglo XX, Brumfiel señala que cada cultura acentuaba algo distinto con esta. Los mayas marcaban la clase social, los aztecas el género y los mesoamericanos del siglo XX daban inicio a lo étnico.

Entre los aztecas la actividad de la vestimenta y el tejido estaba relacionada con las mujeres. “Hilar y tejer sirvieron como metáforas de experiencias femeninas como el embarazo y el parto, y las deidades femeninas fueron representadas con las herramientas para hilar y tejer” (Brumfiel, p. 26). A las niñas se les entregaban materiales

de tejido para vincularlas al deber doméstico y de comunidad, algo que se aborda en esta investigación.

De las historias de los textiles se desprenden aspectos sociales, económicos, políticos y culturales. No se trata sólo del hecho de vestir, pues desde la realización de los textiles y quien se encarga de realizarlos, se percibe la conformación de la masa social y también se habla de economía, recursos naturales o primarios que fueron evolucionando sus formas de extracción o dejaron de considerarse, pasando a otra parte de la historia, de la industria y del mercado.

La autora habla de la producción como algo que se ha visto afectado por el paso histórico. La vestimenta ha pasado de ser una construcción simbólica a una producción económica, ambas maneras se han sobrellevado y ninguna está extinta, sólo participa y se desenvuelve en diferentes contextos. Sin embargo, no se descarta la idea de que la vestimenta a nivel simbólico se haya ido debilitando con el transcurso del tiempo.

De la misma manera, cambios mayormente percibidos se encuentran en su transformación como una actividad económica que ha sido sustento de mujeres y sus familias. El cambio en la producción de los hilos, el teñido, el mercado de las telas, el encarecimiento de procesos manuales y el abaratamiento de procesos textiles industriales.

Brumfiel señala que lo económico no está separado del reflejo de lo cultural, lo social o lo político. Un ejemplo de esto es la vinculación de lo económico y lo laboral a la aportación cultural en cuanto al alcance financiero y la falta de tiempo en las mujeres dedicadas al textil. A finales del siglo XIX la elaboración de huipiles fue sencilla y sin decoraciones, pues la trabajosa actividad de hacer hilos requería de mucho tiempo. Fue con la introducción al mercado de los hilos industriales que se dio accesibilidad al regreso de los bordados decorativos, complejos y elaborados en los textiles.

La autora aclara que, aunque el estudio histórico de la vestimenta refleja una mayor participación de las mujeres, no es correcto decir que únicamente son ellas quienes se han dedicado al tejido y a la elaboración textil. Incluso se puede decir que los hombres también han tenido y tienen participación en otras fases del proceso. Se habla

de la reciprocidad entre las Culturas-Pueblo Ancestrales, no de una división de trabajo exclusiva de cada género, y aunque en la actualidad las familias mayas tienen arraigados y delimitados compromisos separadores entre las actividades del esposo (sembrar maíz, conseguir leña) y la esposa (preparar comida, tejer ropa), este sigue siendo un mandato ideológico de intercambio y cooperación.

Brumfiel cierra su artículo con la idea de que “las culturas indígenas contemporáneas pueden ser reconocidas como el resultado de sus propios esfuerzos por sobrevivir como comunidades social y culturalmente distintivas, ayudadas por una herencia cultural que ellas -como sus antepasados- utilizaron de formas flexibles y beneficiosas” (p. 31). No es preciso confundir el pasado con el presente, pues se fortalecen ideas occidentales sobre la conservación intacta de las culturas cuando estas estuvieron, están y estarán en constante cambio.

1.2.3 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: un símbolo de historia y memoria colectiva

Un trabajo con el que se relacionan los temas anteriores acerca de la vestimenta, la identidad y las mujeres como las sociedades que más preservan y transmiten la cultura y los elementos identitarios de un pueblo, es el de Macleod (2011). La autora plantea el papel de las mujeres como luchadoras políticas-culturales y reafirma su acción impuesta, apropiada o autónoma de ser protectoras de la cultura.

Macleod analiza el traje de las mujeres mayas de Guatemala como un símbolo de historia y memoria colectiva. En ese apartado de su trabajo aborda las implicaciones en sentidos identitarios individuales y colectivos de las mujeres y su manera de auto-representación con el traje (2011, p. 80).

Su investigación aborda temas de interés y convergencia para este trabajo de investigación puntualizando en los temas del racismo y la desvaloración cultural que se construyen en torno a la vestimenta, su relación como parte de la formación de la identidad individual y colectiva, la vestimenta como bandera de lucha y símbolo de

resistencia, los factores que influyen en el debilitamiento de su uso y la relación de historias y sus usos en diferentes culturas, contextos y terrenos.

1.2.4 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: un elemento que caracteriza a los pueblos

Hernández (2012) menciona que en México la vestimenta es uno de los elementos que más caracterizan a las Culturas-Pueblo Ancestrales. De manera externa, usualmente es fácil identificar a las personas pertenecientes a estas comunidades por la forma de vestir y en ocasiones esto ha desembocado en discriminación y represión de los pueblos, sin embargo, desde el interior la vestimenta refleja una forma de ser y mirar al mundo.

La autora menciona los ámbitos que forman parte de la práctica de la vestimenta: satisfacer la necesidad de cubrir el cuerpo humano, el patrón de encajar en un grupo social y también la expresión individual de cada persona (p. 153). Así es como con la vestimenta se representan maneras de ver y vivir en el mundo y esto se traduce de manera visible y tangible en los diseños, los colores y las formas de las prendas. De manera simbólica se reflejan en ella las costumbres, creencias y la relación con el entorno natural y social.

No se aparta la idea de que la vestimenta se conforme también por influencias externas y ajenas a las comunidades y sus contextos primarios, pues en su apreciación se puede conocer la estrechez y la vista de detalles culturales, históricos y sociales de todos sus entornos. En la vestimenta se aprecian significados, traducciones y percepciones del mundo.

Hernández nos presenta un breve recorrido por la historia de esta actividad en México. Menciona que en la producción textil se utilizaban recursos que estuvieran al alcance de las comunidades. Se ocupaban fibras como el ixtle, el henequén y el algodón, perfeccionando técnicas como la del telar de cintura. Un componente importante en el

desarrollo textil ha sido el de dar color a las prendas y adornarlas con elementos de la naturaleza como flores, aves o representaciones de deidades.

La autora no se desprende de lo mencionado en los trabajos expuestos anteriormente, pues sostiene la idea de que la vestimenta ha figurado en la acentuación de las clases sociales. En ocasiones especiales como ceremonias y festejos se utilizaban trajes diferentes que eran de la importancia y el realce de la festividad. Incluso brinda una concisa y general actualización de lo acontecido con la vestimenta femenina de las Culturas-Pueblo Ancestrales partiendo de la invasión y conquista:

La indumentaria indígena femenina actual es la que vestían las clases sociales más altas de la época prehispánica; el huipil, el quechquémitl, el enredo y la faja, forman una parte muy importante del vestido y la cosmovisión hacia estas prendas intacta. A la llegada de los españoles, las mujeres adoptaron la enagua o falda con pretina, la blusa, el rebozo y los huaraches. De la modernidad han tomado los vestidos, el suéter, el calzado y la ropa interior. Además, se ha adoptado el uso de distintos colores en su vestimenta tradicional. (p. 160)

Si bien, la autora hace esta descripción a partir de un acontecimiento que afectó a diversas culturas en México y Latinoamérica de manera desigual, se sabe que los efectos vistos desde una perspectiva general y sumatoria comparten particularidades comunes y la descripción anterior es breve y atinada a lo sucedido y observado.

Fue a partir de la invasión cuando se introdujeron nuevos materiales, nuevas herramientas, formas y técnicas en la práctica textil. La lana es un ejemplo de ello. Su incorporación se hizo en 1526 por los españoles y hoy en día es una materia primordial para pueblos reconocidos en la actividad textil mexicana de diversos pueblos y culturas.

En su trabajo, la autora hace la reflexión de que la vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales ha comenzado a abrirse camino en nuevos espacios del sector económico nacional e internacional. Esta aparece como una oportunidad para transmitir y dar a conocer las diversas culturas y que los y las trabajadoras de la actividad textil puedan conseguir ingresos económicos.

1.2.5 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: una lucha por la conservación de la identidad

Stresser-Péan (2012) nos brinda información histórica acerca de la vestimenta, su carga simbólica y sus usos cotidianos, partiendo de la premisa de la necesidad por proteger el cuerpo humano de factores naturales externos como el clima, así como marcar diferencias que se traducen en las identidades sociales que nos asemejan, nos agrupan o nos separan.

Procesos y transformaciones han tocado y afectado a diferentes niveles cuestiones tradicionales e identitarias como las prácticas culturales, entre ellas la vestimenta. El camino ha sido de cambios, desvanecimientos y resistencias por parte de los pueblos que han protegido o perdido elementos que los identifican como pertenecientes a una cultura y comunidad.

Stresser-Péan expresa que “a final de cuentas, la historia de la indumentaria indígena contemporánea habrá de aparecer como la historia de la resistencia indígena, de su lucha por conservar total o parcialmente su identidad étnica” (p. 19), haciendo énfasis en la necesidad de documentar y proteger el pasado y presente de la vestimenta.

1.2.6 Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales: una postura política de resistencia, una estrategia de persuasión, una atracción turística y económica

Siendo el artículo de Bayona (2016) el más reciente en este conjunto de trabajos relacionados con el tema de la vestimenta, su escrito está dirigido a la ampliación de los trajes de las Culturas-Pueblo Ancestrales como mercancía étnica que se mueve internacionalmente como un efecto del crecimiento turístico de zonas pertenecientes a las Culturas-Pueblo Ancestrales que son vistas con curiosidad para ojos extranjeros. Bayona posiciona su estudio en Los Altos de Chiapas, sin embargo, lo identificado tiene relación común con las situaciones vividas en otras Culturas-Pueblo Ancestrales del país y de Latinoamérica.

En la introducción de la autora se atienden temas que ya abordaron las autoras expuestas anteriormente. La vestimenta o indumentaria de las Culturas-Pueblo Ancestrales, sobre todo de las mujeres, concebida como una presentación social y no sólo como la ropa que se usa cotidianamente. En ella se representan aspectos como la edad, el género, la clase social, las identidades, pero también permite distinciones y crea jerarquías. A lo cual esta práctica se traduce interna y externamente como parte de un discurso político, social y cultural de las Culturas-Pueblo Ancestrales hacia su contexto y los otros, lo que da paso a una imposición de la identidad, un signo de pertenencia y delimitación de fronteras.

Bayona señala que en los últimos años la moda de comprar y utilizar ropa de las Culturas-Pueblo Ancestrales por parte de gente externa a los pueblos ha aumentado significativamente. Junto con este crecimiento se ha creado un imaginario general de lo que es “lo indígena” y descontextualizando sus auténticas vidas, el cómo es la gente y cómo sienten, pertenecen y conciben a su cultura. Esto se desprende de la ampliación de las vías de comunicación, la llegada de gente foránea como antropólogos, investigadores y turistas y, en suma, el desarrollo de nuevas actividades económicas.

Las mujeres son quienes más portan el traje de sus Culturas-Pueblo Ancestrales con una importante carga de significados acerca de sus orígenes. También son las mujeres quienes más se dedican a producir y vender trajes o piezas textiles creadas desde y con significados en sus contextos comunitarios, culturales y tradicionales.

Bayona explica que la ropa y los trajes de las Culturas-Pueblo Ancestrales que antes se usaban con fines ceremoniales han pasado a ser cotidianos y de fácil alcance social, aunque también existe un aumento de los precios. También se han desarrollado nuevas técnicas con materiales más económicos y nuevos diseños que se ajustan a un mercado más amplio, abaratando los productos de la gente. Se discuten los pros y contras que han derivado de esta problemática.

Sin duda alguna el trabajo de Bayona refleja los efectos que han surgido a partir de una entrada al desarrollo y al sistema económico que rige. Puede parecer negativo o positivo el que hoy en día más gente de las Culturas-Pueblo Ancestrales porte su

vestimenta reafirmando su identidad, rompiendo con la estigmatización. Sin embargo, esto puede llegar a ser parte de una postura política auténtica de resistencia, una estrategia de persuasión que conviene a unos cuantos, o la atracción de más turismo emocionado por lo “exótico” y diferente, más ventas y más alta producción económica.

1.2.7 Relación de los antecedentes de las investigaciones sobre la problemática

En la siguiente tabla se menciona la importancia que las autoras observan en sus trabajos sobre la vestimenta y su valor identitario social e individual. De igual manera el estrecho vínculo que las mujeres guardan con la vestimenta y, por lo tanto, con la vitalidad de prácticas culturales y la identidad.

Autora	Vestimenta e identidad	Vestimenta y mujeres
Hendrickson	Traje de las Culturas-Pueblo Ancestrales como una de las piezas necesarias en la construcción de la identidad social.	Las mujeres muestran un gran respeto por la herencia de sus antepasados y tienen un amplio conocimiento de las costumbres de su comunidad.
Brumfiel	Vestimenta y tejidos como parte del reconocimiento de la diversidad y las creencias antiguas de las Culturas-Pueblo Ancestrales.	Aunque el estudio histórico de la vestimenta refleja una mayor participación de las mujeres, no es correcto decir que únicamente son ellas quienes se han dedicado al tejido y la elaboración textil.
Macleod	La vestimenta como parte de la formación de la identidad individual y colectiva, como bandera de lucha y símbolo de resistencia.	Traje de las mujeres (mayas de Guatemala) como un símbolo de historia y memoria colectiva que contiene sentidos identitarios individuales y colectivos de las mujeres.
Hernández	De manera externa la vestimenta es uno de los elementos que más caracterizan a las Culturas-Pueblo Ancestrales, pues hace fácil identificar a los pertenecientes a estas comunidades. De manera interna la vestimenta refleja una forma de ser y mirar al mundo.	Se ha desarrollado una competencia entre las mujeres para elaborar prendas más originales.

Stresser-Péan	Vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales se concibe como la historia de la resistencia y de la lucha por conservar total o parcialmente la identidad de estas.	
Bayona	En la vestimenta se representan aspectos como la edad, el género, la clase social, las identidades, permite distinciones y jerarquías. Esta se traduce interna y externamente como parte de un discurso político, social y cultural de las Culturas-Pueblo Ancestrales hacia su contexto y los otros, lo que da paso a una imposición de la identidad, un signo de pertenencia y delimitación de fronteras.	La vestimenta de las Culturas-Pueblo Ancestrales, sobre todo de las mujeres, es concebida como una presentación social y no sólo como la ropa que se usa cotidianamente.

Tabla 1. Elaboración propia. Tabla comparativa: vestimenta, identidad y mujeres de las Culturas-Pueblo Ancestrales.

A lo largo de las historias y en el transcurso de la vida de las diferentes sociedades y Culturas-Pueblo Ancestrales, de la vestimenta se han desprendido muchos simbolismos, significados y valores. No sólo consiste en ser una imagen de la resistencia, una ventana a las formas de vida de las Culturas-Pueblo Ancestrales o un registro de los pasos, cambios y movimientos que han tenido tanto colonizadores como sociedades y territorios afectados.

En la economía y en el desarrollo de lo que es el capitalismo, esta vestimenta ha pasado a ser también un “objeto” que se puede adquirir y puede ser utilizado por cualquier persona, sin importar si se trata de miembros de las Culturas-Pueblo Ancestrales o no. La vestimenta ha llegado a tener un valor traducido en símbolos monetarios y esto no sólo depende de los materiales utilizados, sino de la mano de obra, el tiempo e incluso el “valor” o la “cotización” del lugar en el que estas prendas se elaboran.

Aunque en muchos lugares la gente confeccione su propia ropa, se dediquen a la alfarería, sean productores de alimentos reconocidos, entre otras manufacturas, no necesariamente los convierte en lugares turísticos. Los foráneos no llegarán a esos territorios y muchos de los productores saldrán a los sitios identificados como turísticos

para poder vender. Esto depende del nivel de apertura turística que representa cada lugar, y si tiene o cuenta con lugares atrayentes de gente gustosa de viajar, conocer y comprar lo hecho en ese lugar o alrededores.

Hay quienes defienden esta postura de impulso económico que parece beneficiar a unas cuantas personas dedicadas a coser, bordar y tejer prendas de las Culturas-Pueblo Ancestrales (u otras actividades). Con el incremento del turismo, claro que también creció el acceso a palpar lo material, lo que allí “se hace”. El mercado, la oferta y demanda de artículos que discutiblemente se han denominado “artesanías” u objetos considerados “folclóricos” por no ser provenientes de occidente sino de “los diferentes”, ha tenido un aumento significativo.

No se trata de valorar el que muchas personas de las Culturas-Pueblo Ancestrales hayan comenzado a aprovechar sus conocimientos y la demanda de lo que para muchas otras personas de las mismas sociedades es la “vestimenta-bandera de resistencia”, como señala Macleod (2011). La vestimenta ha tenido diferentes cambios con el paso de los años y la innovación que en sí existe en todas las sociedades del mundo. Seguirá siendo así. La discusión aquí es de qué manera esos cambios han dependido de la decisión de los grupos y cómo ha sido a causa de la intromisión de occidente, de la idea de desarrollo y del capitalismo.

Conclusiones del capítulo

Comenzar con un trabajo de investigación da apertura a la exploración y apreciación de las particularidades que envuelven a una problemática que comenzó como una mirada general y externa de una situación determinada. Esto ocurrió con mi acercamiento a la localidad tutunaku de Ecatlán, Jonotla. Ideas amplias eran las que rondaban en mi cabeza antes de poner un pie en el pueblo y comenzar a tratar con la gente diversa que conforma a la población residente.

Puedo decir que fue el inicio de esta relación social de la que se fueron desprendiendo nuevas ramas temáticas que no había contemplado, que no creía fueran

importantes o se relacionaran directa o cercanamente con mi propuesta investigativa. Fueron los pobladores de distintas edades, ocupaciones y géneros quienes me brindaron esta nueva visión de lo que realmente es importante para las comunidades y que su forma de percibir ciertas cuestiones a veces no es del todo consciente en relación con la identidad social.

El problema de la vestimenta preocupa a algunas personas, sobre todo a las mayores que crecieron con un discurso de apropiación y defensa de lo que es ser tutunaku en Ecatlán. Aun cuando muchos de ellos ya no actúen, practiquen o transmitan lo que consideran reforzaría su cultura e identidad como comunidad.

Puede parecer que muchos de los cambios que han sucedido en esta y otras Culturas-Pueblo Ancestrales están fuera de su alcance para poder “resolverse”, evitarse o crear oposición y resistencia. Sobre todo, si se habla de las diferencias históricas en los tiempos y en las generaciones existentes o de las marcaciones de clase y género que sobreviven. Crece el mercado, se amplían vías de comunicación, aumenta la migración, se introduce la educación unificadora y las tecnologías parecen tomar el control de las nuevas generaciones.

Al adentrarme en estudios sobre vestimenta e identidad fue imposible omitir el papel de la gran importancia que juegan las mujeres de las Culturas-Pueblo Ancestrales para la preservación de sus culturas, sobre todo al hablar del vestido, su uso y producción. Es entonces que se refuerzan mis intenciones de poder colaborar con las mujeres de Ecatlán y hacer un diálogo que las vincule con las generaciones más jóvenes que ya usan menos la vestimenta, ya no practican las danzas o ya no hablan el tutunaku: las niñas y los niños ecatecos.

El objetivo de este trabajo no es lograr un resurgimiento de algo que se considere puro, como lo fueron las primeras generaciones tutunaku que existieron. Tampoco es la intención que con este trabajo se sugiera regresar a prácticas en desuso, pues es imposible e implicaría ir en contra de la inevitabilidad de muchas reconfiguraciones en esta comunidad en su paso por el mundo. Más bien, considero importante conocer e

identificar los procesos de la identidad tutunaku, cuando esta se desplaza, se reconfigura o se transforma y cómo esto se refleja en sus prácticas culturales.

Capítulo 2. Transformaciones y reconfiguraciones de la identidad tutunaku de Ecatlán

Pagué los tlayoyos y el café de olla, mi desayuno antes de tomar la camioneta roja que llega a Ecatlán. Ya sólo quedaba el recorrido de veinte minutos desde el centro de Jonotla hasta la entrada del pueblo. Ese recorrido es todo un zangoloteo por la terracería y las curvas del camino, pero la vista es maravillosa. Era la quinta vez que visitaba Ecatlán, el pueblo de mi mamá. El pueblo, como le decimos en casa.

¿Cómo es el pueblo? Para una niña de seis años que vive en una colonia árida y en creciente edificación es como el pequeño recorte sacado de un libro de texto, una ilustración de Ramón Cano Manilla¹² en la que los cerros amontonados protagonizan ese estático recuerdo. Muy verde. Muy azul. Muy fresco. Muy tranquilo.

Con esta nueva visita, unos diecinueve años transcurridos y una apreciación diferente, la imagen que tengo del pueblo ya no es estática, ya no es como una ilustración de Cano o las fotografías que mi tío tomaba en los 80's. Ecatlán se mueve, tiene vidas que han construido historias. Sin embargo, la tranquilidad se esfuerza en prevalecer como característica predominante, o eso me dice Gabriela¹³ que a veces quiere un poquito más de ruido y zangoloteo en su vida y en su pueblo.

Gabriela e Inés charlan en tutunaku sobre Ecatlán. ¿Qué lo caracteriza de otros pueblos? ¿Qué lo hace especial? A sus 78 años, a Inés le parece importante mencionar que en Ecatlán se habla la lengua tutunaku, eso para empezar ya es una característica importante y un punto de diferenciación con otros lugares. Sobre todo, porque en las comunidades más próximas se habla el náhuatl.

¹² Pintor y muralista veracruzano (1888 – 1974). Autor de “El globo”, óleo sobre tela, 1930.

¹³ Participó como traductora de tutunaku en este proyecto, regidora de hacienda de la localidad de Ecatlán.

La gente es amable, es un pueblo acogedor y participativo a la hora de compartir sus saberes, contar sus vivencias y experiencias familiares o de la comunidad. En Ecatlán “dan consejos, saberes de cocina. Son muy accesibles para eso”, traduce Gabriela del tutunaku al español en una charla que no sólo nos involucra a las tres, pues un niño y una niña se asoman a la puerta con intenciones de escuchar.

A esos niños Inés ya les ha curado del susto y del empacho. Terminando la charla nos despediremos de ella y subiremos a casa de Gabriela donde calentará los frijoles y echará unas tortillas al comal. Bajaremos de nuevo a dejar un poco de comida para doña Inés. Gabriela me dice que eso hacen en el pueblo. Se brindan apoyo, se agradecen.

*De los apuntes metodológicos y las notas de mi trabajo de campo.
Noviembre de 2019 en Ecatlán.*



Fotografía 3. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.

Introducción

En este capítulo se trabaja la parte descriptiva y contextual del lugar en el que se realiza la investigación. Se hace una descripción de la localidad de Ecatlán, pues en conjunto con sus pobladores, sus prácticas, conocimientos y costumbres, se constituye una cultura tutunaku en constantes procesos de transformación, sin perder la identidad tutunaku.

En la discusión conceptual se habla de diferentes aproximaciones a la definición de identidad y cómo esta se relaciona con el territorio y su apropiación, la cultura, su reproducción y la concepción de “ser mujer” en esta comunidad tutunaku que también ha luchado por la defensa de sus identidades frente a las jerarquías de poder y ordenamiento, a la vez que estas se enfrentan a procesos permanentes de reconfiguración.

Se explica la metodología usada durante el proceso de investigación y trabajo con la gente de la comunidad. Se describe la técnica de la etnografía dialógica como método de acercamiento, vinculación y participación. También la metodología utilizada para la elaboración del diagnóstico participativo y para el diseño de un proyecto participativo propuesto con la finalidad de propiciar un reconocimiento y reforzamiento en la identidad de la población tutunaku, así como de sus prácticas culturales.

2.1 Ecatlán: los datos generales

¿Cómo es Ecatlán? “Sus costumbres y la tradición”, “el día de muertos echan globos”, “hay gente trabajadora en el cultivo del café, chile, cacahuate”, “el comercio y la lengua tutunaku”, “la gente es trabajadora y honesta”, “hablan el tutunaku”, “venden cosas buenas”. Repiten las señoras Florentina, Irene, Adelina, Verónica y Vero hacia Gabriela y a mí al preguntarles acerca de Ecatlán y su gente. Ellas, por ejemplo, se caracterizan por ser mujeres mayores de 72 años, ser monolingües hablantes de la lengua tutunaku, haber nacido y vivido en Ecatlán y portar aún la vestimenta que es característica de esta comunidad.

Ecatlán es un pueblo pequeño en cuanto a población y territorio. Según el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI), su población total es de 722 habitantes, 374 mujeres y 348 hombres. Conforman parte del territorio del municipio de Jonotla, el cual se divide en dos áreas separadas por los municipios de Tuzamapan y Cuetzalan. Jonotla cuenta con una superficie total de 73.99 km², según la ficha de Indicadores Sociodemográficos de la Población Total y la Población Indígena por Municipio de la CDI (2000). Ecatlán es una de las dos juntas auxiliares del municipio y se encuentra a 4 kilómetros de la cabecera municipal.

Jonotla es un municipio que se conforma por habitantes de dos Culturas-Pueblo Ancestrales, la población nahua que se refiere al 74% del total y la tutunaku correspondiente al 26%. Es en ese porcentaje menor en el que se ubica la población de Ecatlán. Una población hablante de tutunaku central del sur, conforme a la descripción que se hace en el Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales del INALI (s/f).

Ecatlán está rodeada por localidades nahuas. Forma parte de la región de la Sierra Norte de Puebla y del Totonacapan, que se extiende por los estados de Puebla, Veracruz e Hidalgo y se integra principalmente por grupos nahuas y tutunaku. Aquí se concentra la mayor población tutunaku del país. A esta región pertenece el 40% de la población total que forma parte de las Culturas-Pueblo Ancestrales del país, que representa el 53.1% y 44.1% (CDI y PNUD, 2006).

Para llegar a Ecatlán uno tiene que encontrarse en la estación de espera del transporte público. Hace no mucho se tenía que esperar en el mercado o en el parque, ambos ubicados frente a la presidencia de Jonotla. Por el momento, los vehículos parten de “el Muro”, frente al arco de entrada de Jonotla. No es una espera aburrida, sino tranquila. Cada hora o media hora una camioneta roja se pone en marcha hacia el pueblo. Curvas, viento en la cara y bajadas para ir bien despierta. Ese pasaje cuesta diez pesos y en mi experiencia, no me ha tocado viajar con más de siete personas sentadas una junto a otra. ¿Quién va y quién viene?

Cuando me he subido a la primera camioneta del día me he encontrado con quienes se van a trabajar fuera. Los miércoles, día que tiene lugar la gran plaza en

Zacapoaxtla, he viajado con los comerciantes que compran o venden, los que se van a pasear y disfrutar de la plaza o han juntado suficiente dinero para no llevar a sus hijos a la escuela ese día, sino a comprar zapatos nuevos. También he viajado los domingos, cuando la gente se va a la plaza de Cuetzalan o de Huehuetla. Entre semana la camioneta va llena para llevar y traer a los jóvenes que asisten al bachillerato de Jonotla, pues en Ecatlán sólo hay educación escolar hasta la secundaria. A las 12:30 de la tarde corren las profesoras del preescolar que viajan todos los días desde Cuetzalan y Xochitlán. Y a las 4:00 pm regresan quienes enseñan en otros pueblos como Huehuetla o Ixtepec.

A modo general de introducción a la vida de Ecatlán, se pueden observar fácilmente varias situaciones culturales y cotidianas. Podemos decir que la gente de Ecatlán se divide en tres grupos, quienes hablan tutunaku, quienes hablan español y quienes hablan ambas lenguas. Por lo regular la gente mayor es la que sólo habla el tutunaku, sin embargo, al ser una mayoría de productores y comerciantes, muchos son bilingües. Incluso hay quienes también hablan o entienden algunas palabras del náhuatl.

Quienes sólo hablan español suelen ser los más pequeños: niños, niñas y jóvenes. No obstante, algunos y algunas sí entienden el tutunaku y lo hablan, o entienden y no lo hablan (o no lo quieren hablar).¹⁴ En ocasiones esto depende de cómo y por qué integrantes de la familia han sido criados de una determinada manera. Durante el primer trabajo de campo en Ecatlán, las mujeres comentaron que los pequeños que han crecido y sido criados por sus abuelos y abuelas o han estado más cerca de ellos, son aquellos que aún entienden y hablan la lengua tutunaku.

En tercer lugar, se encuentran las personas que hablan tanto tutunaku como español. Por lo regular se trata de generaciones de adultos jóvenes y adultos. Algunas de esas personas han mencionado haber sido criadas por sus padres y abuelos hablando en tutunaku mientras recibían educación escolar en español. Sin embargo, estas mismas generaciones son las de los padres que hoy en día ya no crían a sus hijos hablando

¹⁴ En los capítulos siguientes se abordará más detenidamente esta situación.

tutunaku, a lo cual se suma el hecho de que la educación escolar sigue siendo más en español que en esta lengua.

Las principales actividades económicas de la localidad de Ecatlán son el campo, el comercio y el empleo en obras de construcción y mantenimiento. Las actividades comienzan desde muy temprano cuando hombres y mujeres salen al campo. Sus principales productos de cultivo son el cacahuete, el chile, el café, la pimienta, la canela, la vainilla y las frutas de temporada como el maracuyá, la naranja o la mandarina. Los ecatecos disfrutaban de lo que llaman “ranchear”, que consiste en visitar las comunidades vecinas ofreciendo sus productos. Se han dedicado a esas actividades por años y conocen cada vereda y cada río que son las conexiones con sus vecinos.

El empleo por obra ha sido más popular entre la gente joven y adulta joven, sobre todo en los hombres. Estos trabajos son temporales y concretos. Por lo regular a estos grupos de la población se les solicita para hacer arreglos o modificaciones a las vías de comunicación como carreteras y puentes, instalar tuberías u ocuparse en construcciones grandes. Cuando los trabajos son fuera del pueblo o lejos de este, son camionetas foráneas las que se encargan de recoger y regresar a los trabajadores.

Ecatlán cuenta con diferentes servicios y niveles educativos. Tiene un grupo de educación inicial que se reúne en un salón de la presidencia. Unos metros abajo y en contra esquina con la Iglesia de Santiago Apóstol se encuentra el preescolar “Angélica Castro de la Fuente”. Al doblar a la izquierda siguiendo el camino de concreto hidráulico, bajas, subes, caminas la curva, pasas por la panadería, saludas a doña Inés y luego doblas en la tienda de fachada verde, donde podrás ver la entrada del albergue Casa de la Niñez Indígena “Antropólogo Julio de la Fuente”. Al pasar por el albergue hay que saludar al maestro Félix y enseguida se pueden ver las escaleras de entrada de la escuela primaria “Antropólogo Julio de la Fuente”. Justo terminando esta se encuentran más escaleras y una gran pendiente hacia la escuela secundaria “Himno Nacional”.

Cada año Ecatlán hace una gran fiesta que trae de regreso a muchos ecatecos que hoy en día viven en comunidades vecinas e incluso llegan quienes han migrado más lejos como a la ciudad de Puebla, a la Ciudad de México, a otros lugares de la República

Mexicana y también de los Estados Unidos. El mero día de la fiesta es el 25 de julio, día de Santiago Apóstol.

Días antes de la fiesta se deja ver la visita de familiares y vecinos de las rancherías contiguas. Se organizan los torneos de básquetbol. La casa de los mayordomos se pinta de un ambiente festivo, abunda la comida y la gente. Hay jaripeo y queman el castillo. Un día antes de la gran fiesta llegan los tríos de huasteco para el huapango. Esa noche no dejan de servir tequila. El cierre de la celebración se hace con un grupo de cumbia. La parte religiosa es muy importante, pues durante esa semana se llevan a cabo misas, rezos y procesiones que se acompañan con los danzantes santiagueros de la localidad.

Ecatlán tiene horarios y prácticas culturales definidas. El horario de atención en la presidencia es de 6:00 a 8:00 de la noche, periodo en el que la gente ya ha regresado de sus labores. Las misas no son los domingos, pues el sacerdote se ocupa ese día de las actividades en Jonotla. En Ecatlán los días de misa son los sábados en horario matutino y vespertino. También se practica la danza de los Santiagos cada domingo de 9:00 de la mañana a 2:00 de la tarde. He visto a niños, niñas, jóvenes y adultos practicar durante horas.

Esporádicamente se dan talleres. Por ejemplo, los martes y jueves del otoño de 2019 se dieron talleres vespertinos de son huasteco para niños y niñas en la biblioteca de la localidad. Incluso hay un trío establecido de jóvenes huapangueros: el “Trío Descendencia Desión”. Es en la realización de algún evento cuando ellos hacen gala de su talento como pequeños soneros de la comunidad.

2.1.1 Vínculo con Ecatlán: lo que he dado al pueblo y lo que el pueblo me ha dado a mí

Lo anterior no ha sido más que una presentación para poner en contexto el lugar de este trabajo de investigación. Es importante comenzar por una mirada general para poder ir situándonos poco a poco. A Ecatlán llegué sintiéndome como una desconocida, un poco ajena y bastante lejana. Me presenté como la bisnieta de Marina, y nieta de

Ángeles y Mariano. La gente aún recuerda a mi mamá de cinco años yéndose del pueblo. No ha faltado nada más para que en Ecatlán me llamen paisana, familia y me digan: “tú eres tutunaku”.

En el año 1940 en este mismo pueblo Marina Ramírez y Modesto Pérez tuvieron a su primera hija. Ese año nació Ángeles Pérez Ramírez, la mayor de siete hermanas. Desde su niñez trabajó en el rancho de su familia sembrando y cosechando maíz, frijol y café. A los 24 años y después de incesantes propuestas de matrimonio por parte de desconocidos, conoció a Mariano García Salazar, un joven proveniente de Dimas López, localidad del municipio de Olintla.

Sin caer en romanticismos se casaron. Mariano se estableció con la familia de Ángeles y trabajaron juntos por levantar su pequeña casa a la entrada del pueblo. En 1965 nació su primer hijo y en 1972 nació mi mamá. La tercera hija, la última en nacer en Ecatlán. Ángeles y Mariano continuaron trabajando juntos en el campo. Eran sembradores, recolectores y comerciantes en las plazas. Pasaron los años y en 1977 salieron de allí. Llegaron a Puebla, la capital. Ahí se establecieron, tuvieron a su cuarto hijo y construyeron el resto de su vida.

Yo nací en 1994 en Puebla, diecisiete años después de un proceso de transición por parte de mi familia materna, un tiempo similar para la formación y el establecimiento de mi familia paterna. Ambas se constituyeron a partir del cambio y el desprendimiento que hubo por parte de mis cuatro abuelos. Mariano de Dimas López, Ángeles de Ecatlán, Roberto de Tetipanapa y Elena de Las Vigas de Ramírez. Cada uno de mis abuelos tiene una historia diferente con muchas similitudes en relación con sus motivos y decisiones para dejar sus lugares de origen. Pocas veces han sido las que mis familiares han regresado a esos lugares, sus primeros hogares.

Mi mamá ha visitado su pueblo en no más de cinco ocasiones después de que la desprendieron de él, aun así, es hablante de la lengua tutunaku al igual que mis abuelos. Yo no puedo decir lo mismo. Me criaron y educaron en Puebla. Puedo entender muy pocas palabras en la lengua y eso ha significado una barrera en mi acercamiento con el pueblo de Ecatlán. Sin embargo, en el último par de años he tenido un proceso de

reconocimiento. Comenzó con el hecho de elegir Ecatlán para hacer esta investigación centrada en la vestimenta para darme cuenta de que no sólo se trata del atuendo de una sociedad, sino de un conjunto de significados, de historias y construcciones identitarias y culturales.



Fotografía 4. Los ancestros. Ecatlán, Jonotla. Julio, 2018.

No hace mucho tiempo consideraba que mi relación con Ecatlán era de mucha lejanía. No podía llamarme tutunaku pues pensaba que carecía de los elementos que me identifican como parte de ellos. No nací ahí, no crecí ahí, no visité ni conocí a muchos de mis familiares que hoy ya no están. Sin embargo, durante este proceso he ido reconociendo que crecí con las historias que mi abuelo, mi abuela y mi mamá me contaban del pueblo. Con las palabras tutunaku que me enseñaba mi abuela a la hora de comer. Con la comida que ella cocinaba y que le enseñó a cocinar a mi mamá. Con el hecho de referirme a Ecatlán como “el pueblo” y que este nombre ya tuviera una carga de significados tanto para mí como para mi familia. Yo soy lo que son mis ancestros y

ancestras; y si ellos son tutunaku, mi madre lo es, entonces yo también lo soy. Puedo decir que mi papá es poblano-veracruzano, mi mamá es ecateca y tutunaku, yo soy poblana y tutunaku.

2.1.2 Sujetos partícipes, colaboradores y colaboradoras de la investigación

Anteriormente se expuso a grandes rasgos una clasificación de la gente habitante de Ecatlán. Los sujetos de investigación o personas participantes y vinculadas en este trabajo de investigación no se definieron de forma arbitraria. Para ello se dio un proceso de planeación y reflexión. En los trabajos de Hendrickson (1997), Brumfiel (2007) y Macleod (2011), se valora y reconoce el papel de las mujeres en la práctica de la vestimenta y en la construcción de la identidad comunitaria, así como la postura política de la resistencia que encabezan con esta y otras prácticas culturales.

Por eso este proyecto se enfoca y trabaja principalmente con las mujeres adultas mayores de Ecatlán que aún hacen uso de la vestimenta de la comunidad. A partir del trabajo de campo se ha podido identificar que en este grupo de mujeres la edad mínima es de 72 años y la máxima de 86. También se trabaja con las mujeres adultas mayores de Ecatlán que, aunque no usen ya la vestimenta de la región, poseen conocimientos acerca de esta y tienen algún parentesco con los niños y las niñas de la localidad.

Así es como se incorpora a otros participantes colaboradores de este trabajo y proceso: los niños y las niñas tutunaku de Ecatlán. Se tomó la decisión de incluir a una generación joven en el trabajo de investigación ya que el propósito no sólo es averiguar, conocer o dar a conocer los resultados de una investigación, sino construir el lazo, propiciar la reflexión, reunir, fortalecer y restablecer aspectos de la identidad de la localidad que se han desvanecido con el paso del tiempo y de la historia. En este sentido es ideal tener la colaboración de las generaciones más jóvenes junto con las de más edad, las cuales han presentado una mayor resistencia a la modernización, lo que implica la protección de elementos de la identidad y la cultura en aspectos como la transmisión de la lengua y la conservación de la vestimenta, entre otros.



Fotografía 5. Niños y niñas participes. Ecatlán, Jonotla. Diciembre, 2019.

Los niños y las niñas participantes en este trabajo son estudiantes de primaria. Asisten a la escuela multigrado de Ecatlán “Antropólogo Julio de la Fuente” y otra razón para optar por su participación en este proyecto es el hecho de que académicamente ya han desarrollado habilidades de lectura y escritura. Con algunas y algunos de ellos también se ha realizado un diagnóstico previo. De este modo, la problemática se aborda desde un proyecto comunitario y participativo que vincula de manera intergeneracional a la población tutunaku de la localidad de Ecatlán en torno a una práctica cultural como la vestimenta.

2.2 Discusión conceptual

Todos tenemos una historia, nos asemejamos con un género (hombre, mujer, otro), una nación, uno o más grupos sociales, una cultura, una generación, una

sexualidad, ciertos tipos de música, ciertos colores y ciertas prácticas sociales. A continuación, se presenta la discusión teórica del concepto de identidad que se considera pertinente para este trabajo, sobre el cual se ha debatido y profundizado en diversas concepciones que serán expuestas. A partir de esta discusión se hace la entrada a las preguntas: ¿cuál o cuáles son los procesos de la identidad como debilitamiento, transformación, cambio, reconfiguración? y ¿a partir de qué factores se desprenden los procesos de tiempo, modernidad, clima, urbanización, educación escolar y lo laboral que se vinculan a los procesos de la identidad?

Nuestras historias, decisiones, elecciones y aquello con lo cual nos sentimos identificados nos forman, de aquí seccionamos para encontrarnos con diferentes sociedades. La identidad se conforma por diversos componentes que existen en ámbitos distintos o iguales; se refuerzan, se oponen, se superponen o se separan entre ellos según la situación de cada persona. Es así como una identidad puede representarnos u obtener mayor o menor relevancia e incluso contradecir a otras en alguna situación concreta.

Los seres humanos vamos formando nuestra identidad a partir de la suma de otras. Esto ocurre desde el día de nuestro nacimiento y no deja de cambiar hasta el día de nuestra muerte. Este proceso se divide en dos partes: la formación de una identidad individual y la formación de identidad una social. La identidad social comienza con la convivencia entre una persona con el primer grupo con el que se relaciona, la familia. Aquí se define al sujeto como parte de una sociedad y esto sirve para que simultáneamente este sea capaz de relacionarse con grupos sociales diversos. La identidad personal inicia desde un criterio en el que el sujeto se reconoce como un yo distinto a los demás y empieza a relacionarse desde su intimidad consigo misma, reconociéndose como la persona que es.

Así como cada sujeto tiene una identidad, los grupos sociales también se construyen una a partir de los criterios de las personas que conforman dichas sociedades. Es decir, la identidad de un grupo se constituye con características que identifican a cada persona que forma parte de este. Al hablar de la identidad de un grupo

social también se habla sobre una conciencia colectiva. Esta engloba creencias compartidas y actitudes morales que crean una fuerza sólida en un grupo social.

La identidad también está constituida por discursos concretos. Aquí no sólo se hace referencia a la diferencia sino también a la desigualdad y con esto, a la dominación. Toman lugar las jerarquías económicas, sociales y políticas que distinguen las clases, el género, la generación, el lugar, la raza, la etnia o la cultura. Estas marcaciones también excluyen y dan apertura a la explotación y a los conflictos sociales, lo que puede traer un reforzamiento y consolidación de identidades, pero también puede ser lo que las quiebre o fragmente.

Muchas identidades han sido establecidas por otras con poder dominante. Estas a su vez se han naturalizado y universalizado, forjando la pertenencia y con ella, los estándares separadores y clasificadores. En la formación de identidades intervienen no sólo los intereses que desembocan en un capitalismo simbólico, político y económico, sino también los sentimientos de cada persona. La identidad no es igual a la cultura, la tradición o la comunidad de sujetos o colectivos. Es una conformación de muchos aspectos de sujeción (discursos que forman y ordenan la posición de un sujeto) y subjetivación (procesos que llevan al sujeto a aceptar, rechazar o cambiar estos discursos y sus posiciones).

Existen múltiples estudios sobre la identidad, sus características y otros términos que, según la antropología y otras ciencias sociales, determinan la conformación del pensamiento colectivo e individual, sus entradas, superposiciones, cuestiones de conflicto, fronteras y otras particularidades. El sociólogo Durkheim (1893) hizo un aporte significativo con la Teoría de la conciencia colectiva. En esta hace una diferenciación entre una formación individual y una colectiva. El autor menciona que un aspecto importante que une a los miembros de una sociedad “tradicional” a través de la creación de una conciencia común es la religión.

Maurice Halbwachs (1950) menciona que la identidad surge y se afirma en la medida en que se confronta con otras identidades en un proceso de interacción social. El sociólogo dice que la identidad se puede estudiar a partir de las representaciones

sociales. Sin embargo, una vez que tienen lugar las interacciones sociales: ¿cuál o cuáles son los procesos de la identidad?, si se ponen sobre la mesa posibles consecuencias como el debilitamiento, las transformaciones, los cambios y las reconfiguraciones. Una vez discutida esta parte, se pondrá en marcha la siguiente cuestión acerca de los factores que intervienen en los procesos de la identidad y que se desprenden de los procesos y las consecuencias mencionadas anteriormente: el tiempo, la modernidad, el clima, la urbanización, la educación escolar, lo laboral.

2.2.1 Procesos de la identidad: las reconfiguraciones constantes

A pesar de haber fungido como concepto clave para la asimilación de cuestiones de origen y relaciones entre sujetos y sus prácticas discursivas, son varias las ramas de la ciencia y las razones sociales de quienes ya han deconstruido el término de “identidad”, pues esta no podría mantenerse en referencia sólo a los orígenes, en ser una identidad unificada e integral, sobre todo al tener en cuenta las nuevas formas de movilización política (Hall, 2003).

Al hablar de los procesos de la identidad surgen las variables que pueden desencadenarse como parte de estos. Entre ellos se encuentran el debilitamiento, las transformaciones, los cambios, las reconfiguraciones, la pérdida o la muerte de esas variables. Hall (2003) hace una discusión del término “identificación” como base de reconocimiento, de origen común, relacional entre los sujetos y sus prácticas, y esas características compartidas entre grupos sociales, sujetos e ideales que se fortalecen en sus límites gracias a la solidaridad y a la lealtad de quienes se sienten parte y están dentro (p. 15).

En cuanto a un enfoque discursivo, la identificación se ve como un proceso interminable. Para los sujetos es una construcción incesante que se puede seguir cimentando, que se puede fortalecer, o se puede renunciar a ella (Hall, 2003). Si relacionamos esta parte conceptual con los procesos de la identidad, se podría decir que la identidad no muere porque en el abandono de algún pensamiento o práctica, se hace la adopción de algo nuevo para ese sujeto o grupo.

La identidad tampoco se debilita, porque desde el reemplazo se puede volver al proceso de identificación con lo nuevo. A partir de ese momento, se reanuda la construcción desde lo abandonado y lo recién adoptado. La identidad no se va perdiendo, no enflaquece, no se agota, no se disminuye, pues es un rasgo humano. Más bien es el contenido el que sufre los cambios.

La identidad se encuentra en procesos de cambio, de reconfiguración constante. En sí, la identidad cambia su forma, se moldea infinitamente en procesos múltiples de reconfiguración, pero no disminuye en forma cuantitativa. En palabras de Giménez (1997), la “identidad implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de las situaciones” (p. 19). La identidad no deja de ser identidad, pero sí sufre reconfiguraciones en su conformación y forma de ser.

Estos procesos de reconfiguración tienen sentido y se fortalecen a través de las diferencias, de una marcación de límites simbólicos que podrían concebirse también como lazos emocionales, como las identificaciones que crean lealtad. Se toma en cuenta que es así, ya que en tiempos más actuales las identidades han sido “construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2003, p. 17), por lo que aspectos como la historia de un lugar o las identificaciones de ascendencia quedan como concepciones impuestas.

Al hablar de identidad y sus procesos de pertenencia ejecutados como roles, sus atributos distintivos vistos como características y la presencia de una memoria colectiva, Giménez (1997) introduce el término que refiere a la identidad como una “distinguidad” que se forma a partir de la diferencia que se da desde el punto de vista de un observador, las interacciones, la comunicación y el reconocimiento de las otras identidades. En el caso de la identidad misma, la que es observada y diferenciada, al estar en contacto con las otras identidades “emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones” (Giménez, 1997, p. 12).

Giménez (1997) resume las casillas que se han desprendido del estudio del término de “identidad”. La primera es la pertenencia a grupos, redes, colectivos y

movimientos por parte de los sujetos. La segunda son las características del sujeto en relación con otros, las diferencias y similitudes encontradas a partir de la convivencia y cómo se definen en esta relación. La tercera hace referencia a las historias de vida, el pasado geográfico, los lazos primarios en las relaciones humanas como con la familia, el lugar que se percibe como hogar.

Si planteamos niveles en los procesos de identidad, en una primera capa quedarían esas identificaciones que crean el “punto de referencia”: el lugar de nacimiento, la familia, la gente del pueblo, sus prácticas, pensamientos y concepciones. Aquí también quedaría ese descubrimiento del “yo” que se reconoce de manera superficial después de tenerse enfrente.

En otra capa quedaría expuesta la realidad en los procesos de poder y exclusión que han desencadenado la formación de las identidades en “un ejercicio de distinción y jerarquización” (Guerrero, 2017, p. 110). Como explica Hall (2003), éstas son “las posiciones que el sujeto está obligado a tomar” (p. 20), de aquí se forjan las movilizaciones de defensa, de lucha, de resistencia, de negociación y de adaptación a las identidades aplastantes que se han instituido en una superioridad, las que han regulado y normado las formas de ser, creando sujetos controlados-en lucha.

¿Qué es lo que transforma a las sociedades? Hall (1992) lo refiere como un cambio cultural, pues de los primeros rasgos de pertenencia percibidos como una nación, una lengua, una religión, una clase social, se desprendieron significados y simbolismos institucionales, la invención de lo tradicional, las experiencias compartidas y la concepción de personas que se diferenciaban y se fragmentaban de otras personas y otros grupos. Sin embargo, esto sufrió alteraciones, se visualizaron otros ámbitos como el del género, la sexualidad o la etnia, aspectos que cambian las identidades del sujeto, se transforman y lo descentralizan.

La descentralización del sujeto se ha entendido como un proceso de dispersión que descentraliza los rasgos primarios en su proceso de pertenencia, es decir, el individualismo. Este va hacia la relación y la transmisión de otros símbolos, forjando la identidad a través de la interacción entre el sujeto y la sociedad. Las naciones están

conformadas por otras culturas desiguales entre sí, lo que no ha traído consigo procesos fluidos y pacíficos, sino conflictos categóricos, racismo, discriminaciones, desigualdades y desplazamientos.

A partir de los procesos de interacción, choque, adaptación, discusión y aceptación, se puede decir que las identidades no son fijas o permanentes. De sus procesos de reconfiguración constante se establecen como identidades no unificadas, pues “dentro de nosotros coexisten identidades contradictorias que jalan en distintas direcciones, (Hall, 1992, p. 275), por lo que en distintos momentos los sujetos adoptamos diferentes identidades para seguir su proceso infinito, constante y en ocasiones, rápido. En suma, nos hemos formado a partir de identidades contradictorias que conducen también a procesos reflexivos más profundos y conscientes, pues las formas de identificación han pasado de ser automáticas a ser politizadas.

Es así como nos encontramos en momentos de empatía hacia las movilizaciones sociales que se desprenden y luchan contra un poder hegemónico de las identidades. Crece la participación en las relaciones sociales y aumentan las categorías en las que hay que encajar, las que hay que defender y de las que hay que desprenderse. Hall (1992) habla sobre la importancia de los movimientos en cuanto a lo cultural, ya que cada movimiento comenzó a posicionarse como parte de las identidades sociales, pues como menciona el autor, eso se tomó como “el nacimiento histórico de lo que llegó a conocerse como la política de identidad: una identidad para cada movimiento” (p. 285).

La identidad no se minimiza o disminuye, se reconfigura y son las prácticas culturales de un grupo social con cultura común las que sufren cambios como debilitamientos, desplazamientos o extinciones. En ese sentido, la vestimenta nos caracteriza como personas pertenecientes a uno o más grupos sociales. En algunos lugares estas formas y usos de la indumentaria están cargadas de simbolismos y significados que constituyen la cosmovisión de sociedades con aspectos comunes como la delimitación geográfica y territorial, el idioma o idiomas y los momentos históricos en los que han vivido determinados grupos generacionales. Por eso cada situación es particular de ciertos grupos, más no es una cuestión individual, pues la formación de cada persona se genera a partir del contacto y la relación con otras personas.

En el caso de Ecatlán se vincula la identidad y su reconfiguración, así como el debilitamiento de ciertas prácticas culturales como la vestimenta, la lengua, la organización del trabajo y algunas costumbres y tradiciones que hoy en día se llevan a cabo de formas diferentes o se han dejado ya a un lado. Una minoría de personas es quien aún hace uso de esta ropa. Sin embargo, dicho grupo percibe que es algo que terminará por desaparecer en poco tiempo. La preocupación por defender y revitalizar el conocimiento y sus significados es importante para la formación de una postura crítica y de un conocimiento de la realidad y de la historia por parte de los pobladores de la comunidad.

2.2.2 Identidad y cultura

Pertenecer a un grupo “implica compartir —al menos parcialmente— el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define” (Giménez, 1997, p. 14), así como forjar el conocimiento social y construir una realidad común. Estas representaciones sociales marcan y definen las identidades y sitúan a las personas como parte de ellas: un pueblo, una cultura, una religión. En ocasiones estas características traen consigo imágenes estereotipadas y se crean así los prejuicios. Cuando estos son negativos tienen lugar categorizaciones sociales, estigmatizaciones a partir de las cuales se menosprecia a unos, enalteciendo a otros.

Al crear redes y vínculos de compartición se constituye la identidad colectiva. Los sujetos conviven, se orientan en direcciones similares al accionar y comparten un sentimiento de pertenencia que va más allá del tiempo y las transformaciones del entorno. Giménez (1997) refiere el término “continuidad en el cambio” al hablar de estos procesos de permanencia y de cambio en las identidades, pues menciona que estas “se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo ni acabado” (p. 19).

En ese caso, una o más personas tutunaku no dejarán de serlo, aunque en el presente no mantengan aspectos que los hicieron sentir que pertenecían en algún

momento de la historia a su comunidad, pues estos no son inamovibles. Los tutunaku son hablantes y no hablantes de esta lengua, quienes pueden ser católicos y festejar el día de Santiago Apóstol, o pueden ser de alguna religión protestante que no participe en esos festejos, pero que sigan usando la vestimenta característica de su comunidad, “así, por ejemplo, los fenómenos de “aculturación” o de “transculturación” no implican automáticamente una “pérdida de identidad”, sino sólo su recomposición adaptativa” (Giménez, 1997, p. 20), ya que todas las similitudes y características culturales compartidas en un determinado grupo son susceptibles a transformaciones circunstanciales, pero el hecho de tener una identidad es lo inalterable.

Se habla de una reconfiguración, de un proceso de adaptación al cambio que es gradual y constante, de una mutación y una alteración que tienen como consecuencias la asimilación y la incorporación de lo nuevo como parte de la vida de un sujeto o un grupo social. El cambio para todos es inevitable. Aun así, la defensa por la identidad propia es inagotable, pues tiene una significación, una importancia y un valor para cada persona. Por lo que, mientras se crean relaciones e interacciones sociales, existe “la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás” (Giménez, 1997, p. 21), pues con ayuda de la identidad, una persona entiende a los otros, se reconoce, se explica y puede ser empática ante situaciones de diferencia negativa.

Sin embargo, en la historia del Abya Yala, las Culturas-Pueblo Ancestrales han pasado por procesos en los que, desde una posición de superioridad y absolutismo, se les ha minimizado e invisibilizado. Guerrero (2017) menciona que “el indígena fue visto como un “sujeto irracional por medio de la fórmula: indios=barbarie=animalidad=pasividad irracional” (p. 113) al referirse a la historia de los discursos elaborados sobre las identidades de las Culturas-Pueblo Ancestrales en Ecuador del siglo XX, cuando en México también “los pueblos indígenas aparecían y desaparecían del debate público según las circunstancias políticas y sociales del momento” (Stavenhagen, 2013, p. 23), enfrentándose a exclusiones o paternalismos por parte del Estado y otras instituciones como las universidades y centros académicos de investigación.

Como lo describe Guerrero (2017), “la imagen del indio sirvió para justificar los intereses de los grupos que pugnan el poder y no los intereses de los indígenas”, así que durante años otras personas ajenas a las Culturas-Pueblo Ancestrales han creado imaginarios e idealizaciones de lo que son dichos sujetos. Estos discursos han partido de la conveniencia política de los grupos de poder dominante, sobre todo en América Latina, pues según el autor, para “construir la identidad nacional ecuatoriana, los grupos blanco-mestizos en el poder construyeron varios relatos sobre el “ser indígena”, definiendo sus rasgos y características” (Guerrero, 2017, p. 121), subordinándoles desde la cuestión identitaria.

Así, a través de las historias de los pueblos se han creado diversos movimientos de las Culturas-Pueblo Ancestrales por la defensa, luchas y su reivindicación identitaria, por una valoración de lo que son sus formas de vida, sus cosmovisiones y las prácticas culturales que se han forjado en sus grupos por años. Ya que las identidades de las Culturas-Pueblo Ancestrales, al igual que las de las otras sociedades, se han creado desde el interior de sus procesos identitarios a través de las diferencias percibidas en el encuentro con lo distinto.

Después de un ordenamiento vertical de las identidades, estas ahora luchan desde diversas banderas por la igualdad, el respeto y reconocimiento de sus diferencias, pues en palabras de Muratorio (1996) “el factor más importante para la conformación de las políticas de diferencias étnicas ha sido la ya autónoma voz de los diferentes pueblos indígenas, a través de sus organizaciones” (p. 240).

2.2.3 La identidad y su relación con el territorio

Al hablar de la identidad, se tiene que considerar que uno de los primeros campos en los que la gente se sitúa para sentirse parte e interactuar, es el territorio. Este es un espacio apropiado. Giménez refiere este suceso como “identidades sociales territorializadas”, ya que existe un sentimiento de arraigo y pertenencia por parte de la gente hacia un territorio determinado. De la misma forma existen prácticas que han sido

ocupadas para construir territorio, las cuales se encuentran en función de ordenamientos políticos, económicos, sociales y culturales.

El territorio puede comprenderse como un medio generador de lo necesario para la vida: alimentación, espacio de refugio y desarrollo humano, así como un espacio para el establecimiento de órdenes de poder a niveles geopolíticos. También se comprende como un espacio simbólico y cultural con un pasado histórico del que grupos sociales son conscientes, generando así su valor y los sentimientos de apropiación y pertenencia. Esto considera las tierras de los antepasados, el entorno ecológico y ambiental, así como los espacios sagrados.

Como sujetos con diversas identidades, también nos sentimos parte de distintos territorios. En cuanto al territorio más próximo a nosotros mismos encontramos nuestros propios cuerpos, los territorios más íntimos, cercanos y que nos acompañan en todo momento. La casa es también un territorio próximo que “desempeña una función indispensable de mediación entre el “yo” y el mundo exterior, entre nuestra interioridad y la exterioridad” (Giménez, 2005, p. 11). Es el lugar, el espacio y la infraestructura que sentimos nuestra para ser y estar.

Los territorios se van ampliando dimensionalmente, pues encontramos que también somos parte de comunidades que a su vez están dentro de un territorio más grande, que forma parte de otro aún más grande. En la actualidad estos territorios están definidos por criterios de orden institucional y del Estado. Así que depende del Estado, por ejemplo, el cómo se nombra oficialmente a los territorios que lo componen. Puede ser una comunidad dentro de un municipio, dentro de un estado, de un país o de un continente.

Sin embargo, el territorio, más allá de estar establecido y normado por un Estado uniformizador y delimitador de fronteras, existe y tiene significados culturales que se vinculan de otros modos. Una comunidad que forma parte de una Cultura-Pueblo Ancestral puede ser vecina de otras de diferentes culturas y aun así pertenecer al mismo municipio. Eso no significa que serán uniformes en cuanto a creencias y prácticas, sin embargo, que sus actividades o formas de vida sean similares en ciertos aspectos por

estar en cercanía, disfrutar de un clima y un suelo similares para la producción del trabajo que se dé allí, también depende del entorno.

Lo que se ve también es importante y deja una huella de afecto sensorial y afectivo en las personas que se sienten parte de un territorio. Se le ha llamado paisaje como un concepto geográfico a la “traducción visible de un ecosistema” (Giménez, 2005, p. 14) que se percibe y se guarda en la memoria colectiva como parte de la identidad. Este paisaje puede ser imaginario, real o artístico y se comprende como un resumen de todo un territorio, como una manera de definirlo visual y vivencialmente.

El territorio se vincula con la cultura. Ambos conceptos han sido trabajados conjuntamente para relacionar todo lo que hay entre ellos, pues sin las representaciones y los imaginarios de un grupo social, el territorio no podría percibirse como tal, no existiría en la concepción humana. En el territorio y la cultura existen sistemas, símbolos, significados y estructuras compartidas por los grupos sociales. Esos pensamientos y esas creencias que habitan en la cultura necesitan de un espacio físico para existir y situarse en diversos procesos.

Cuando se habla de las culturas propias de las Culturas-Pueblo Ancestrales, se les considera en ámbitos como la historia, la organización social, la economía, la política, lo religioso, las prácticas y celebraciones. Todos estos aspectos dependen también de una ubicación geográfica para haber sido posibles. De la misma manera, al mencionar a una Cultura-Pueblo Ancestral, se menciona también el nombre de su localidad, su casa y territorio. Al decir “los tutunaku”, se refiere a todos los pueblos tutunaku existentes del mundo, sin embargo, al decir “los tutunaku de Ecatlán”, se está haciendo ya una delimitación social y territorial. “Los tutunaku de Ecatlán” no son como “los tutunaku de Lipuntahuaca”, ambos tienen diferencias y similitudes que en ocasiones han dependido del territorio en el que se sitúan los pueblos con sus culturas.

Los tutunaku de Ecatlán son campesinos, producen café, cacahuate, pimienta, chile, maíz, flor de cempasúchil. En sus tierras también se produce la mandarina, la naranja, el maracuyá, la papaya. Al estar cerca de territorios y comunidades más grandes en los que se celebra la plaza semanal, aprovechan su producción para salir a

comerciarla. Aunque tienen cercanía con el río Tozán, el cual está rodeado por los árboles del jonote, ellos no se dedican a la producción de artesanías a base de su fibra. Ese es el trabajo que desarrollan en la comunidad vecina, “los nahuas del Tozán”. Ellos son artesanos y viven a orillas de este río, del cual se desprende su nombre.

La localidad de Ecatlán se encuentra cerca de Yohualichan, considerado el primer centro ceremonial del pueblo tutunaku. Se cree que los pobladores de estos territorios fueron desterrados por sus antipatías con otras culturas y grupos vecinos. Los aztecas los reprimían y hacían uso desmesurado de las reservas alimenticias de las localidades tutunaku, pues eran grandes agricultores por la riqueza de los suelos y el favorable clima del inmenso territorio que habitaban. El pueblo tutunaku de Yohualichan partió hacia donde hoy en día se encuentra el Tajín (Papantla, Veracruz). Yohualichan está ubicado en Cuetzalan del Progreso, un municipio con población nahua, vecino del municipio de Jonotla.

2.2.4 La identidad de las mujeres de las Culturas-Pueblo Ancestrales

Ya se ha mencionado que en un espacio se convive con diversas identidades que hacen su aparición de uniones y desuniones, de prácticas locales y globales (Muratorio, 1996), de prácticas antiguas y recientes. Esto genera conflicto y un punto del cual partir al hablar de relaciones intergeneracionales, en las que los sujetos que se encuentran en los extremos son conscientes espectadores de las diferencias entre una vida y otra, y el pasado es descrito a través de narrativas. Muratorio (1996) hace referencia del objetivo de la narrativa en su trabajo sobre identidades de las mujeres de las Culturas-Pueblo Ancestrales de la Amazonía:

Lo que importa al considerar estas narrativas no es tanto el origen histórico de los distintos elementos culturales con los cuales las mujeres construyen sus identidades, sino cómo, a través de sus memorias del pasado, ellas logran remoldear y reinterpretar los significados sociales de esos elementos, para enfrentar situaciones contemporáneas que ellas sienten como fuera de su control (p. 237).

Según la autora, contar historias es la forma en la cual las mujeres, abuelas de las Culturas-Pueblo Ancestrales, comprenden, visualizan y enlazan su pasado con el presente y lo nuevo por ver, pues sus identidades, su pasado compartido y las prácticas con las que crecieron son muy diferentes a las identidades de personas jóvenes influenciadas por lo global, con medios de comunicación capaces de juntar el mundo de extremo a extremo, con nuevas prácticas e intereses que han dejado a un lado las antiguas costumbres y los anteriores comportamientos y formas de ser persona, persona joven, mujer, hombre.

Es así como comenzamos a hablar de las formas de ser en una comunidad, pues incluso entre las comunidades que son parte de las Culturas-Pueblo Ancestrales se ha visto el “carácter homogeneizante de la identidad étnica proyectado por las federaciones indígenas” (Muratorio, 1996, p. 240) que esconden ciertos aspectos de su estructura. Muchas mujeres siguen siendo vistas y relacionadas de manera estereotipada con la Madre Tierra. A ellas se les sigue silenciando en cuanto a participación política, a la vez que se les da el nombre y la tarea como “portadoras esenciales de la tradición cultural” (Muratorio, 1996, p. 240).

Entonces, algunas mujeres, en su identidad como mujeres han sido encasilladas al lugar de la hija y de la esposa que casi únicamente confina su vida al espacio doméstico, al servicio de los hombres, los hijos, el esposo, el padre, el suegro. Ese es un lugar que ha sido muy problematizado. Para muchas mujeres adultas mayores esta identidad ha sido parte de un acuerdo desde las concepciones de su cultura y su comunidad. Las tareas domésticas se han aceptado y realizado así por años. Hasta tiempos más recientes en los que las luchas por parte de mujeres jóvenes son otras y se encaminan por el lado de la deconstrucción de este tipo de estructuras. Así es como las identidades en las mujeres que son parte de las Culturas-Pueblo Ancestrales se van transformando, reconfigurando.

En Ecatlán, las mujeres también son campesinas, también cargan leña, también salen a ranchar y también se dedican a labores domésticas, cuidan a sus hijos, van al molino, echan tortillas y llevan de comer a sus esposos. Lo significativo es que no se generaliza. Puede una mujer ecateca dedicarse únicamente a atender su casa y su

familia. Otra de ellas puede salir al rancho todos los días, cargar objetos pesados y vender de casa en casa sus productos. Una más puede ser profesora, viajar a su comunidad todos los días y volver a casa antes de las 4:00 pm.

Las identidades de las mujeres se ramifican, son diversas, pues son muchas. En Ecatlán, muchos pobladores comentan que son las mujeres quienes más transmiten la cultura tutunaku, pues en mayor parte son quienes se hacen cargo de sus hijos, de sus nietos y de estar en la casa o en el pueblo. Incluso las mujeres jóvenes han mencionado que ese es el papel en el que las catalogan, sintiéndose ellas parte de esa descripción. Sin embargo, no hay una intención purista de seguir reproduciendo ese papel por parte de ellas. En la actualidad existen muchos otros papeles y caminos que las mujeres jóvenes tutunaku de Ecatlán han decidido seguir y andar como parte de su desempeño de vida. La reproducción de la cultura no es una obligación ni tampoco es una tarea única que define o da valor a las mujeres.

2.3 Estrategias metodológicas y apuntes en torno a los métodos de una investigación participativa

Este trabajo de investigación, así como el proyecto social participativo que forma parte de este tienen un enfoque cualitativo. Esto significa que es un trabajo que no se basa únicamente en información medible, como si habláramos de una mayoría y resultado de cuestionarios en los cuales las respuestas son “sí” o “no” sin dar pauta al análisis más profundo de esa dicotomía, de cifras que respalden y comprueben una hipótesis. Más bien, la base de la metodología es la discusión, observación simple y observación participante encaminados hacia el cambio o la atención del problema social identificado.

Este trabajo es etnográfico, pues busca ser situacional haciendo una descripción con base contextual entre la relación de las prácticas y los significados que se dan en un grupo determinado de gente en una situación particular, pues en palabras de Restrepo, estas relaciones suelen ser complejas y específicas (2018, p. 25). En este caso el trabajo tiene un enfoque y punto de estudio en un pueblo tutunaku de la Sierra Norte del estado

de Puebla y se abordan los temas de la identidad, la vestimenta, la cultura y las relaciones intergeneracionales de la población.

Esta comunidad es partícipe durante todo el proceso, no se hace una restricción a sus habitantes para ser utilizados como objetos dadores de información, pues se han involucrado de manera significativa en el trabajo de investigación, y sobre todo han tenido aportes importantes en la toma de decisiones y en el proceso que se lleva a cabo en el proyecto social participativo.

2.3.1 Etnografía dialógica como método

A partir de la interacción y participación constante entre investigadora-comunidad, se hace un seguimiento y observación de los eventos que tienen lugar en los trabajos investigativos e interactivos, las prácticas culturales cotidianas, las narrativas y las respuestas por parte de la gente participante.

Se realiza un análisis y una interpretación del entorno para describir, desde la realidad social como apertura del tema, hasta la problemática de la vestimenta de la región de Ecatlán, como parte del desplazamiento de otras prácticas culturales, las relaciones intergeneracionales (nietos, nietas, bisnietos, bisnietas, tataranietos, tataranietas – abuelas, bisabuelas, tatarabuelas) y la reconfiguración de la identidad tutunaku de la comunidad.

La investigación y el proyecto social participativo han estado sujetos a nuevas hipótesis, replanteamiento del problema, preguntas de investigación, objetivos, propuestas y acciones durante el proceso dialéctico y de observación, puesto que se trata de una construcción a partir de lo empírico y es flexible al cambio, dando un mayor margen a la atención del problema.

La información se ha recolectado a partir de estancias de participación y convivencia con la comunidad de Ecatlán: niños, niñas y personas adultas mayores (las abuelas). En este contexto se han generado círculos de diálogo para indagar en la historia del pueblo, las actividades económicas, fiestas y danzas, la religión y la historia

política y económica. Esto se debe a que es importante contextualizar la estrecha relación que existe entre la vestimenta y sus usos según la ocasión, la ocupación laboral, el género, la edad, la lengua, entre otros.

Se han recopilado prendas, fotografías y narrativas para explorar el paso de la historia y los procesos que han conducido al cambio, debilitamiento o extinción de esta práctica. De esta manera se puede identificar los cambios que han sucedido en la forma de vestir y conseguir la vestimenta de la región o los bordados por parte de la comunidad.

Durante el proceso se ha buscado tener un enfoque intercultural en el que exista participación, respeto, valoración y un diálogo horizontal por parte de la gente involucrada, de manera que las barreras de comunicación y convivencia puedan sobrepasarse y se cree un proyecto integrador de reflexión y retroalimentación en busca del bien común.

El proyecto participativo se ha trabajado desde visitas y charlas con las abuelas, bisabuelas y tatarabuelas¹⁵ acerca de las propuestas de revaloración de la actividad del bordado y elaboración de textiles y vestimenta de la región, para que las participantes brinden información oral y a través de herramientas visuales y materiales como prendas y fotografías. Estos acercamientos han sido, en su mayoría, con el apoyo de una persona hablante del tutunaku y del español que también conoce de cerca a las abuelas: otra mujer tutunaku. Es importante que la comunicación no sólo sea en el sentido lingüístico, sino de confianza, de compartir los pensamientos, las risas y el compañerismo de los cuerpos al interactuar en una charla en la que se comparten conocimientos y preocupaciones.

El trabajo con los niños y niñas consiste en que ellos y ellas generen una relación y un vínculo de diálogo con sus abuelas, bisabuelas y tatarabuelas mediante el ejercicio de compartir experiencias, memorias, narrativas, herramientas visuales y materiales acerca de las prácticas culturales como la de la vestimenta, el bordado de la región y otras actividades relacionadas. A partir de ello, se generan los espacios para propiciar un proceso de reflexión-acción en conjunto en torno a la reconfiguración de la identidad,

¹⁵ Más adelante se explicará cómo fueron los procesos para la toma de decisión de trabajar con mujeres, niños y niñas.

reconociendo los saberes de dichas prácticas culturales, y documentándolas de manera escrita y en forma de relato por parte de los niños y niñas participantes.

Estas decisiones metodológicas se fueron estructurando no sólo desde un escritorio frente a una ventana con vista hacia los techos de una calle. Son estrategias fundamentadas en la comunicación activa, participante y horizontal entre investigadora-habitantes de la comunidad (pláticas y acercamientos con niños, niñas, madres y padres de familia, abuelos y abuelas, profesores y profesoras, así como autoridades locales).

Las reflexiones y conclusiones se crearon a partir de un diagnóstico participativo realizado en los meses de noviembre y diciembre de 2019. Los resultados del diagnóstico se plasmaron posteriormente en este texto a partir del cual, se pudo estructurar también un proyecto social participativo.

2.3.2 La metodología del diagnóstico participativo

Llegué a la comunidad de Ecatlán el martes 19 de noviembre de 2019. Aunque es una comunidad pequeña, tuve que consultar con los vecinos cómo podía llegar a la escuela primaria que justamente se encuentra construida entre el albergue y la escuela secundaria. Me presenté con el director de la escuela primaria “Antropólogo Julio de la Fuente”, Dionisio y posteriormente con el director del albergue, Casa de la Niñez Indígena “Antropólogo Julio de la Fuente”, Félix. El maestro Félix me presentó al grupo de niños y jóvenes que son parte del programa de comedores escolares en el albergue, donde de un aproximado de 50, son 14 los que duermen allí y pertenecen a comunidades vecinas.

Por la tarde me presenté en la presidencia auxiliar, abierta de lunes a viernes en un horario de 6:30 de la tarde a 8:30 de la noche, la cual es atendida por el presidente auxiliar Eligio, gobernación Maximino y las regidoras de educación y hacienda, Silvia y Gabriela, quien también ha colaborado conmigo como traductora de tutunaku a español en algunas de las entrevistas realizadas a mujeres adultas mayores que aún usan la vestimenta de la región.

Al contar con los permisos y acuerdos necesarios por parte de las autoridades, docentes y directivos, pude comenzar a hacer visitas y entrevistas a mujeres que usan la vestimenta mencionada, y a construir vínculos con los niños y las niñas del grupo multigrado de 3ero y 4to de primaria. En ambos grupos generacionales me encontré con gente cálida, participativa y gustosa de compartir su tiempo, sus ideas, experiencias, preocupaciones y conocimientos.

La metodología que decidí usar para trabajar y llevar a cabo mi proyecto fue la etnografía participativa. La etnografía es una metodología cualitativa en la que, a través del trabajo de campo, se hace un estudio de la cultura de una comunidad. Al respecto, Aguirre (1997) menciona:

En la etnografía, la dimensión descriptiva no es obstáculo para el análisis de la cultura en términos de identidad, totalidad, eficacia, por lo que, como resultado de la acción etnográfica, estamos en condiciones de conocer la identidad étnica de la comunidad, de comprender la cultura como un «todo orgánico» y de verificar cómo esa cultura está viva y es eficaz en la resolución de los problemas de la comunidad. (p. 3)

El mismo autor menciona la existencia de dos tipos de etnografía, una «meramente descriptiva» con la finalidad y dirección a un público académico y otra etnografía «activa», traducida como un diagnóstico cultural que es devuelto a la comunidad que lo solicita, teniendo esta el poder de aceptarla o rechazarla según sus intereses en la solución de la problemática expuesta. Sin embargo, con este trabajo no sólo se busca llegar a lectores externos (el público académico) o devolver resultados traducidos a la comunidad, sino también colaborar en conjunto con ella para propiciar, construir, reforzar y revitalizar en el sentido de desarrollo de la conciencia cultural e identitaria de los grupos generacionales que habitan, interactúan, construyen y constituyen a la localidad tutunaku de Ecatlán.

Una de las técnicas características de la etnografía es la observación participante, en la que el investigador se involucra en las actividades realizadas en la comunidad formando una relación con ella, observando las interacciones y formas de ser internas y

externas de la gente. Durante este proceso el investigador también experimenta el ser un miembro activo en la comunidad de manera constante, en un periodo considerable, con apertura mental y flexibilidad para la adaptación, o el saber estar (Restrepo, 2018, p. 32).

También existen miembros de la localidad que colaboran como traductores¹⁶ en relación con la lengua si esta es diferente a la de la persona que investiga, colaborar como intérpretes de los significados que pueden ser desconocidos para quien investiga (y viceversa), o bien para crear un vínculo de interacción en el que se expongan y acuerden los términos más justos de esta colaboración, del trabajo investigativo, del proceso, método o de los resultados. Esto para cimentar un trabajo más horizontal en el que todos los participantes tengan entendimiento y comprensión de los mismos acuerdos para el trabajo y proyecto investigativo.

La herramienta metodológica utilizada para la recopilación de información fue la entrevista, referida como un diálogo oral reflexivo. Esta fue una entrevista estructurada e informal realizada cara a cara y de manera individual. Su finalidad fue clínica, ya que se usó como un recurso para el diagnóstico del proyecto. Las preguntas fueron abiertas para ser respondidas de manera libre y su contenido fue específico para tratar los temas de interés, siendo estas preguntas sobre conducta, de acción, de opinión, de intención y de información, según la clasificación de tipos de preguntas propuesta por Aguirre (1997).

A partir del 21 de noviembre de 2019 y hasta el 4 de diciembre del mismo año, hice nueve entrevistas a mujeres mayores de 72 años que aún usan la vestimenta de la localidad. La selección se hizo a partir de visualizar el número de personas que usan la vestimenta, identificar a las mujeres que visten enaguas e ir a las casas de quienes tuvieran tiempo de dialogar y ser entrevistadas, ya que muchas de ellas son trabajadoras activas que tienen entre sus actividades ir al rancho y salir a otras comunidades a vender sus productos. Por lo que dependió de su disponibilidad el ser seleccionadas para participar en las entrevistas.

¹⁶ Más adelante se profundizará en torno al tema de los traductores y la experiencia propia.

Las razones para elegir a mujeres adultas mayores para hacer las entrevistas y el diagnóstico de investigación fueron varias. En esta primera etapa de la investigación se pretendió conocer y dar lugar a las voces de quienes pudieran expresar el sentido y significado de usar elementos culturales e identitarios como parte de la vida diaria. Conocer las razones de conservar y preservar la vestimenta y ahondar en el vínculo que esta imagen y práctica trae en relación con otros elementos culturales e identitarios de la cultura tutunaku. En la siguiente tabla se muestran los principales datos de las mujeres entrevistadas:

Mujeres entrevistadas					
Nombre	Edad	Lengua (s)	Ocupación	Conocimientos en costura	Conocimientos en bordados
Austreberta	74	Tutunaku	Ama de casa	No	Sí
Virginia	85	Tutunaku Español	Ama de casa	Sí	No
Enedina	86	Tutunaku Español	Ama de casa	Sí	No
Florentina	72	Tutunaku	Campesina	No	No
Inés	78	Tutunaku	Curandera	Sí	Sí
Irene	72	Tutunaku	Ama de casa	No	Sí
Adelina	73	Tutunaku	Campesina	Sí	No
Verónica	82	Tutunaku	Comerciante	Sí	Sí
Verónica	76	Tutunaku	Ama de casa	Sí	Sí

Tabla 2. Elaboración propia a partir de los resultados del diagnóstico participativo.

El grupo multigrado de 3ero y 4to de la escuela primaria “Antropólogo Julio de la Fuente” cuenta con 29 alumnos de los cuales 14 cursan el 3er grado y 15 el 4to grado. Dos de estos 29 niños duermen en el albergue Casa de la Niñez Indígena “Antropólogo Julio de la Fuente” y viajan caminando cada viernes a sus comunidades, por lo que tienen un núcleo familiar apartado de la localidad de Ecatlán. Según datos de la regidora de hacienda, Gabriela, nueve de las mujeres de la localidad que usan vestimenta de la región tienen parentesco familiar con aproximadamente 15 niños del grupo multigrado de 3ero y 4to.



Fotografía 6. Niños y niñas partícipes. Ecatlán, Jonotla. Diciembre, 2019.

El jueves 5 de diciembre de 2019 se realizó un diagnóstico exploratorio con los niños y niñas del multigrado de 3ero y 4to, en el cual se les pidió dibujar a un hombre, una mujer, un abuelo y una abuela de Ecatlán, con el objetivo de identificar la vestimenta que les asignan a las personas de las diferentes generaciones. Así mismo, se les pidió

hacer una pequeña lista con diez cosas que les gustan, con la finalidad de conocer su forma de escritura.

De los 29 alumnos matriculados, 27 asistieron, de los cuales sólo uno dibujó a un hombre y una mujer (sin señalar la edad, lo cual hace referencia a hombres y mujeres jóvenes) con vestimenta de la región, refiriéndose a esas dos personas como “abuelos”. Para la actividad de dibujar a un abuelo y una abuela, 14 de ellos y ellas (51.85%) dibujaron a la pareja sin vestimenta de la región, mientras que 13 (48.14%) dibujaron a las abuelas usando enaguas, faja y mandil, como es característico en Ecatlán, y al menos cinco abuelos con calzón, sombrero y huaraches. Cabe destacar que de los 13 alumnos correspondientes al 48.14% que dibujaron a las abuelas usando la vestimenta de la región, ocho (61.53%) son niñas y el resto niños (38.46%).



Dibujo 1. Realizado por Yesly el 5 de noviembre de 2019.



Abuelos

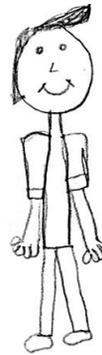
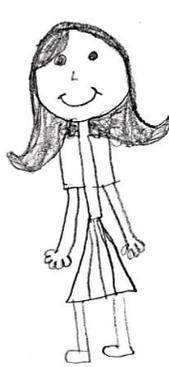
Mis abuelos



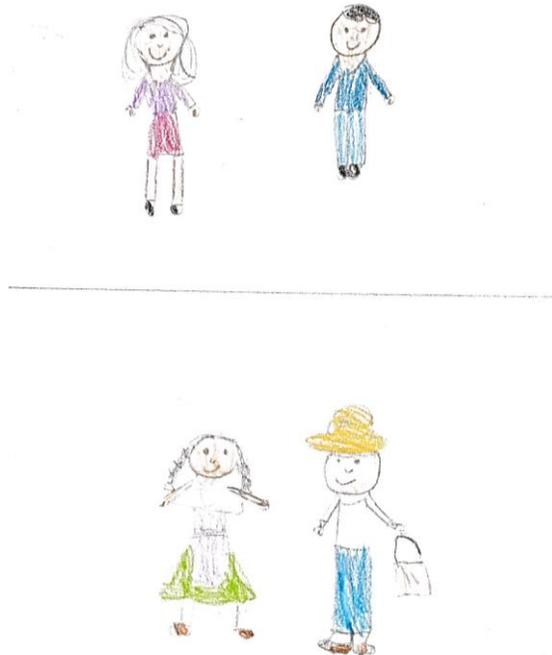
ONEBOM

Juan Pablo Posición M

Dibujo 2. Realizado por Rómulo el 5 de noviembre de 2019.



Dibujo 3. Realizado por Lisa el 5 de noviembre de 2019.



Dibujo 4. Realizado por Amanda el 5 de noviembre de 2019.

El desconocimiento de la lengua tutunaku fue una de las dificultades que había considerado desde la propuesta de mi proyecto y el surgimiento de la problemática sobre la que gira, ya que, aunque mi madre y mis abuelos son originarios de Ecatlán, no hablo dicha lengua y la mayoría de las mujeres consideradas para las entrevistas y el diagnóstico no hablan español. En un principio intenté solicitar ayuda de los familiares de las mujeres, sin embargo, el resultado obtenido no era una traducción o interpretación, sino más bien una sustitución, pues respondían por ellas.

La regidora de hacienda de la presidencia auxiliar de la localidad, Gabriela fue quien ofreció traducir en mis visitas ya que, aparte de dominar el tutunaku como primera lengua, tiene una estrecha relación con la gente de la localidad y es cercana a muchas de las mujeres que participaron, por lo que conoce no sólo la localización de sus viviendas, sino también sus horarios, ocupaciones y datos familiares.

Con el apoyo de Gabriela en la traducción pude notar cómo es la interacción que tienen las personas de la comunidad al platicar en tutunaku, pues las entrevistas se

hicieron basadas en guías¹⁷ que al ser trasladadas a la lengua materna de las mujeres adultas mayores se contextualizaban a partir de ejemplos. Por esta razón no hubo una traducción única u oficial en ninguna de las dos lenguas.

El tiempo fue otro de los inconvenientes presentados durante mi estancia en la localidad de Ecatlán, pues las actividades cotidianas de la gente, en este caso, de las mujeres que aún visten la ropa de interés para el proyecto, las mantenía ocupadas o fuera de casa la mayor parte del día. Actividades como ir al campo, salir a las diferentes plazas de la región a vender sus productos, tostar café y cacahuates, entre otras actividades que forman parte de su vida cotidiana.

La avanzada edad de algunas de ellas fue una dificultad más, ya que, según información de la gente de la comunidad, entre ellos la regidora de hacienda, tienen considerables problemas físicos y de salud que les impiden comunicarse con las demás personas de una manera más accesible para ambas partes.

El trabajo de campo incorporó datos y nuevos cuestionamientos a la problemática de la vestimenta de la región en Ecatlán. Estos fueron considerados en el proyecto social participativo en el que se busca que los niños y niñas formen un vínculo con las mujeres adultas mayores y ellas a su vez, compartan sus saberes y memorias a través de herramientas materiales e inmateriales para la formación de una reflexión crítica en conjunto.

2.4 Resultados del trabajo de campo: identidad

En el 2019, de una comunidad que se dice, no ha crecido mucho en los últimos diez años, la población que aún usa la vestimenta que en algún momento formó parte de la cotidianidad de la mayoría, hoy en día se reduce a un aproximado de 30 personas. De una población que no se aleja de los 722 habitantes, sólo el 4.15% (partiendo de 722 como el 100%) aún porta la vestimenta característica de la localidad de Ecatlán, Jonotla.

¹⁷ Las guías e instrumentos para la realización de las entrevistas se encuentran en los Anexos.

Es importante mencionar que, de este aproximado de 30 personas, alrededor de 26 son mujeres y sólo 4 son hombres (6.91% y 1.19% respectivamente de la población total de cada género). Esta población se distingue por ser la generación de mayor edad de la comunidad, ya que, de acuerdo con el diagnóstico realizado a través de entrevistas formales e informales a nueve mujeres de las 26 consideradas, esta población va de los 72 a los 86 años de edad y tiene como lengua materna el tutunaku, siendo el 77.77% de estas personas bilingües con el español como segunda lengua, con un grado de dominio diferente en cada caso.

Durante los diferentes periodos en los que he formado parte de la vida cotidiana de la comunidad compartí pequeños diálogos acerca del proyecto con varias personas. Todas ellas dijeron notar cambios en la forma de vestir y conseguir la vestimenta de la región o los bordados por parte de la comunidad. El vínculo intergeneracional propuesto les pareció una buena idea para el acercamiento de niños y mujeres adultas mayores hablantes del tutunaku, sumando a esta finalidad una red para compartir saberes mediante la recopilación de prendas, fotografías y narrativas; y a la vez explorar las causas de las transformaciones en estas prácticas del vestido como una cuestión de cultura e identidad.

Los niños y las niñas del grupo multigrado de 3ero y 4to de primaria mostraron interés y ganas de participar en el proyecto considerado, aportando con su primera participación la cual utilicé como diagnóstico exploratorio, información valiosa acerca de sus conocimientos sobre la comunidad a la que pertenecen. En este ejercicio, los dibujos permiten deducir que cerca de la mitad de las niñas tiene consciencia sobre el aporte que brinda la gente mayor y su identidad mediante el uso de la vestimenta de la región. Esto se observa en el hecho de que notan características particulares de tal indumentaria como accesorios, tipos de material, colores, entre otros aspectos en los que se profundiza en este proyecto.

En el primer trabajo de campo se realizó el diagnóstico participativo con la intención de conocer la situación de la vestimenta de la región de Ecatlán. Esto a través de diálogos informales y visitas formales con determinados personajes habitantes o trabajadores de la localidad. El objetivo de este diagnóstico fue conocer la pertinencia de

la propuesta de trabajo con mujeres adultas mayores, niños y niñas, teniendo como resultado la aceptación y el apoyo de las diferentes instituciones y la población participante.

Gabriela mencionó acerca de las palabras tutunaku de Irene, ama de casa que tiene parentesco con algunos niños y niñas del grupo multigrado de 3ero y 4to, y muestra interés en compartir su visión y experiencia:

Le gusta y también va a compartir. Como es su identidad, ella siente que es su identidad. Si le pones una blusa, una falda, ella no se lo va a poner, por más que hagas circo, maroma y teatro, no se lo va a poner. Eso es lo que ella puede enseñar, que valoren, porque ella sí lo valora. Si su experiencia fue que sus hijos la querían cambiar, pero ella prefirió quedarse ahí parada, desnuda y después hasta que le trajeron sus enaguas y ya se las volvió a poner. (Irene, comunicación personal, 29 de noviembre de 2019, en colaboración con la traducción de Gabriela)

La maestra Floriberta menciona acerca del proyecto en el que sus alumnos participan de manera activa:

Me parece muy bueno este tipo de proyectos porque, cómo te diré, que se comparta ese saber de los mayores con los chicos de la escuela. A lo mejor te van a decir, bueno, ¿por qué no se les ocurrió a los maestros hacerlo?, porque efectivamente, a veces nosotros decimos “es muy bueno, lo valoramos”, sin embargo, aquí el tiempo que estamos no nos permite llevarlo a cabo. Qué bueno.

Para mí es muy bueno que una persona venga dedicada exclusivamente a eso y nos lo acerque, ¿no? Yo aquí estoy preocupada que por español, que por matemáticas, que por historia, que por ciencias, que porque la SEP me exige que esto, y, en cambio, esto es como hablar de otra instancia que diga “lo hacemos”, pues adelante. Porque estás enfocada a eso.

Nosotros a veces lo hemos intentado, pero como no estamos enfocados al cien a eso, queda truncado, queda como un proyecto mal planeado, mal ejecutado, mal

concluido. Lo dejamos. Como tal, a mí sí se me hace muy interesante y muy bonito el que alguien nos lo acerque. Nos lo lleve a cabo. Y sería muy bonito que los niños quisieran saber todo ese conocimiento de la gente mayor, y la gente mayor ver que los niños aun lo valoran, aun lo aprecian. Como repito, sería como darle algo a quien me lo dio. A lo mejor la gente mayor piensa que ya los pequeños se avergüenzan, sin embargo, es mucho desconocimiento (comunicación personal, 26 de noviembre de 2019).

En la localidad de Ecatlán se habla también de la brecha que hoy en día existe entre las generaciones de jóvenes y de mayores, ya que, de un total de 15 entrevistas realizadas a servidores públicos, docentes, directivos de educación y mujeres adultas mayores, se enfatiza en el desuso y desconocimiento sobre la lengua tutunaku en jóvenes y niños. Esta es una problemática que cada vez se destaca con mayor preocupación para la población adulta, pues tiene una estrecha relación con la vestimenta de la localidad, y en conjunto, con la identidad y la cultura del pueblo.

Los abuelos y las abuelas, día con día reciben menos visitas por parte de sus nietos, nietas u otros familiares, pues en la mayoría de los casos el tutunaku ha dejado de ser su lengua materna y aunque algunos niños y niñas todavía la entienden, ya no quieren hablarla y prefieren dar sus respuestas en español. Enedina, ama de casa originaria de la comunidad de Ecatlán dice: “No vienen, ya se quedan con su mamá, ya no. Yo no puedo hablar castilla. No todo puedo hablar. En totonaco sí” (comunicación personal, 23 de noviembre de 2019).

Otro de los aspectos que resaltan los docentes de la escuela primaria, así como servidores públicos de la localidad, es que el uso de las TIC's (Tecnologías de la Información y la Comunicación) ha contribuido con este suceso, pues entre las actividades más realizadas o que ocupan más tiempo por parte de los jóvenes, niños y niñas se encuentra su uso como herramienta distractora. La regidora de hacienda en la presidencia auxiliar de Ecatlán menciona:

Pues te digo que ya no existe esa relación. Te digo que todo esto por la invasión de la tecnología, la invasión de los comerciantes, porque todos están en el celular.

Te apuesto a que es más fácil que un niño aprenda un juego muy difícil aquí en el celular que aprender a escribir una palabra (Gabriela, comunicación personal, 3 de diciembre de 2019).

Floriberta (comunicación personal, 26 de noviembre de 2019), docente encargada de 3ero y 4to, grupo multigrado de la escuela primaria, menciona la situación en cuanto a los niños hablantes de la lengua, la cual se refiere a sus alumnos, con quienes se trabaja en un proyecto participativo de vinculación intergeneracional: “Cinco. En un grupo tengo a dos hablantes (3ero) y en el otro a tres (4to)”.

En una entrevista con la señora Austreberta y Adán, un matrimonio que aún viste ropa como el calzón de manta, las enaguas y la blusa de labor, Adán menciona causas del debilitamiento de la lengua y el uso de la vestimenta de la región:

Vamos a suponer, tienes un niño y lo vas a vestir como tú te vistes. Ya después pidieron el pantalón en la escuela, ahora es al revés. Por ejemplo, la lengua. Antes decían que no hables totonaco, que hables español. Ahora está al revés. Y los niños ya no quieren, ya no. Como dice la televisión, se apenan de hablar totonaco. No sé por qué se apenan si es su lengua. (Comunicación personal, 21 de noviembre de 2019).

Adán, al igual que otras personas entrevistadas de Ecatlán, hace referencia a que en el pasado hubo una prohibición por el uso y desarrollo de las culturas e identidades de las Culturas-Pueblo Ancestrales, lo que hoy se contradice con los nuevos planes por revitalizar algo que se ha ido debilitando por la negativa de los años anteriores. La tarea es importante, pues más allá de volver a las prácticas, se debe comenzar por un reconocimiento de la cultura propia. Algo que corresponde a toda la comunidad.

2.5 La metodología para el proyecto participativo

Como parte del trabajo de investigación estaba presente el objetivo de estructurar un proyecto participativo a partir de los resultados y la realización del diagnóstico

participativo llevado a cabo en noviembre y diciembre de 2019 en la comunidad de Ecatlán.

En el planteamiento del proyecto se propone que los niños y niñas tomen el rol de investigadores, fotógrafos y escritores con el objetivo de redescubrir, reconocer y fortalecer los elementos de su identidad tutunaku en la comunidad en la que viven, Ecatlán, Jonotla, en la Sierra Norte de Puebla.

El trabajo con los niños y niñas consiste en que ellos y ellas generen una relación y vínculo de diálogo con sus abuelas, bisabuelas y tatarabuelas, debido a la barrera lingüística generada por el monolingüismo de ambos grupos, uno en tutunaku y otro en español. La generación del vínculo se planeó mediante el ejercicio de compartir experiencias, memorias, narrativas, herramientas visuales y materiales acerca de las prácticas culturales como el de la vestimenta de la región y el bordado.

Las razones para trabajar en el vínculo niños, niñas – abuelas, bisabuelas y tatarabuelas tienen que ver con la idea de que las mujeres conservan y transmiten más los elementos identitarios de su cultura. También porque existe una mayor cercanía y vínculo de las mujeres hacia el cuidado de los hijos e hijas. Los hombres han sido más relacionados con el trabajo asalariado fuera de casa, la migración y el cambio. Estas observaciones se han hecho a partir de recabar las opiniones de las personas entrevistadas y de textos que en este capítulo ya se han abordado.

La idea de los “papeles intactos” para hombres y mujeres está en discusión y es claro que quitan esencia a seres humanos que se encuentran en constantes procesos de reconfiguración. Por más fuerte que sea el encasillamiento de una persona por su género, edad o grupo social, esta no permanece amarrada a esos papeles intactos hasta el día de su muerte. La reconfiguración es posible, aunque muchos aspectos se conserven de una manera más resistente, como en el caso de que son más las mujeres adultas mayores quienes más conservan la práctica del uso de la vestimenta en Ecatlán.

Como primer paso se planearon talleres de fotografía, escritura y herramientas básicas de investigación como la metodología cualitativa para la exploración de tópicos fundamentales de reflexión. Algunos de estos tópicos son: identidad e identidad tutunaku,

origen, cultura y prácticas culturales, historia del pueblo, conocimientos y saberes y su transmisión oral, lengua como reflejo de la cosmovisión tutunaku, el papel de la mujer en la comunidad, y mujeres adultas mayores en la comunidad. Se trata de una propuesta para incentivar a los niños y niñas a la investigación con el lema: “Vamos a ser investigadores e investigadoras para reconocer a nuestra comunidad”.

Posteriormente se contempló la recopilación de fotografías e historias contadas por las abuelas a los niños y niñas. El objetivo fue que con ello se podrían generar o reforzar las relaciones intergeneracionales debilitadas por elementos de la modernidad que desplazan prácticas culturales tutunaku y por el paso de los años. Se planteó la idea de que los niños y niñas pudieran desarrollar el papel de investigadores mediante la comunicación oral, plasmando sus ideas de manera escrita y aportando sus puntos de vista a través de la fotografía.

Como siguiente paso se planeó realizar las reflexiones de la investigación con la pregunta: “¿Qué quiero contar?”, motivando a los niños y niñas a relatar sus experiencias de investigación en conjunto con las memorias contadas por sus abuelas. Después de la sistematización de información, así como de la planeación y reajuste de actividades se contempló comenzar con la escritura.

En conjunto, los niños y niñas se consideran como parte de un trabajo de escritores al plasmar, desde su perspectiva, las historias y reflexiones que obtuvieron con la investigación y el acercamiento a sus abuelas y otras mujeres adultas mayores. La sistematización del trabajo se contempló en una presentación, discusión y reflexión de los datos y resultados del proyecto para la comunidad.

A partir de esta propuesta de proyecto participativo se planteó también la investigación en torno a la problemática ya planteada de la reconfiguración de la identidad tutunaku y el desplazamiento de las prácticas culturales como el uso de la vestimenta, el bordado y la elaboración de textiles en la localidad de Ecatlán, Jonotla.

Conclusiones del capítulo

La identidad es un concepto con más de una vertiente o enfoque. Puede llegar a ser complejo y probablemente no estaríamos equivocados al tratar de explicarlo o tomarlo como herramienta para nuestros fines analíticos. Pues para muchos la identidad parece inamovible, pura y fiel a los sentimientos de pertenencia de una persona o un grupo. No es hasta que se demuestra lo contrario, lo diferente y lo no visto. La identidad no es pura, no es sólida y fija para la eternidad. La identidad tiene tantos cambios que al mirarla a través de los años nos puede llegar a sorprender con tantas reconfiguraciones ocurridas en su interior. Lo que sí parece fijo y fuerte es ese sentimiento de identificación, el que la identidad o las identidades pueden unir y crear lazos muy resistentes y comunes entre la gente.

En Ecatlán la población se siente identificada con ciertos aspectos y rasgos comunes entre una parte de la población, pues no se podría decir que absolutamente todos comparten los mismos elementos identitarios. Si la lengua representa una parte importante en la formación y aceptación de la identidad tutunaku de Ecatlán, es importante saber que no toda la población es hablante del tutunaku. Lo mismo pasa con la vestimenta, pues, aunque sólo un 4.15% de la población use la vestimenta característica de la comunidad, quienes no la usan también la describen como vestimenta de Ecatlán, lo que da lugar a pensar que es un componente y una práctica cultural que constituye parte de su identidad.

Las metodologías utilizadas y planificadas para cada uno de los procesos de este trabajo están fuertemente vinculadas, no sólo para brindar información actualizada hacia la sociedad, sino también en relación con la participación permanente de esta. Es importante que tanto las autoridades como los pobladores de todas las edades estén conociendo el proyecto y se involucren en su desarrollo, pues el beneficio de cada hecho es de manera conjunta y servirá no sólo para propiciar el fortalecimiento de la identidad de un pueblo, sino para reconocerse y revalorarse, pues de ahí se desprenderán nuevos caminos a tratar en comunidad.

Capítulo 3. El lugar de la cultura en la identidad tutunaku de Ecatlán

En Ecatlán hice amigos. Tejé amistades con los niños y las niñas que me gritaban “¡maestra!” desde las puertas de sus casas y con los que me visitaban en la biblioteca, se paraban en la puerta o llegaban para hacer sus tareas conmigo. Formé amistades con los jóvenes que se reunían cerca de la cancha, con los que jugaban basquetbol pasadas las ocho de la noche en momentos poco previstos, los hijos de conocidos, los amigos de amigos. Me reí con las mamás de los niños de primaria, reflexioné con ellas. Visité a las abuelas, ellas hablan, cuentan sus historias y mantienen recuerdos vívidos.

En Ecatlán charlé con la gente, me encontré con ella. Las personas de la comunidad tienen referentes comunes que para mí no pasaron desapercibidos. Conocen los tiempos de la tierra, de la lluvia y del sol. Conocen los tiempos de siembra y los tiempos de cosecha. Así ellos marcan su calendario y lo entrelazan a sus cotidianidades. Así ellos recuerdan sus historias y parten de ellas. Así ellos comparten al mundo lo que es del suyo.

¿Te has peleado? Yo sí, una vez cuando tenía 13 e iba a la secundaria. Perdí... comencé a decir hacia un amigo. Ambos llevábamos ya un rato charlando, contándonos cosas de suma importancia, cosas de ese tipo. Él me dijo que había estado en dos peleas justo allí, en el pueblo. Le pedí que me contara cómo habían sucedido las cosas en ambas historias y me sorprendió su proceso de hacer memoria de las fechas exactas. Comenzó a pensar en voz alta, diciendo que una de esas peleas había sido en... “octubre, creo, porque es cuando se corta café y yo había subido esa tarde a la azotea de ‘tal persona’ para esparcir el café y secarlo...”

En octubre se corta café. Es común ver las azoteas de las casas ecatecas llenas de café despulpado, extendido y en proceso de secarse con ayuda del fuerte sol de las tardes. Así como es común que las fechas de las historias partan no sólo de un mes del

calendario gregoriano, sino de los referentes de las actividades que tienen lugar en el pueblo, de lo que hace la gente en su vínculo estrecho con la naturaleza.

En octubre se corta café, Matilde también me lo contó cuando hicimos un calendario de las prácticas y los tiempos de Ecatlán en la biblioteca. Ella ayuda a su papá que es trabajador del campo. Ella también parte de los tiempos de siembra y de cosecha para contar sus historias y para hacer planes. Matilde tiene 10 años de edad y ya me ha hecho escalar, meterme a la hierba y cruzar el agua por las piedras. Lo suyo no es caminar por las calles de asfalto, lo suyo es ir por las veredas angostas, subir caminitos, encontrar pequeños ríos y una que otra cueva en la que sopla el aire.

*De los apuntes metodológicos y las notas de mi trabajo de campo.
20 de noviembre de 2020 en la biblioteca del pueblo.*



Fotografía 7. Mes de café. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.

Introducción

Este capítulo se enfoca en presentar una aproximación conceptual de lo que es cultura, así como lo que gira en torno a este concepto discutido y transformado por años. Se habla de la presencia de la diversidad cultural, los diversos modos de vida, sus similitudes y diferencias entre territorios, así como las prácticas que se han desarrollado significativamente como parte de la concepción de cómo vivir y qué hacer en las Culturas-Pueblo Ancestrales de México y otros territorios de América Latina.

Aquí se toma en cuenta, que la transformación y el desplazamiento de las prácticas ha sido forzoso e inevitable por aspectos fuera del control de las Culturas-Pueblo Ancestrales, sin embargo, estas han resistido y defendido muchos de los elementos que los conforman y en los cuales se basan sus vidas, sus percepciones y sus centros.

Aunque hoy en día no se pone en duda la diversidad cultural, existe una arraigada discusión entre la necesidad de legitimar las que son consideradas “otras culturas” por parte de instancias con ese “indiscutible poder”¹⁸; darles el reconocimiento, respeto y función necesarias que aporten a su no desaparición, así como recordar la fuerza e influencia directa que tienen los propios sujetos de una cultura para hacerla permanecer, mantenerse, cambiar o extinguirse puesto que una negativa y desventaja de la cultura, es su posibilidad de debilitarse, desplazarse y desaparecer. Algo que no ocurre con la identidad, que es un proceso infinito de cambio y reconfiguración, sin restar sentido de identificación a una persona. O, una tercera alternativa: legitimar la diferencia y existencia de diversidad, lo cual tomaría como consideración la pluriculturalidad y memorias históricas de México.

En este capítulo se hace un desglose deductivo para desarrollar los conceptos de cultura y prácticas culturales en planos generales, al mencionar parte de las historias y situaciones de diversas Culturas-Pueblo Ancestrales de América Latina y México, y planos específicos al hablar de la situación de Ecatlán con el apoyo de entrevistas realizadas en el mes de noviembre de 2020. De la misma manera se utiliza un método

¹⁸ Instancias con un injustificado poder hegemónico-dominante unilateral.

explicativo desarrollado durante la discusión conceptual y la correlación con la información proveniente de las voces ecatecas.

3.1 Culturas: las voces que gritan sus cosmovisiones en diversas lenguas

Las concepciones de un estilo de vida alterno que comience por cuestionarse y accionar en contra de las imposiciones basadas en individualismos, consumismos, irrespetos hacia el Otro y una cosificación-desconexión con y hacia la *Pachamama*¹⁹ se percibe sobre todo en sociedades que desde hace cientos de años han sido consignadas a la opresión, la exclusión, la dominación y la exterminación.

Esas sociedades también han sido minorizadas frente a la gran ola aplastante de la cultura europea occidental, pues esta ha dominado y se ha impuesto con sus prácticas y parámetros frente a otras culturas desde los años de conquista (Cruz, 2016, p. 180), lo que ha dado como resultado la estigmatización y el desconocimiento hacia estas sociedades, sus culturas, sus conocimientos, sus prácticas, sus saberes, sus espiritualidades, sus creencias, sus percepciones, sus tiempos y conexiones con distintos entes habitantes de la Madre Tierra, de la *Pachamama*.

Existe otra consecuencia grave de los sistemas y modelos de dominación hegemónica como la del capitalismo neoliberal global y esta se enfoca, como describen Cortés y Sierra-Zamora (2019) en caminos como “la explotación indiscriminada y a la degradación de los recursos naturales sin dar tregua a la recuperación del planeta” (p. 324). Sentimientos, ideologías y paradigmas como el Buen Vivir, son en la actualidad mayormente discutidos y considerados para la protección de la *Pachamama* y el rescate de nuestra propia existencia. Esto se encuentra estrechamente ligado al respeto de aquellas culturas “otras” que mantienen distintas lenguas, ideologías, pensamientos, conocimientos y estilos de vida.

¹⁹ Término aimara y quechua para nombrar a la Madre Naturaleza.

3.1.1 *Ñandereko* (Nuestro Proceder), *Sumak Kawsay* (Buen Vivir), *Suma Qamaña* (Vida Buena), *Tapaxuwan Latamat* (Vida en Felicidad)

Los conceptos y los idiomas que hacen referencia a una vida en armonía con la *Pachamama* son muchos y han brotado del corazón de las cosmovisiones de numerosas Culturas-Pueblo Ancestrales con tortuosas historias de opresión que datan de una conquista e invasión disfrazada de “descubrimiento”, algo que Tranier (2019) describe de la siguiente manera:

Las cartas estaban echadas y a partir de 1492 entrarían en vigencia los cánones que, hasta el día de hoy, oficiarán de corsé para decretar quiénes ingresarán al “nuevo mundo” y quiénes pasarán a formar parte de los condenados de la tierra... (p. 7).

En guaraní se nombra *Ñandereko* (Nuestro Proceder), en quechua y kichwa su nombre es el *Sumak Kawsay* (Buen Vivir), en aymara es la *Suma Qamaña* (Vida Buena), en el tutunaku hablado en Huehuetla, Puebla se le denomina *Tapaxuwan Latamat* (Vida en Felicidad). Todas estas concepciones están ligadas a un modo de vida que se opone al discurso desarrollista que nos ha desprendido de la conexión mística con la *Pachamama* y otras percepciones de vida en colectividad y solidaridad que toman a la comunalidad de ser y existir en colectivo sobre la realidad (Martínez, 2010, p. 17), así como al mutuo entendimiento, pieza de un proceso importante para llegar al bien común a partir de un esfuerzo y un accionar común (Ramírez et al., 2020).

Inclusive si en una Cultura-Pueblo Ancestral no es notorio algún concepto que refiera al Buen Vivir o la Vida en Felicidad, en ocasiones, sus prácticas cotidianas se asemejan o están ligadas a estos principios de vida en comunidad que permiten una conexión profunda de conocimiento, trabajo y reciprocidad con la tierra y la Madre Naturaleza.

A pesar de que en Ecatlán no se escucha de una aproximación al concepto del Buen Vivir, la gente hablante del tutunaku refiere al concepto de *Tapaxuwan* como “alegría o felicidad”. También, son una Cultura-Pueblo Ancestral dedicada al campo, por lo que la fertilidad de la tierra, los tiempos del año y el agua son importantes en su

percepción de vida, pues del trabajo en el campo se da la comida y los productos para venta en otras comunidades, lo que permite la subsistencia de la comunidad.

3.1.2 Prácticas y percepciones en los modos alternativos de vida

¿Cuáles son las prácticas y las percepciones en los modos alternos de vida? La pregunta no es difícil una vez identificado el centro y objetivo de la existencia de estas alternativas de vida. De la misma manera resulta sencillo nombrar a lo que se oponen y lo que recogen de la cultura de occidente. Cruz (2016) menciona esta idea de depuración y elección al decir que “el Buen Vivir rescata saberes y filosofías de las culturas indígenas, pero también incorpora saberes occidentales, tales como las conceptualizaciones del feminismo y las posturas éticas que defienden otro tipo de relación entre seres humanos y naturaleza” (p.192).

Con los paradigmas de Nuestro Proceder, Buen Vivir, Buena Vida y Vida en Felicidad, está implícita una responsabilidad social que es fuerte en su principio de relación con la *Pachamama*. Para muchos pueblos la tierra es importante porque de ella nace la vida y su reproducción. Así es como la producción de alimentos deja de ser sólo un acto de sostenibilidad económica dadora de dinero y se vuelve un lazo invisible que amarra a las familias y a la comunidad, que conecta a los seres humanos con los entes extrahumanos (Aliphath-Fernández et al., 2020).

En la vida comunitaria de “los pueblos originarios”, de “las naciones y nacionalidades indígenas”, de las Culturas-Pueblo Ancestrales existen los encuentros de acuerdo, la reciprocidad y el apoyo, las celebraciones y rituales, la agricultura y la ganadería, la organización familiar y comunitaria. Estas prácticas resaltan la unidad y la solidaridad económica, la fraternidad, la dimensión espiritual y la generación de vínculos intergeneracionales que contribuyen a la transmisión y reproducción de ideologías y cosmovisiones de Nuestro Proceder, Buen Vivir, Buena Vida y Vida en Felicidad.

El tiempo es otro factor multidimensional de un importante peso y significado para los paradigmas de Nuestro Proceder, Buen Vivir, Buena Vida y Vida en Felicidad. Para

los tutunaku de Huehuetla, Puebla hay tiempos y temporadas para la siembra y la cosecha, para la edificación de viviendas, para la pesca y la cacería, para la ejecución de cargos y para llevar a cabo las celebraciones y los rituales (Aliphath-Fernández et al., 2020, p.143).

En Ecatlán, tanto personas jóvenes como adultas viven y se sostienen por un calendario que atribuye un significativo peso a sus prácticas religiosas y sus prácticas en relación con la alimentación y el campo. Al igual que para otras Culturas-Pueblo Ancestrales, la fiesta patronal deja su marca desde la niñez como parte de una de las tradiciones más significativas de la comunidad. Los niños y las niñas crecen en un ambiente de relación y participación comunitaria que van hilando a los tiempos y fortaleciendo como parte de sus prácticas culturales tradicionales.

Lo mismo ocurre con el campo y con los calendarios de siembra y cosecha que se vinculan con aspectos alimentarios y económicos. Ecatlán es una Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku que conoce su suelo, su clima, sus árboles y sus frutos. Esta comunidad sigue en una sostenible práctica agrícola con participación joven y adulta. De igual manera, Ramírez et al. (2020) describen tiempos apropiados y designados para la acción-participación social que se perciben en tres dimensiones:

La primera dimensión es la contemplación del interior de un sujeto al conocerse, encontrarse y hacer reflexión. La segunda se basa en la parte social, resaltando al amor y la amistad como centros de fuerza que dan apertura a las prácticas de compartirse y expresarse. La tercera dimensión es identificada como la de la participación pública. En esta última se plantea la idea de la participación del sujeto en acciones colectivas que florezcan a partir del interés común por hacer esfuerzos comunes que desemboquen en cambios para bienes comunes (Ramírez et al., 2020).

Sin embargo, procesos de civilización, modernización y progreso hacen posible una aceleración en el desgaste de estos modos de vida y de percepción. Las consecuencias se reflejan como consumismos, la aceptación de la idea de “Bienestar” de occidente que resalta la importancia del dinero y el alcance material, los procesos migratorios que alejan a las personas de la comunidad, los monocultivos, el monoteísmo,

la monocultura, la unidimensionalidad, el antropocentrismo, el Estado-Nación, la acumulación individualista de capital, la cosificación, las jerarquías, las discriminaciones, el clasismo, las exclusiones, el patriarcado, el individualismo, la hegemonía y la dominación (Cortés y Sierra-Zamora, 2019).

Al respecto, Aliphath-Fernández et al. (2020) mencionan estos factores y paradigmas de occidente como una “perturbación social” que cobra peso sobre las afectaciones que hace de manera directa a los modos de vida en comunidad, pues “con su hecho se suprimen las pláticas entre abuelas, abuelos y los jóvenes del pueblo, alejando a las nuevas generaciones de sus prácticas y creencias, volviéndolos, en muchos de los casos, desconocidos de la forma de vida en comunidad” (p. 136). Lo que conlleva a inquietarse en cuanto a esa transmisión y supervivencia de conocimientos y saberes que se debilitan, se desplazan y se extinguen con el pasar del tiempo.

Nuestro Proceder, Buen Vivir, Buena Vida y Vida en Felicidad es una y muchas alternativas de solución a la crisis mundial civilizatoria que estamos viviendo en la actualidad. Estas alternativas se nutren de los conocimientos y saberes mencionados anteriormente, por lo que, si uno se debilita, el otro también. Las medidas de cambio son en pro de todas las formas de vida y espiritualidad, de todos los mundos que respetan, y de la veneración hacia la *Pachamama* que posibilita nuestras respiraciones en su aire. Sin embargo, estos paradigmas no podrán prosperar si los sujetos no nos concientizamos de nuestro poder como sujeto-actor de cambio, pues es necesario desprendernos del traje de humano individualista para visualizar, entender y comprender el mundo que habitamos.

Es urgente despegarnos de las exorbitantes comodidades extractivistas, contaminadoras y deterioradoras de la *Pachamama* y de nuestras propias vidas, voltear la mirada hacia las sociedades que desde hace incontables años tienen esa conexión más horizontal con lo que nos sostiene y nos brinda la existencia de ser y estar, y escuchar sus voces en grito por un Nuestro Proceder, una Vida-Buena, una Vida en Felicidad y un Buen-Vivir.

3.1.3 Cultura y prácticas culturales de las Culturas-Pueblo Ancestrales

Comencé por describir y hablar acerca de las prácticas que aún hoy en día siguen formando parte de las Culturas-Pueblo Ancestrales. También discutí, en parte, el hecho de que estas no mantienen una forma “pura y original” que haya iniciado con el surgimiento de las primeras culturas habitantes en el territorio que hoy es México. Lo primero sería iniciar con la pregunta de ¿qué es cultura?, a partir de la cual se podrá acercar la mirada a lo que se define como “práctica cultural”.

Bonfil (2005), hace un acercamiento a dos definiciones paralelas que, sin duda alguna, han formado parte de nuestra percepción hacia el concepto. La primera se refiere a:

Un conjunto más o menos limitado de conocimientos, habilidades y formas de sensibilidad que les permiten a ciertos individuos apreciar, entender y (o) producir una clase particular de bienes, que se agrupan principalmente en las llamadas bellas artes y en algunas otras actividades intelectuales. (p. 45)

Lo anterior nos hace pensar que esta definición de cultura no nos corresponde a todo el mundo, o a todos los mundos, sino a unos cuantos que son compatibles con los organismos encargados de esta selección. Aquí se da por hecho que no todos tenemos cultura, y si decimos tenerla, esta no es más que “cultura ilegítima”, cultura no reconocida y carente del valor de la cultura considerada “legítima” (Bonfil, 2005, p. 46). Esto nos sitúa en preguntarnos si es que existen culturas con más valor que otras. La respuesta corta es no, sin embargo, un acercamiento a la historia y memoria nos ubica en el porqué del reconocimiento a unas culturas y el desconocimiento, la minimización y el aplastamiento de otras.

Bonfil (2005) menciona que durante la invasión “las culturas indias fueron globalmente definidas en términos negativos desde la perspectiva cultural de los colonizadores” (p. 57), pues aunque estas culturas hablaran distintos idiomas y se nombraran a sí mismas de maneras diferentes, las culturas mesoamericanas de hace más de 500 años no fueron “producto de la intrusión de elementos culturales foráneos, ajenos a la región, sino del desarrollo acumulado de experiencias locales, propias”

(Bonfil, 1989, p. 30), por lo que la invasión no sirvió más que para interrumpir procesos endógenos de desarrollo en Mesoamérica e iniciar con procesos de minimización, desaparición y aculturación forzada de estas Culturas-Pueblo Ancestrales:

Los pueblos indios no tuvieron la opción de apropiarse de muchos elementos que les hubieran resultado útiles y que pertenecían al patrimonio cultural occidental y, en cambio, para sobrevivir tuvieron que enquistar su cultura propia y reforzar los mecanismos de resistencia que les permitieran enfrentar los cambios promovidos desde el exterior. (Bonfil, 2005, p. 58)

Aquí no termina el trasfondo de las definiciones históricas de “minimización de las Culturas-Pueblo Ancestrales”, “engrandecimiento y legitimación universal de la cultura de occidente” y “cultura para unos cuantos”, pues durante la Revolución Mexicana surgió una corriente nacionalista artística que delimitó aún más los accesos a pertenecer, ser y conocer la cultura mexicana. México conocido como país mestizo, debía tener una cultura mestiza para conformar una identidad nacional homogénea, en la que todos y todas, personas pertenecientes a las Culturas-Pueblo Ancestrales o ajenas a ellas, se moldearan a lo que las instituciones dictaban. Sin embargo, el proyecto de la cultura nacional, un proyecto unificador, no es más que una construcción artificial (Bonfil, 2005).

Así mismo, se generó el indigenismo con intención de lograr una integración entre la diversidad cultural mexicana, sustituyendo y aplastando las muchas identidades de las Culturas-Pueblo Ancestrales. La educación generalizadora fue otra de las medidas que el gobierno mexicano tomó para introducirlas a la cultura de occidente. Desde diversos análisis históricos y culturales, este suceso significó una de las más grandes acciones extintoras de sus lenguas, pues al hablar de integración y unificación, la incrustada en este proceso fue el español.

A partir de los párrafos anteriores, ¿se puede decir que hay cultura en todos y para todos, pero esta no es reconocida? Bonfil (2005) nos da su segunda definición al respecto:

La cultura es el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organización sociales, y

bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes. (p. 46)

Según Bonfil, todas las sociedades, así como los individuos que pertenecen a estos grupos humanos, tienen cultura, pues esta se transmite y tiene una estrecha relación con las interacciones sociales. A partir de esto, podemos decir dos cosas: 1) Hay cultura en todos los pueblos y, 2) todos los pueblos están conformados para su vida de interacción social por una cultura. Por lo que el concepto de Cultura-Pueblo Ancestral propuesto en esta investigación, toma sentido suficiente para seguir desarrollándose.

Existen muchas otras propuestas conceptuales que refieren a la cultura como un sistema de representaciones sociales, “como un sistema de valores compartidos y de creencias colectivas” (Hugill y Foote, citado en Giménez, 2005, p.16). Giménez (s.f.) da una definición que contempla dos aspectos importantes de caracterización. Uno es la interiorización de elementos y otro es el efecto de compartir esa interiorización:

La cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en “formas simbólicas”, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, porque para nosotros, sociólogos y antropólogos, todos los hechos sociales se hallan inscritos en un determinado contexto espacio-temporal. (p. 5)

La representación de la cultura, su existencia y visibilidad se dan a partir de la interacción social que pueda desarrollarse en un territorio. Grimson (2010), hace una aproximación al concepto en relación con elementos simbólicos, costumbres y valores al decir que “cultura alude a nuestras prácticas, creencias y significados rutinarios, fuertemente sedimentados” (p. 65), sin embargo, también hace la aclaración de que, al interior de una sociedad, no necesariamente existe una “homogeneidad cultural”.

La cuestión de la homogeneidad cultural puede deberse a muchas causas que, como se mencionaba anteriormente, tienen que ver con conflictos sociales y de luchas de poder. Los desplazamientos culturales, la obligación de adquirir elementos culturales

no propios, cuestiones económicas, la migración y otros aspectos han derivado en una mezcla aún más amplia en cuanto a elementos culturales en una persona o una sociedad. Esto se encuentra muy vinculado al hecho de que la identidad refiere a los sentimientos de pertenencia, sin ser exactamente idénticos a la cultura propia.

De modo evidente, lo descrito por Grimson acerca de la heterogeneidad de la cultura se puede relacionar con lo que menciona Bonfil (2005), acerca de que la cultura es dinámica, pues se reconfigura de manera constante. El mismo autor enfatiza en tres preguntas que parecen elementales para poder dar paso a la discusión en torno a las prácticas culturales: qué son, de qué manera se desarrollan y han desarrollado en las Culturas-Pueblo Ancestrales:

¿Por qué unos elementos culturales conservan su sentido y su función originales?, ¿por qué otros se mantienen en la memoria colectiva como presencia actuante del pasado?, y ¿por qué algunos más dejan de formar parte del horizonte cultural de un pueblo? (Bonfil, 2005, p. 47). Porque si bien la cultura es un proceso inacabable de desprendimiento, debilitamiento, extinción, arraigo o legitimización interna, esto tiene influencia en el reflejo que existe entre lo objetivo de la cultura y su forma de manifestación simbólica que se manifiesta en las prácticas culturales.

En las prácticas culturales se engloban las tradiciones; las prácticas y dinámicas (expresiones simbólicas, actividades, formas de participación) que caracterizan a cada Cultura-Pueblo Ancestral; las formas de ser, actuar e interactuar dentro de lo social y contextual. Son la reproducción cultural que existe entre “las condiciones objetivas del entramado social y los sujetos colectivos” (González-Machado y Santillán-Anguiano, 2020, p.29) que se desprenden de un proceso de construcción social, participativa, colectiva y comunal.

3.2 ¿Qué es ser tutunaku? Una mirada histórica general sobre la cultura tutunaku

El concepto de “cultura tutunaku” implica a tantos mundos presentes, pasados y futuros, que nos parecería limitado seguir llamándole así al amplio conjunto de Culturas-

Pueblo Ancestrales que se identifican a sí mismas de esta manera. La población tutunaku es grande y se encuentra distribuida en numerosos territorios. Según el INALI (2015), la población tutunaku total es de 267,635 personas, de las cuales 26,234 son monolingües del tutunaku y 236,403 son bilingües (tutunaku-español).

Entre ellas existe diversidad, hablan y se expresan diferente, y han compartido historias distintas. Actualmente se extienden por la mitad de su territorio considerado original, en los estados de Puebla, Veracruz e Hidalgo, pues en el pasado abarcaron una parte importante del Golfo de México y la Sierra Norte de Puebla (del río Cazonés hasta el río de la Antigua). Masferrer (2004) describe que:

Fueron constantemente despojados de sus tierras y arrinconados hacia las montañas y cerros que por su agreste geografía no eran susceptibles de ser explotados con la tecnología europea de la época, como es el caso de la Sierra Norte de Puebla. (p. 18)

Según las investigaciones de este autor, se dice que tuvieron antipatías con otras culturas y grupos vecinos. Los aztecas los reprimían y hacían uso de las cosechas de los pueblos tutunaku, pues eran agricultores reconocidos por la fertilidad de los suelos y el favorable clima del territorio que ocupaban. Así mismo tuvieron amistades y alianzas con los tlaxcaltecas por su lucha contra sus represores de Tenochtitlan, cuestión por la que se mantuvieron bajo una etiqueta de “poco peligrosos”, conveniencia para los invasores españoles que durante el siglo XVI guardaron respeto a los jefes tutunaku. Algo que no duraría para siempre, pues su siguiente paso fue comenzar a desarmar la organización tutunaku prehispánica desde su interior: romper estructuras políticas, desterrar a los jefes tutunaku y sustituirlos por autoridades nuevas no duraderas.

Masferrer (2004) apunta que la cultura tutunaku se ha sostenido más que otras gracias a que los territorios habitados eran de poco interés para la conveniencia de los invasores:

La falta de recursos mineros y agrícolas, y el escaso conocimiento que tuvo el clero de la cultura totonaca de los siglos XVI y XVIII facilitó este proceso de

reorganización cultural y étnica, que le permitió a los totonacos llegar al siglo XXI con un papel relevante en la población indígena mexicana. (p. 19)

Adentrándonos un poco en su origen, se encuentran diversas versiones narradas por la población tutunaku del presente. Hay quienes dicen que se nombran “tutunaku” porque en el pasado adoraban a un dios llamado Totonac. Otros, entre ellos la gente de Ecatlán, hablan de raíces conceptuales y etimológicas: *tutu* (“tres”) y *naku* (“corazón”): tres corazones. Para esta versión, se relaciona a tres grandes centros ceremoniales: Tajín, Cempoala (Zempoala) y Yohualichan. El primero ubicado cerca de la ciudad de Papantla, Veracruz. El segundo situado en el municipio de Úrsulo Galván, Veracruz. El tercero forma parte del municipio de Cuetzalan del Progreso en el estado de Puebla.

3.2.1 Principales referentes arqueológicos, históricos y lingüísticos

La lengua tutunaku pertenece a la familia lingüística totonaco-tepehua y está conformada por las lenguas del mismo nombre. Se habla en varias regiones de Hidalgo, Veracruz y Puebla. En el pasado estas lenguas eran constantemente relacionadas con las pertenecientes a la familia lingüística maya, sin embargo, se ha desmentido esta postura en algunos estudios recientes. (INALI, 2009, p. 280). Se les asoció a las lenguas tutunaku y tepehua junto con sus variantes, a partir de la reconstrucción de un sistema fonológico de comparación y un sistema de balance y diferenciación de los sistemas gramaticales y léxicos.

La arquitectura de los centros ceremoniales, las ciudades y los asentamientos de la cultura tutunaku precolombina se caracterizó por elementos y diseños decorativos como las cornisas, los frisos con grecas y las columnas.

Yohualichan. Según el INAH (2020) “la casa de la noche”, lugar de cuevas y predominante arquitectura del nicho. Es considerado el primer centro ceremonial de la población tutunaku. Se cree que los pobladores de estos territorios fueron desterrados, partiendo hacia donde hoy en día se encuentra el Tajín. Está ubicado en Cuetzalan del

Progreso y actualmente está abierto al público, por lo que forma parte de los sitios turísticos de la región.



Fotografía 8. Yohualichan. Cuetzalan del Progreso. Abril, 2012.

Tajín. Segundo asentamiento tutunaku. En este centro también se puede ver la arquitectura del nicho como uno de los elementos decorativos más reconocidos y representativos. El juego de pelota fue muy popular en estos territorios, pues actualmente se han encontrado 20 edificaciones utilizadas para su práctica. (INAH, s.f.)

Cempoala (Zempoala). Del náhuatl: “abundancia de agua” y “lugar de veinte o veintena” (INAH, 2020). Los españoles lo nombraron “Sevilla” o “Villaviciosa”. Es un asentamiento arqueológico ubicado en el municipio de Úrsulo Galván en el estado de Veracruz y es considerado una de las ciudades más sobresalientes del Golfo de México.

Otros lugares en los que se puede ver el pasado arquitectónico de los tutunaku son Paxil en el municipio Misantla, Cuajilote en el municipio de Atzalan, Cuyuxquihui, en el municipio de Papantla y Las Higueras. Todos estos sitios construidos en el estado de Veracruz.

3.2.2 Cronología de la cultura tutunaku

La siguiente lista de eventos es una cronología general de la cultura tutunaku. Desde mi revisión, considero el inicio en un evento general de la cultura importante de mencionar como parte de este trabajo: la fundación de Santiago Ecatlán, la localidad en la que se desarrolla esta investigación. Pues a partir de esta lista se refleja una de las formas de ver la antigüedad del pueblo tutunaku.

Los siguientes eventos generales contemplan desde el establecimiento y desarrollo de la cultura tutunaku en Yohualichan, hasta las enemistades con los aztecas y la llegada de los invasores europeos, la segregación del pueblo, la situación territorial y económica, hasta el reconocimiento de los “Derechos de los pueblos y comunidades indígenas”, el inicio de un festival que enmarca la importancia de la cultura tutunaku en uno de sus principales centros ceremoniales, la inauguración en la región de una de las universidades interculturales del país y la expansión del reconocimiento cultural tutunaku ligado a la educación superior.



3.2.3 Hacia la propuesta de un concepto de comunidad tutunaku: Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku

No podría precisar en torno a una definición de comunidad tutunaku. Ha sido muy poco el tiempo que mi vida se ha desarrollado en este mundo y contexto. He tenido conflictos de reconocimiento de mi historia y la de mis antepasados y justo ahora sigo en el proceso de redescubrir una parte de quien soy. Podría reunir en este texto muchas de las prácticas y elementos que son de vital importancia para los tutunaku con los que he convivido, y también de los que he leído, pues estos elementos guardan relación con su cosmovisión, con su historia y con la construcción de su comunidad.



Fotografía 9. Santiagueros. Ecatlán, Jonotla. Julio, 2018.

Los festejos, las ceremonias y los rituales religiosos-espirituales son muy importantes para ellos, pues son maneras de reproducir, enseñar y externar parte de su identidad. Algunos tutunaku tienen una significativa cercanía y un fuerte lazo con la

naturaleza, así que muchas de las celebraciones y rituales se vinculan con estas relaciones.

Su economía y sus actividades también los definen. Desde la época prehispánica fueron considerados grandes agricultores y se sabe que fue difícil su inclusión a un sistema económico que empleara monedas como cambio para sus cosechas. El pueblo tutunaku tenía la práctica del intercambio en especie. Hoy en día esto no es muy distinto en muchas comunidades, pues siguen manteniendo la práctica del trueque. Incluso se puede mencionar el caso de Espinal, Veracruz, un municipio en el que se ha implementado el Túmin²⁰, una moneda alternativa que se sostiene del trueque y prioriza el valor de los productos conforme a lo que establecen los propios productores, sin guardar relación con bancos nacionales e internacionales (Junta del Buen Gobierno, 2014).

El café es importante, está presente en todos los hogares y se toma a todas horas. Hubo una época en la que su producción representó un ingreso importantísimo para el sustento de las familias de la región. Esto cambió con el rompimiento de un tratado que facilitaba su exportación, sin embargo, y aunque en menor cantidad de producción, el café sigue siendo soporte económico del pueblo tutunaku. El café no falta en las casas y se ofrece en toda ocasión. Es parte del desayuno, acompaña los almuerzos y comidas, se toma a la hora de cenar, se ofrece a las visitas. El café se prepara en grandes cantidades para distintas e importantes celebraciones: cuando alguien muere y hay rezos, en asambleas y reuniones, en las posadas, en eventos religiosos y otras ocasiones.

En muchos casos el funcionamiento de la familia sigue siendo estructurado en cuanto al trabajo en el campo. Al interior de los núcleos domésticos se organizan equilibradamente para llevar a cabo las tareas correspondientes a la producción agrícola y venta de productos. Aunque también hay muchos casos de migración por trabajo y educación por parte de padres, madres y estudiantes universitarios.

²⁰ De la palabra *tumin* que en tutunaku significa “dinero”.

Con el transcurrir del tiempo los conocimientos, las prácticas, los usos y costumbres de las comunidades se han transformado. Algunos le llaman debilitamiento y mucho tiene que ver con la importante brecha que existe entre generaciones jóvenes y adultas. Los cambios de intereses, las nuevas perspectivas y las transformaciones socioeconómicas y culturales contribuyen a estos cambios en las necesidades, los valores y las visiones de la gente.

Sin embargo, aún se intenta llevar a cabo la práctica de la tradición oral por parte de la gente mayor: padres, madres, abuelos y abuelas. Ellos hablan y comparten sus conocimientos y saberes en cuanto a su cosmovisión, el uso y la importancia de su lenguaje, su relación de respeto con la naturaleza, la riqueza de biodiversidad existente en los territorios habitados, sus valores, sus normas, sus creencias, sus usos y sus costumbres.

La comunidad tutunaku comparte un origen y parte de una historia que se dividió por los conflictos, los destierros y su separación para la conformación de nuevas y diferentes comunidades tutunaku que hasta nuestros días comparten características y elementos culturales, pero que se distinguen en cuanto al resto de historia, a los nuevos territorios, a las cambiantes identidades y a las nuevas permutas que ha traído el sistema que todos sostenemos.

3.3 Ecatlán y su cultura tutunaku: charlas con habitantes de Ecatlán

Del 7 al 10 de noviembre de 2020 se realizaron siete entrevistas a hombres y mujeres de entre 19 y 67 años. La particularidad común de este grupo poblacional es que ninguno usa la vestimenta característica de Ecatlán. Este grupo de personas entrevistadas se encuentra en el rango de edad de los jóvenes y adultos que no usan o ya han dejado de usar esta indumentaria, mientras que las personas que aún lo hacen tienen de 72 años en adelante, siendo la población de mayor edad de la localidad.

Personas entrevistadas						
Nombre	Sexo	Edad	Lengua (s)	Ocupación	Familiar con vestimenta	¿En algún momento usó la vestimenta?
Agapito	H	67	Tutunaku Español	Campesino, productor y vendedor de café	Suegra	Sí
Manuel	H	55	Tutunaku Español	Abogado	Papá, mamá, suegra	No
María Auxiliadora/ Francisca	M	40	Tutunaku Español	Ama de casa	Mamá, papá	No
Narciso	H	29	Español	Campesino		No
Lucila	M	28	Tutunaku Español	Estilista	Tías y tíos	No
Dolores	M	27	Tutunaku Español Náhuatl (lo entiende)	Ama de casa	Suegra	No
Fanny Itzelt	M	19	Tutunaku Español	Estudiante		No

Tabla 3. Elaboración propia a partir de los resultados del trabajo de campo.

3.3.1 Hombres, mujeres y transmisión de la cultura

¿Cuál es la concepción de la gente de Ecatlán al preguntar acerca de la cultura y su transmisión hacia la población más joven? En la localidad de Ecatlán, de siete

personas entrevistadas, seis resaltaron que son las mujeres quienes más transmiten la cultura. Narciso menciona que “sí, porque prácticamente son las que les enseñan a sus hijos” (comunicación personal, 8 de noviembre de 2020). De manera que se resalta una transmisión que se da sobre todo en los ámbitos familiares de la comunidad.

Una de las personas entrevistadas contradijo la premisa anterior, pues dijo que tanto hombres como mujeres comparten la misma tarea de transmisión, aunque con enfoques diferentes y bajo las distintas circunstancias que han llegado a darse en el pueblo:

No lo vería de esa manera. Yo veo que es igual. Repetimos. Si nos vamos por la vestimenta, pudiera pensarse que transmiten más las mujeres a las nuevas generaciones, sin embargo, no. El tener una cultura no significa únicamente en la vestimenta, sino que significa, es un término que podríamos decir que es muy amplio y... en este caso, podríamos decir que lo mismo transmite el hombre como la mujer (Manuel, comunicación personal, 7 de noviembre de 2020).

Por otro lado, “pues acá se observa más que somos las mujeres” (Fanny, comunicación personal, 8 de noviembre de 2020), son las palabras de la entrevistada más joven que parece apropiarse de la idea de que las personas de su género, incluida ella, son quienes tienen un papel más notorio en la tarea de compartir y reproducir la cultura. “Yo creo que nosotras las mujeres porque... ay, no sé. Sí, pues como siempre estamos más con los hijos” (Auxiliadora, comunicación personal, 8 de noviembre de 2020), dice otra mujer entrevistada a través de su experiencia como madre y mujer.

Agapito, quien trabaja junto con su esposa produciendo café, menciona lo siguiente:

La verdad sí porque ellas tienen... podemos decir que tienen más tiempo porque, en el caso de nosotros trabajamos los dos, pero hay mujeres que están todo el día. Nomás se les da de comer a su marido, a sus hijos. Pues ahí están. Y empiezan a hacer cosas, por ejemplo, los bordados que hacen, o este... o empezar a hacer cualquier cosita mientras están ahí (comunicación personal, 7 de noviembre de 2020).

De este modo, se observa que la percepción de algunos habitantes de Ecatlán es, a manera de síntesis, de esta forma: tanto hombres como mujeres son conscientes de que las mujeres, desde el rol de “madre de familia”, son quienes más tiempo comparten con sus hijos, lo que incide en la tarea de desempeñar un papel de transmisoras de conocimientos y cultura acerca de lo que les rodea. Son los hombres quienes más salen. En Ecatlán son campesinos y van al rancho. Sin embargo, existen las mujeres que mantienen solas sus hogares, o quienes acompañan a sus esposos a las labores del campo.

3.3.2 Conocimientos acerca de la vestimenta de Ecatlán

Acercas de la vestimenta de Ecatlán se desarrollan cuatro preguntas con particularidades importantes: ¿son las mujeres quienes más usan la vestimenta (en comparación con los hombres) ?, ¿por qué son más hombres que mujeres quienes ya no usan la vestimenta de Ecatlán?, ¿por qué son los adultos y adultas mayores quienes aún usan la vestimenta de Ecatlán?, ¿por qué son más las mujeres adultas mayores quienes usan la vestimenta?

“Pues he escuchado siempre que las mujeres son quienes más costumbre tenemos, quienes más creencia tenemos. Por eso es que usan más las mujeres” (Fanny, comunicación personal, 8 de noviembre de 2020), es la respuesta que da una de las personas entrevistadas al hacerle la primera pregunta con respecto a la vestimenta y el uso más generalizado por parte de las mujeres.

En cuanto a la segunda pregunta, se piensa que tiene que ver con cuestiones como el hecho de que el lavado de las piezas que conforman la vestimenta característica de Ecatlán, ya que tienden a ensuciarse rápido a causa de las actividades cotidianas y las telas suelen ser blancas. Otra razón mencionada es la migración de los hombres en de las familias y la influencia de la vida en las ciudades. Manuel da su opinión al respecto:

No lo sé con exactitud. Es probable que se ha generado que es el hombre quien más sale a otras comunidades vecinas y, fueron dejando poco a poco porque

también hubo un tiempo en que ha habido migración y, la gente se va regularmente a las ciudades (comunicación personal, 7 de noviembre de 2020).

Para responder a la segunda pregunta los entrevistados dieron una amplia variedad de razones. Algunos dicen que los cambios de ropa en adultos y adultas mayores muchas veces dependen de la influencia de los hijos. A veces los hijos se hacen cargo de comprar cambios de ropa para sus padres y madres, o se los llevan a vivir a la ciudad, en donde ocurre el proceso de cambio en sus prácticas. Sin embargo, “eso no implica que hayan dejado su cultura, simplemente implicó en un cambio de vestir” (Manuel, comunicación personal, 7 de noviembre de 2020).



Fotografía 10. Abuela de Ecatlán. Ecatlán, Jonotla. Octubre, 2020.

El que sean más los adultos y adultas mayores quienes aún usan la vestimenta de Ecatlán tiene que ver con su costumbre y arraigo. En el caso de Auxiliadora, cuyos

padres son de las pocas personas que siguen haciendo uso de la vestimenta de Ecatlán, comparte:

Porque ellos quieren seguir los consejos de sus papás, porque, por ejemplo, mi mamá le decían que cambiara, que se pusiera vestido, pero ella dijo que no, porque así le dijo su papá, que nunca lo cambiara hasta que se muriera (comunicación personal, 8 de noviembre de 2020).

¿Por qué son más las mujeres adultas mayores quienes usan la vestimenta? Al preguntar acerca de esta relación, algunas personas hacen afirmaciones claras y directas: “Más que nada son ya puras abuelitas. Ya no van a cambiar. Ya no, ya no” (Agapito, comunicación personal, 7 de noviembre de 2020). Lucila también comparte y hace una comparación con la gente joven y el paso del tiempo en el pueblo:

Creo que ellos traen una forma de pensar como, o sea su forma de pensar es de antes, ¿no? O sea, porque también, aparte de que se acostumbraron a vestir así. Ellos porque sí los educaron, ora sí que de esa forma. Desde niñas usaban esa ropa y su forma de pensar es diferente a la de nosotros ahorita que somos jóvenes. La gente no muy grande. Siento que a lo mejor por eso. Por sus costumbres. Porque dicen “no es que es la costumbre que tienen aquí y así te tienes que vestir”. Y nosotros como ya pensamos diferente, ya vemos diferentes cosas. Quizás ellas por eso lo siguen haciendo (comunicación personal, 10 de noviembre de 2020).

En Ecatlán, como en otras comunidades que forman parte de las Culturas-Pueblo Ancestrales, suele ocurrir que la gente que cotidianamente ya no usa esta vestimenta, lo hace de manera esporádica. Esto muchas veces se debe a decisiones ocasionales familiares, inscripciones a programas de desarrollo donde los convoquen para hacer “demostración de lo que es ser indígena” o para participar en algunas prácticas religiosas. Sin embargo, las personas son conscientes de que se trata de personas “no originales” de enaguas y calzón (Agapito, comunicación personal, 7 de noviembre de 2020).

A pesar de ser muy poca la población que aún hace uso de la vestimenta característica de Ecatlán, las otras personas conocen cada uno de sus elementos. Las

respuestas varían según la edad, pues los mayores conocen otras formas anteriores de llevar puesta la vestimenta, así como accesorios y colores que se han dejado de usar y que hoy en día son desconocidos para la gente más joven.

3.3.3 El tiempo y su relación con la vestimenta, la lengua y las relaciones intergeneracionales

Cuando se habla de cambios culturales, resaltan cuestiones relacionales como lo son los vínculos intergeneracionales que se ocupan para la transmisión de la cultura, y con esto, aspectos importantes como la lengua en la que se habla y se piensa. Fanny Itzelt es quien, a través de su opinión, sintetiza motivos importantes que han contribuido a las transformaciones en la vestimenta, la lengua y las relaciones entre generaciones, pues resalta el desuso de la lengua por cuestiones como la migración por trabajo o estudio, así como las modas emergentes y globalizadoras que también se entrelazan con la presencia de la tecnología:

Algunos sí les transmiten a sus hijos cómo se habla y algunos no, por lo mismo que dicen “no pues es que te vas a ir lejos y por qué vas a hablar eso si allá no hablan eso”, y en el caso de la vestimenta igual, como que ya no les gusta ese tipo de vestimenta por lo que está saliendo ahorita de moda, por decirlo así.

Pues antes había más respeto y más unión en cuestión de los abuelos a los nietos y viceversa. Ahorita pues ya no tanto hay comunicación ni nada de eso por lo mismo de las tecnologías, o del respeto pues se va perdiendo cuando empiezas a meterte a la tecnología, pues como que ya no les tienes el mismo respeto que antes (comunicación personal, 8 de noviembre de 2020).

Dolores comparte una percepción distinta acerca de los cambios y las transformaciones de la práctica de la vestimenta en Ecatlán, pues no hace referencia a un suceso histórico social general. Se refiere a un suceso individual y social que se transforma por razones circunstanciales de una persona y su entorno:

Y me decía mi abuelita que, a ella, cuando la casaron, o sea, ella vestía de nahuas. Cuando la pidieron y ya se casó y la trajeron con mi abuelito, le cambiaron la ropa. Le cambiaron. Le compraron la falda y ya la blusa. Así era antes, o sea, donde llegabas te compraban tu ropa, tus suegros o tu esposo y te cambiaban de ropa.

Algunos los casaban de nahuas y así se quedaban. Y hay unos que se quedaban ahí, o sea, se casaban de vestido blanco porque incluso la abuelita que está aquí con nosotros nos dice eso, que se casaban de nahuas y se quedaban así. Ella por ejemplo hasta la fecha usa nahuas y no se va a cambiar. Si tan solo los huaraches es complicado con ella. A ella le gusta de los antiguos. No le parece otros (comunicación personal, 8 de noviembre de 2020).

Acerca de la lengua y las transformaciones de esta práctica, Dolores menciona que la tecnología y los medios de comunicación como la televisión han contribuido a la globalización del español y el olvido del tutunaku. Así mismo habla de las problemáticas que la educación escolar ha sumado o contrarrestado hacia las lenguas de las Culturas-Pueblo Ancestrales, y cómo en los últimos años se ha notado que niños y niñas no se atreven a hablar la lengua, aunque la conozcan:

En el tiempo en el que crecí todo te lo decían en totonaco. Y... estamos hablando de que, 26 años que tengo. De ahí yo no veo que a nuestros hijos les hablemos en totonaco. Ya tan solo la tele todo es en español, ya llegó el celular, las tareas, los maestros, e incluso en la escuela les dan la clase en totonaco, según, pero no, no como ahorita.

Los maestros en mis tiempos hablaban totonaco y nos decían totonaco y ahorita no. Los maestros según deben hablarles en totonaco y no les hablan a ellos. Entonces, así como que en ese tiempo para acá, ya no es igual. Y también ahorita los niños “es que me da pena”, o sea sí sabe, pero “me da pena porque se burlan, se ríen de mí” (comunicación personal, 8 de noviembre de 2020).

Muchos de los cambios se han dado por cuestiones de migración a sitios urbanizados con los que es posible tener un contacto más constante, ya que la gente tiene más facilidades de regresar al pueblo con las costumbres adquiridas. Lucila

menciona que “la gente que se fue a Estados Unidos sigue allá, ¿no? Entonces, y en cambio la gente que migró a la ciudad de Puebla, pues es como que nos fueron trayendo las costumbres que hay allá (comunicación personal, 10 de noviembre de 2020).

Al hablar del paso del tiempo, la respuesta acerca de los cambios en Ecatlán es distinta en cada persona. Algunos ven cambios en la infraestructura del pueblo, la pavimentación de las calles, la edificación y modificación de las viviendas, la entrada de la luz y otros servicios. Otros resaltan los avances tecnológicos y los alcances comunicacionales que antes no se consideraban.

También están quienes resaltan los cambios en prácticas culturales como la vestimenta y la lengua tutunaku, sobre todo hablando generacionalmente. Son distintos los puntos de partida para percibir lo mucho o poco que han cambiado las maneras de ser y pensar por parte de grupos poblacionales unidos por una identidad referente como lo es pertenecer a una Cultura-Pueblo Ancestral.

3.3.4 ¿Qué es ser tutunaku de Ecatlán?

Una de las principales respuestas de la gente tutunaku al preguntar acerca de ¿qué es ser tutunaku?, es que la lengua es su principal marcación de pertenencia. Hablar tutunaku o tener al tutunaku como lengua es una de las prácticas que más definen la idea de “ser tutunaku”, pues incluso así es como se hace la marcación de pertenecer a una u otra cultura. Por ejemplo, al mencionar a “los tutunaku de Ecatlán” que hablan una variante de la lengua tutunaku y que se localizan en un punto geográfico específico.

Así que, aunque el tutunaku sea una lengua hablada por mucha gente, cada Cultura-Pueblo Ancestral tiene su propia percepción de lo que esta implica como forma de pensamiento. De la misma forma, las poblaciones se diferencian en cuanto al significado de algunas palabras, la entonación o el ritmo del habla. “Aquí hablamos diferente. En Tuzamapan hablan diferentes. Allá en Ixtepec habla otro muy diferente. Huehuetla también es diferente. Cada quien tiene su modo de hablar” (Agapito, comunicación personal, 10 de noviembre de 2020).

Con respecto a la vestimenta tutunaku de Ecatlán, esta también representa un punto de diferenciación y pertenencia para la comunidad, aunque ya no se utilice como en tiempos anteriores, pues la población reconoce el traje que es usado por la gente mayor como suyo, del pueblo y de su cultura. Como expresa Fanny Itzelt, “en otros lugares he visto que la vestimenta, sus nahuas o así, son más cortas, son más largas, entonces, como que acá todas saben usar las nahuas, ni muy cortas, ni muy largas” (comunicación personal, 8 de noviembre de 2020).

De la misma manera, el tener raíces tutunaku es significativo y, de alguna manera, crea pertenencia y aceptación para sus descendientes y su población que habita en el pueblo. Fanny Itzelt dice al respecto:

Pues que acá le dicen totonaco el que trae sus... digamos que sus raíces de su papá, de sus abuelos, o de sus familiares que ellos hablan y nacieron acá. Entonces siento que como tú naciste acá, tu familia es de acá, por eso es que eres totonaca, aunque no hables ni te vistas igual (comunicación personal, 8 de noviembre de 2020).

De manera más general, hay quienes sienten una conexión y un acercamiento con la población tutunaku de otros pueblos. Lo que se hace más evidente al encontrarse ambos fuera de los territorios de su cultura, por ejemplo, al migrar a una ciudad. Lucila expresa lo siguiente:

Me ha pasado. Allá en la ciudad te encuentras a alguien que habla totonaco, pero no es igual que nosotros, pero porque viene de otro lugar, pero como que te, como que en el momento que tú escuchas que habla totonaco, como que tienes una conexión, como que dices “ah, también es”. Luego luego, aunque no sea de tu pueblo dices tú “ah pues también habla totonaco y es mi paisano”. Como que hay ese vínculo, ¿no? Como que... pues sí, te hace, te sientes parte de, de ellos, ¿no? Aunque no los conozcas (comunicación personal, 10 de noviembre de 2020).

Conclusiones del capítulo

Adentrarse en los orígenes de la vida, nos sitúa en una mayor comprensión, reflexión y sentimiento de empatía por todo lo que ha acontecido hasta nuestros días. No ha sido fácil para nuestros antepasados y ancestros sobrevivir hasta este punto, donde apenas se comienza a hablar desde sus propias voces del respeto hacia las Culturas-Pueblo Ancestrales y sus cosmovisiones. No se ha llegado al final de la reflexión en torno al respeto hacia ellas y hacia la diversidad cultural; aún falta comprender el significado y el sentido de lo comunitario, lo colectivo, lo solidario, lo cooperativo y la comunalidad que la población tutunaku ejerció y ejerce como modelo de vida que bien puede mitigar la destrucción que hemos ocasionado.

Podríamos enlistar a todos los pueblos tutunaku y hacer una comparación entre ellos para confirmar que no son iguales entre sí, que ya han desarrollado pensamientos divergentes, delimitados a sus territorios o a los vecinos. Hablan variantes de la lengua tutunaku, con diferentes acentos y tonos, cada comunidad entiende sus propios referentes y vislumbra el futuro de una manera distinta. Sin embargo, sus orígenes parten del mismo punto y comunalidad.

Debió ser muy difícil la fragmentación y dispersión por distintos rumbos. Así es que, si hay una característica que sigue presente en cada comunidad tutunaku, es su sentido por la unión de los suyos, el apoyo, el soporte, el conocimiento mutuo y las otras características que ya he mencionado páginas arriba: sus formas ancestrales de economía, sus actividades agrícolas por establecerse en territorios fértiles, los festejos, los rituales, la conexión con la naturaleza, la forma de transmitir conocimientos y saberes, incluso su amor por el café.

Al hablar acerca de una de las ideologías más representativas de las Culturas-Pueblo Ancestrales: el Buen Vivir, es importante ser conscientes del peso de esas alternativas de vida, pues se tiene la noción de que han sido características fundamentales de las Culturas-Pueblo Ancestrales. En nosotros debe caber la reflexión y la empatía por lo que es diferente a lo nuestro. Debemos conocernos para poder

conocer. Debemos guardar silencio para apreciar las muchas otras voces que gritan sus cosmovisiones en otros idiomas.

De esta manera es posible que seamos conscientes de nosotros en unidad por un bien común, y de que somos muchos quienes queremos una transformación preservadora-crítica de la vida pasada, razón de los movimientos y las luchas de resistencia; presente, en nuestro proceso por tomar consciencia de responsabilidad y empatía; y futura, en nuestro plan por perdurar la vida en conexión y respeto con la naturaleza, la diversidad de idiomas, culturas y cosmovisiones.

Las entrevistas realizadas a la población ecateca se hicieron con el objetivo de no sesgar la investigación a pocas voces, sino contemplar un grupo poblacional más amplio. Se platicó con personas jóvenes y adultas de distintas edades y ocupaciones. No todos hablan la lengua tutunaku porque no a todos se las enseñaron. Así mismo, nadie de este grupo de edad usa la vestimenta de Ecatlán, aunque hay quienes sí lo hicieron en un momento determinado. Esas no sólo son situaciones que se derivan del paso del tiempo, también tiene que ver con el entorno próximo compuesto por las familias, pues, así como ellos y ellas conocen o desconocen de su cultura y de su pueblo, es parte de lo que se refleja en las niñeces y en las generaciones jóvenes.

Contar con estas voces es importante para comprender lo amplio del contexto y de las mentes que se encuentran en un mismo pueblo y en una misma cultura. Las transformaciones se han percibido y han coincidido en los mismos puntos de partida, sin embargo, también se retroalimenta una opinión con las otras. Lo mismo ocurre al vincular esta información con la recopilada de mujeres adultas mayores que aún usan la vestimenta, y la de niños y niñas del pueblo.

Capítulo 4. Prácticas culturales: reconfiguración, debilitamiento y revitalización a través del vínculo intergeneracional

Rómulo es un niño que no se contiene al hablar del lugar en el que vive. Le gusta Ecatlán. Es su casa. Es su pueblo. Él conoce la danza que ahí se practica. Es un danzante santiaguero. También es un aprendiz de músico, como lo es su padre y como lo fue su abuelo. Rómulo escribió alguna vez, para quienes requieren de una presentación de aquel pueblo tutunaku de Jonotla, Puebla:

[Es] en un pueblo muy bonito llamado Ecatlán, un pueblo con danzas, costumbres y tradiciones y también mucha alegría en las personas. Era un pueblo lleno de ecosistemas con ríos y árboles, los animales pasaban en todos los lugares, la lluvia era fresca y el sol tenía un brillante resplandor (Texto realizado por Rómulo el 27 de octubre de 2020).

Los niños, las niñas y yo fuimos y vinimos juntos durante tres semanas. ¡Esos niños y niñas lo saben todo! Me enseñaron la lengua tutunaku. Ahora soy conocedora de una larga lista de palabras para nombrar frutas, verduras y animales en esta lengua. Me mostraron Ecatlán de pies a cabeza y en más de una ocasión me hicieron correr tras sus pasos. El lodo fresco de Ecatlán no es apto para cualquiera, mis zapatos, mi ropa y mis resbalones pudieron comprobarlo.

Ellos jóvenes y aventurados me llevaban por las veredas del pueblo, pequeños laberintos con suelo de hojarasca húmeda por el rocío de las mañanas y las tardes. En grupo correteaban a las gallinas blancas de Juan, cargaban a todos los gatitos encontrados en el camino, se escondían tras los bambúes o se detenían a mirar maravillados los conejos de Guadalupe. Me llevaron a ver las caídas del agua, esas pequeñas cascadas que desembocan en ríos que incrementan en los tiempos de lluvia.

Siempre es el momento ideal para comer una fruta recién cortada. Arrancaron mandarinas verdes de finales de octubre y se colgaron como changos para alcanzar una frambuesa. Lo mismo hubiera hecho yo a los nueve, diez y once años... Por ahora, creo que no podría escalar un árbol, mucho menos colgarme de alguna rama sin sentir miedo de romperla, pero puedo estirarme un poco y tratar de alcanzar alguna fruta con mis dedos.

El sábado que caminé con Gabriela rumbo al río Tozán nos detuvimos a un lado de las arboledas de moras y nadie fue más feliz que nosotras buscando las más dulces a nuestro alcance. En ese momento recordé a Rosita, a Juan y a Lidia comiendo las mandarinas verdes y esa frambuesa recién cortada. Me imagino que en otro momento los veré, ya adultos, debajo de algún naranjo, como cuando vi a un Alex adulto comer una naranja bajo la sombra de aquel árbol.

De los apuntes metodológicos y las notas de mi trabajo de campo.

Noviembre de 2020 en Ecatlán.



Fotografía 11. Pequeños fotógrafos. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.

Introducción

La dinámica social y cultural tiene particularidades en los contextos comunitarios de las Culturas-Pueblo Ancestrales. En esos espacios culturales los niños y niñas se socializan más activamente en actividades laborales, económicas, sociales y culturales. Tareas como ir al rancho, cuidar animales con los que ayudan a sostener su economía, y vender lo producido por sus familias, es parte de su día a día.

De manera general, las Culturas-Pueblo Ancestrales mantienen una relación, cercanía e interacción afectiva con la naturaleza y la conservación y defensa de la vida que se muestra contrastante con la convivencia occidental, mostrada como una dinámica más formal y cerrada “que elimina o excluye las formas de convivencia no modernas, despersonaliza a los seres vivos individuales (desidentificación) y los enajena en la identidad del sistema social asimétrico (grupos de poder)” (Tintaya, 2014, p. 55).

Los niños y niñas tutunaku de Ecatlán conocen los tiempos de siembra y de cosecha. Sus conocimientos son derivaciones de sus experiencias cotidianas en el pueblo y de lo que sus familias les han enseñado acerca de cómo ser tutunaku y tener el sentido de pertenencia de la comunidad de Ecatlán.

La lengua tutunaku como instrumento de comunicación e interacción entre algunos jóvenes y adultos, las historias contadas en el pueblo, la cosecha de alimentos de la región y el trabajo del campo, las celebraciones, los rituales y las ocupaciones del hogar son algunos de los conocimientos y las prácticas que niños y niñas mantienen más vívidos en su práctica cotidiana por el pueblo.

Hay elementos constituyentes de la cultura de Ecatlán que desaparecen en práctica, pero siguen siendo percibidos como existentes, como el uso de la vestimenta tutunaku que sólo sobrevive en la cotidianeidad de algunos abuelos y abuelas de la comunidad²¹. Sin embargo, se conoce que muchas otras prácticas y saberes ya se han debilitado, desplazado y desaparecido por cuestiones ligadas a lo moderno y a los cambios relacionados con la cultura de occidente.

En este capítulo se expone la narrativa en torno al proyecto participativo comunitario “Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla” realizado en colaboración con niños, niñas y mujeres adultas mayores de Ecatlán que, a partir de sus historias, experiencias cotidianas y el reconocimiento de su entorno han influido a la reflexión individual y comunitaria de su pertenencia a la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán, al tiempo que han enriquecido a este trabajo con sus memorias, conocimientos, saberes, enseñanzas, aprendizajes y prácticas.

²¹ Ya se ha visto que son las abuelas quienes más conservan la práctica por el uso de la vestimenta en comparación con los abuelos.

4.1 Investigaciones y proyectos participativos

Este trabajo no sólo tiene un objetivo de generar y compartir información resultante de un proceso de captura, análisis y selección, sino de mantener contacto y trabajar del lado de la comunidad por una transformación social que dé beneficio común. Razón por la cual se ha colaborado en conjunto con la población de Ecatlán en un proyecto participativo que tiene como actores principales a niños, niñas y mujeres adultas mayores.

En dicho proyecto se tiene como objetivo forjar y revitalizar un acercamiento entre niños, niñas y mujeres adultas mayores de Ecatlán a través de una red para compartir memorias, historias, conocimientos y experiencias que giren en torno a las transformaciones de las prácticas culturales como el de la vestimenta, a la vez que se generan procesos de reflexión común y una narrativa que expresa razones en torno al desplazamiento de prácticas culturales que constituyen a la identidad tutunaku y sus reconfiguraciones en la Cultura-Pueblo Ancestral de Ecatlán.

Al hacer una revisión en torno a investigaciones y proyectos con participación de jóvenes, observamos que Melville (2009), con su trabajo *Miradas jóvenes de una comunidad: Museografía con la comunidad transnacional de San Miguel Cuevas, Oaxaca*, llevó a la práctica un proyecto en el que se involucraron jóvenes de San Miguel Cuevas, una comunidad transnacional de Oaxaca.

En este proyecto los participantes daban una visión de lo que es la juventud en dos contextos diferentes, siendo mayormente migrantes a Fresno, California, abarcando dos países y tres idiomas (inglés, español y mixteco), y con esto, usos y costumbres distintas. Se menciona a la población no migrante de San Miguel Cuevas, la cual se compone mayormente por abuelos preocupados por la migración de sus habitantes jóvenes, al hacer una reflexión de lo que será del lugar y sus tradiciones cuando ellos ya no estén o no puedan seguir con sus costumbres y celebraciones.

Otra referencia de trabajo participativo en comunidad es el realizado por Martínez et al. (2015). En su texto mencionan la experiencia y el proceso para la formación de una escuela primaria autónoma en San Isidro de la Libertad, comunidad del municipio de

Zinacantán, Chiapas mediante Investigación-Acción Participativa. Se menciona el interés y la iniciativa de la comunidad por hacer algo referente al sistema de educación destinado al país. En el proceso se alude al acompañamiento que existió por parte de los investigadores, colaboradores y prestadores de servicios para hacer posible el proyecto de una escuela con márgenes en los usos y costumbres de la comunidad.

4.2 Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla

“Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla” es el nombre del proyecto participativo propuesto que se desarrolló de la mano del trabajo de investigación en torno al desplazamiento de prácticas culturales que forman parte de las reconfiguraciones de la identidad de la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán alrededor de los conocimientos y las prácticas de uso de su vestimenta tutunaku.

En dicho proyecto se presenta a niños, niñas y mujeres adultas mayores como los y las principales participantes, ya que la función del proyecto fue propiciar y revitalizar un vínculo poco existente entre ambas generaciones. Sin embargo, la participación no sólo se concentró en estos dos grupos, ya que toda la población fue informada y tuvo colaboración en distintas etapas de dicho proyecto.

Se tomó en cuenta la firma de permisos por parte de padres, madres y familiares de niños, niñas y mujeres adultas mayores, así como de autoridades, directivos y docentes de las diferentes instituciones de la comunidad. De la misma manera, se recurrió a otros grupos poblacionales para fomentar charlas y reflexiones en torno a las problemáticas detectadas en la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán.

4.2.1 Justificación del proyecto participativo

La vestimenta ha sido utilizada para diferenciar y marcar a una sociedad. Puede ser utilizada para el reforzamiento de estructuras sociales, pues forma parte de la identidad de un lugar y su cultura. Hoy en día su uso ya no está muy presente en Ecatlán. Sólo un reducido grupo de gente mayor es quien aún la porta, mujeres en su mayoría, pues son ellas quienes se desprenden menos de los rasgos que identifican a un pueblo y su cultura.

Con el diseño e implementación de este proyecto se atiende más de una problemática en Ecatlán. Generaciones jóvenes se distancian cada vez más de generaciones adultas. El desconocimiento de la lengua tutunaku en niños y niñas de la comunidad es una situación que preocupa a los mayores, pues no sólo se pierde una lengua, sino una forma de pensar, los motivos y el significado de portar la vestimenta, el acercamiento a la naturaleza y al campo, la transmisión de conocimientos de generaciones mayores a jóvenes. Hoy en día el acercamiento entre niños, niñas y abuelas es poco. Hay incomunicación por el desconocimiento de los niños y las niñas hacia la lengua tutunaku, con lo que se pierde también un vínculo afectivo entre ellos y sus abuelas y abuelos.

El vínculo intergeneracional propuesto es una oportunidad para el acercamiento de niños, niñas (la mayoría no hablantes del tutunaku) y mujeres adultas mayores hablantes del tutunaku (la mayoría monolingües), por la creación de una red para compartir conocimientos mediante la recopilación de prendas, fotografías y narrativas, explorar las causas de las transformaciones en la práctica del vestido como elemento de cultura e identidad y la utilización de este vínculo para propiciar, revalorizar y reforzar el uso de la lengua entre los miembros de la comunidad.

4.2.2 Colaboradores y participantes del proyecto participativo

Los colaboradores principales de este proyecto son niños y niñas estudiantes de la escuela primaria “Antropólogo Julio de la Fuente”. Ellos tienen una participación directa

junto con las mujeres adultas mayores de la localidad (en su mayoría monolingües de la lengua tutunaku) quienes aún usan la vestimenta distintiva de Ecatlán y de las cuales algunas tienen parentesco familiar con los niños y niñas consideradas.



Fotografía 12.
Jonotla. Julio,
2018.



Fotografía 13.
Ecatlán,
Jonotla.
Noviembre,
2020.

4.2.3 Objetivos del proyecto participativo

General

Generar el acercamiento entre niños, niñas y mujeres adultas mayores de la comunidad de Ecatlán mediante la creación de una red para compartir conocimientos, historias y experiencias en torno a las causas de las transformaciones en la práctica del vestido como elemento de cultura e identidad con la finalidad de revalorizarlas y reforzarlas.

Específicos

1. Identificar cambios que han sucedido en la vestimenta de la localidad de Ecatlán, a través de la creación de un vínculo intergeneracional y el juego de roles de niños y niñas como investigadores, escritores y fotógrafos, recopilando fotos y narrativas para explorar las causas de dichas transformaciones.
2. Propiciar un proceso de reflexión-acción en torno las reconfiguraciones de la identidad mediante pláticas de reflexión y la documentación escrita y visual de la extinción de una práctica cultural como la vestimenta para reconocer los saberes en torno a esta en la comunidad tutunaku de Ecatlán.
3. Diseñar un instrumento compilatorio que exponga la situación de la vestimenta de la comunidad de Ecatlán para identificar su relación con los procesos de debilitamiento de la cultura y reconfiguraciones de la identidad en la comunidad mediante el proyecto de niños y niñas investigadores, fotógrafos y escritores en colaboración con las narrativas de algunas abuelas.

4.2.4 Metodología de trabajo y recursos humanos

Se trata de un proyecto en el que niños y niñas toman el rol de investigadores, fotógrafos y escritores con el objetivo de redescubrir, reconocer y fortalecer su identidad tutunaku en la comunidad en la que viven, Ecatlán, Jonotla, en la Sierra Norte de Puebla.

El trabajo con los niños y niñas consiste en que ellos y ellas generen una relación y vínculo de diálogo con sus abuelas, bisabuelas y tatarabuelas, ya que existe una barrera lingüística generada por el monolingüismo de ambos grupos. La creación del vínculo es mediante la compartición de experiencias, memorias, narrativas, herramientas visuales y materiales acerca de las prácticas culturales como la de la vestimenta de la región y el bordado.

A partir de ello, es posible propiciar un proceso de reflexión-acción en conjunto en torno al desplazamiento de la identidad, reconociendo los saberes de dichas prácticas culturales, documentándolas de manera escrita y visual en forma de relatos y fotografías por parte de los niños y niñas participantes. Esta colección de historias y fotografías se compilará en un producto final que refleje el proceso de reflexión colectiva entre niños, niñas y abuelas. Este instrumento compilatorio incluirá los nombres de los y las participantes del proyecto participativo, así como el reconocimiento de toda la población de Ecatlán por el aporte y la facilitación al trabajo dentro de su comunidad.

4.2.5 Dificultades en la implementación del proyecto: pandemia por coronavirus SARS-Cov-2

A partir de la problemática mundial desprendida de la extensión del coronavirus SARS-Cov-2, se vieron afectadas algunas actividades para la continuación de este trabajo de investigación, al igual que para la realización del proyecto participativo que comenzaría en abril y mayo del 2020. Los calendarios de actividades tuvieron que modificarse, de tal manera que se suspendió la visita a Ecatlán durante casi un año, por lo que la realización del proyecto fue posible hasta octubre de 2020.

De la misma manera, las actividades previstas tuvieron ciertas modificaciones como la disminución en el número de niños y niñas participantes, la división de grupos de trabajo en distintos horarios para realizar las actividades del proyecto con una menor concentración de gente en el área de trabajo, así como el uso de cubrebocas, gel antibacterial y otras medidas sanitarias necesarias para la seguridad de los y las participantes.

4.2.6 Calendarización de las actividades

2019: primera etapa			
Octubre	Diagnóstico y diseño del proyecto		
Noviembre			
2020: segunda etapa			
Octubre		Proyecto participativo	
Noviembre			
2021: tercera etapa			
Mayo			Proyecto participativo

Tabla 4. Elaboración propia para la proyección de actividades del proyecto participativo.

4.3 Manos a la obra. Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla

¿Cuál es el concepto de educación en el que se basa este proyecto participativo? Antes de responder y adentrarnos a lo educativo y pedagógico que se entrelaza con la propuesta y los objetivos de este proyecto participativo, comenzaré explicando sobre uno de los elementos base para este proyecto: la vestimenta como símbolo identitario dentro de una comunidad. En este caso me refiero a la vestimenta de la localidad tutunaku de Ecatlán, Jonotla, que actualmente es utilizada por no más de cuarenta personas adultas mayores dentro de una población de aproximadamente 722 habitantes (INEGI, 2020).

Se toma en cuenta que, de manera general, la vestimenta ha sido usada para diferenciar y marcar a las sociedades. Puede ser utilizada para el reforzamiento de estructuras sociales, pues forma parte de la identidad de un lugar y su cultura. Hoy en día el uso de la vestimenta ya no está muy presente en Ecatlán.

A partir de esta problemática del desplazamiento de la vestimenta y las reconfiguraciones en la identidad y otras prácticas culturales por parte de diferentes grupos sociales y generacionales pertenecientes a una comunidad, es como se propone un proyecto participativo en el que a través de procesos pedagógicos deconstructores que contemplen diversas las voces y posibiliten la transformación social, sea posible un proceso de acercamiento, reconocimiento, valorización y revitalización de los conocimientos y las prácticas culturales desarrolladas en la comunidad de la que son parte niños, niñas y mujeres adultas mayores tutunaku.

Puede parecer poca la relación que la identidad guarda con aspectos educativos, pues no todas las pedagogías se vinculan a esta importante característica social e individual de pertenencia a uno o más grupos sociales. Brito (2008) hace una relación entre ambos mundos, diciendo que “la identidad se convierte en una construcción simbólica, asociada a determinados sentidos y significados que le atribuyen carácter, estructura y funcionalidad, en constante interacción con los contenidos educativos que entran a tener influencia” (p. 38).

Posterior al trabajo de campo realizado en noviembre y diciembre de 2019, en el que se realizaron visitas y entrevistas a autoridades, docentes y mujeres adultas mayores con vestimenta de Ecatlán, así como un diagnóstico interactivo con niños y niñas de la escuela primaria “Antropólogo Julio de la Fuente”, se comenzó a realizar el análisis de la información recabada para poder iniciar con el diseño de la propuesta para un proyecto participativo que contribuyera y se vinculara con la problemática detectada acerca del debilitamiento de prácticas culturales como el uso de la vestimenta de Ecatlán, el desprendimiento de la lengua tutunaku y el alejamiento de abuelos y abuelas de niños y niñas, así como las reconfiguraciones y desvalorizaciones de la identidad tutunaku del pueblo de Ecatlán.

El diseño del proyecto se trabajó de manera activa en los meses de abril y mayo de 2020. En esta propuesta se contempló la participación activa de mujeres adultas mayores, niños y niñas. El proyecto fue diseñado para llevarse a cabo en tres etapas, desde su diseño en abril, el inicio del proyecto en octubre de 2020 y una tercera etapa contemplada para el 2021. La intención principal de este ha sido el generar un

acercamiento entre los y las participantes a través de una red para compartir conocimientos, historias y experiencias en torno a las causas de las transformaciones en la práctica del vestido como elemento de cultura e identidad, esto con la finalidad de revalorizarlas y reforzarlas.

El siguiente texto es un informe del trabajo realizado en octubre y noviembre de 2020 con el propósito de iniciar el proyecto participativo propuesto y continuar con visitas y entrevistas dirigidas a otros informantes: hombres y mujeres adultos que no usen la vestimenta característica de la localidad de Ecatlán. El elegir a nuevos informantes con estas características fue para conocer la opinión y percepción de otras personas acerca de la cultura, la identidad y las prácticas culturales de su pueblo.

4.3.1 Diagnóstico y diseño del proyecto: primera etapa

El diagnóstico, realizado en noviembre y diciembre de 2019, se hizo en forma de entrevistas y charlas con mujeres adultas mayores, autoridades y docentes de la escuela primaria “Antropólogo Julio de la Fuente”. También se trabajó con niños y niñas de la misma institución en un diagnóstico práctico que reflejó su creatividad y sus conocimientos sobre su comunidad y la forma de su vestimenta por grupos de edad.

Se detectó el desprendimiento de la lengua tutunaku en los niños y las niñas. Félix Francisco, director del albergue “Casa de la Niñez Indígena Antropólogo Julio de la Fuente” menciona que en Ecatlán la lengua está desapareciendo pues “los únicos que lo saben son los papás y los abuelos, pero ya no lo pueden platicar a sus hijos” (comunicación personal, 26 de noviembre de 2019). Así que la lengua es uno de los aspectos abordados como parte de los ejercicios del desarrollo del proyecto participativo.

El distanciamiento existente entre niños, niñas y abuelas es otra de las partes contempladas para reforzar de manera práctica y consciente en este trabajo participativo, pues hoy en día el vínculo entre estos grupos generacionales suele preocupar a las mujeres adultas mayores y a la demás población adulta de Ecatlán. Las actividades

realizadas se enfocan a fortalecer y propiciar un reconocimiento y una revalorización de sus culturas, sus prácticas y sus identidades como habitantes de una localidad tutunaku.

El proyecto se realiza en conjunto con un trabajo de investigación centrado en la comprensión de las reconfiguraciones de la identidad y el desprendimiento de prácticas como el de la vestimenta, pues en conjunto con otros conocimientos y prácticas culturales, se han visto afectadas por un desprendimiento mayor visto en niños, niñas y gente joven de la comunidad, lo que conlleva a un desconocimiento de toda una cultura (Vizuet, 2016, p. 6).

En el siguiente cuadro se muestran las instancias involucradas en el proyecto, ya sea que hayan participado en el diagnóstico para reconocimiento de la problemática detectada o estén involucrados en los procesos del proyecto participativo. También se muestra el propósito del proyecto, las actividades contempladas y los actores específicos:

Instancias participantes		
Escuela	Comunidad	
<ul style="list-style-type: none"> • Escuela primaria “Antropólogo Julio de la Fuente” • Albergue Casa de la Niñez Indígena “Antropólogo Julio de la Fuente” 	<ul style="list-style-type: none"> • Pobladores de la localidad de Ecatlán • Junta auxiliar de Ecatlán 	
Propósito	Actividades	Participantes
Identificar los cambios que han sucedido en la forma de vestir y conseguir la vestimenta de la región y los bordados por parte de la comunidad, a través del establecimiento de un vínculo intergeneracional con el que se recopilen prendas, fotografías y narrativas para	<ul style="list-style-type: none"> • Conseguir permisos, informar de las actividades e intenciones y escuchar propuestas de instancias participantes. • Dinámicas de integración y reconocimiento • Talleres de investigación y fotografía • Actividades de investigación, fotografía y recopilación de memorias 	Niños y niñas, estudiantes de primaria y mujeres adultas mayores que aún usan la vestimenta característica de la localidad de Ecatlán

explorar las causas de dichas transformaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Propiciar vínculo intergeneracional • Pláticas de reflexión y documentación escrita y visual de la extinción de la vestimenta • Diseño de un instrumento compilatorio que exponga la situación de la vestimenta de Ecatlán 	
--	--	--

Tabla 5. Elaboración propia para la planeación del proyecto participativo.

4.3.2 Proyecto participativo: segunda etapa

“Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla” es la propuesta de proyecto participativo que se basa en la revalorización y el reconocimiento de la identidad tutunaku ecateca que hoy en día sobresale por sus diferencias entre la población joven y la adulta. Las actividades de este proyecto se dividieron en tres partes: una semana de ajustes, tres semanas para la realización de talleres y tres semanas más para la sistematización de esta segunda etapa.

Proyecto participativo			
	Octubre	Octubre-Noviembre	Noviembre
Hora	12 Octubre - 16 Octubre	19 Octubre – 6 Noviembre	7 Noviembre – 30 Noviembre
9:00 -10:00	<ul style="list-style-type: none"> • Permisos firmados (niños y niñas) 	Taller: grupo 1 15 actividades	Sistematización
10:00 -11:00			
11:00 -12:00	<ul style="list-style-type: none"> • Ajustes de talleres y actividades 	Taller: grupo 2 15 actividades	
12:00 -1:00			
1:00 - 2:00			Sistematización

Tabla 6. Elaboración propia para la planeación de actividades del proyecto participativo: segunda etapa.

En este proyecto se plantean dinámicas y actividades que atienden y se centran en más de una problemática detectada tras un diagnóstico participativo realizado en 2019. Este diagnóstico significó la primera de las tres etapas contempladas en el proyecto. La base de este trabajo es la problemática en torno a la vestimenta del pueblo utilizada por muy pocos habitantes adultos mayores de la localidad. De esta práctica se han ido desprendiendo los vínculos para considerar y fortalecer otras que se encuentran en debilitamiento, así como la cultura y la identidad cambiante de sus habitantes.

Con la realización de este proyecto se atiende más de una problemática identificada en la localidad de Ecatlán. Las vidas e intereses de las niñas se separan cada vez más de lo practicado por generaciones adultas. La desaparición de la lengua tutunaku en los niños y las niñas de Ecatlán es una situación que inquieta a las personas mayores, pues consideran que no sólo se pierde una lengua, sino una forma de pensar en comunidad, los significados del uso de la vestimenta, el vínculo con la naturaleza y el trabajo del campo, la transmisión de conocimientos, entre otras prácticas.

Hoy en día el acercamiento entre niños, niñas y mujeres adultas mayores (las abuelas de la comunidad) es muy reducido. Hay incomunicación a causa del alejamiento de los niños y las niñas por la lengua tutunaku identificada como una práctica cultural importante para la formación y el reforzamiento de la identidad de la comunidad, lo que contribuye al debilitamiento de los vínculos afectivos entre ellos y sus abuelas.

En el proyecto “Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla”, se propone la creación de un vínculo intergeneracional para el acercamiento de niños, niñas (la mayoría no hablantes del tutunaku) y mujeres adultas mayores hablantes del tutunaku (la mayoría monolingües). Esto mediante la generación de una red para compartir conocimientos a través de la recopilación de prendas, fotografías y narrativas para explorar las causas de las transformaciones en la práctica de la vestimenta como elemento de cultura e identidad. La utilización de este vínculo es también con el objetivo de propiciar, revalorizar y reforzar el uso de la lengua entre los miembros de la comunidad.

Para generar el acercamiento intergeneracional planteado en el objetivo general del proyecto participativo es como se comienza a tejer la relación que este guarda con ciertas cuestiones pedagógicas: de las pedagogías insumisas, las pedagogías otras, la educación popular, la pedagogía del oprimido de Freire, la educación descolonizadora. Así que, retomando la pregunta, ¿cuál es el concepto de educación en el que se basa este proyecto participativo? Conviene decir que en más de un concepto se recrea y sustenta la intención del proyecto.

A través de la creación de un vínculo intergeneracional y el juego de roles de niños y niñas como investigadores, fotógrafos y escritores es como se propicia una práctica de compartir conocimientos, memorias y experiencias de las vidas de las mujeres tutunaku de Ecatlán. Pinheiro (2015, p. 342) menciona que uno de los objetivos de las pedagogías insumisas es “recuperar la historia y la memoria como lugar de inscripción de las verdaderas voces, las que no permiten que la historia de las resistencias y de las rebeldías sean aplastadas y olvidadas por la historia oficial”.

Lo anterior introduce y da lugar e importancia a pedagogías que no han tenido la misma apertura que las pedagogías lineales-tradicionales que buscan excluir lo alterno, negar las luchas e inconformidades sociales y crear ausencia de lo otro. Por lo que tejer memorias colectivas puede ser una herramienta que refuerce la identidad y la resistencia de los pueblos. Dicho de otra manera, las pedagogías insumisas son otra forma de educación que pretende la creación de nuevos sujetos conscientes de ser políticos e históricos capaces de cambiar la realidad de sus vidas en comunidad estableciendo un “proceso de transformación profunda de la sociedad” (Pinheiro, 2015, p. 343).

¿Por qué se crean procesos de transformación de la identidad? Una gran parte de la población mundial ha sido resultado formativo de las pedagogías tradicionales que uniformizan y empujan hacia fuertes procesos de aculturación, desprendimiento de lo colectivo y comunitario con la finalidad de estimular los pensamientos competitivos, individualistas, universales y unilaterales que contribuyen al desaparecimiento y la ignorancia/desconocimiento/negación de lo otro.

Freire nos introduce a la pedagogía del oprimido. Una pedagogía que considera sus puntos de partida en las historias y consecuencias de sujetos “oprimidos, de los desarraigados del mundo y de los que con ellos realmente se solidaricen” (Freire, citado en Brito, 2008, p. 33). En esta se da un peso y visualización significativos de los movimientos populares y sociales, en el fortalecimiento de otras dimensiones de la educación que se relacionan con la parte política e histórica para concientizar a los actores de su poder como sujetos históricos y desencadenar una libertad decolonial, a través de informar sus derechos y promover la reflexión crítica y colectiva para abrir paso hacia opciones y alternativas revolucionarias (Baronnet, 2009, p. 96)

Según Brito (2008), “los sentidos de pertenencia y de referencia que tengan los individuos y grupos sociales en sus distintas interacciones resultan fundamentales en la configuración de la identidad y, por tanto, en el proceso de aprendizaje cultural y social compartido” (p. 36), por lo que las acciones para propiciar un proceso de reflexión-acción en torno a las reconfiguraciones de la identidad que se proponen en el proyecto participativo se vinculan con la finalidad de que las reflexiones desemboquen en la consciencia de pertenencia a una comunidad tutunaku.

4.3.2.1 Talleres

Durante la semana del 12 al 16 de octubre se hicieron ajustes a las actividades de los talleres y se gestionaron los permisos de participación en el proyecto por parte de los papás y las mamás de los y las niñas. Los talleres se llevaron a cabo en la biblioteca pública “Ecatl”, del 19 de octubre al 6 de noviembre de 2020, de lunes a viernes en horarios de 9:00 a 11:00 y 11:00 a 1:00. Para estos se contempló la participación de 14 niños y niñas divididos en dos grupos de siete personas, sin embargo, tras la primera semana de actividades el grupo creció a un total de 21 niños y niñas (8 niños y 13 niñas) de entre 7 y 11 años de edad, divididos en grupos de 10 (4 niños y 6 niñas) y 11 (4 niños y 7 niñas).



Fotografía 14. Los talleres. Ecatlán, Jonotla. Octubre, 2020.

Las siguientes dinámicas y actividades formaron parte de la segunda etapa del proyecto. Estas se trabajaron en octubre y noviembre de 2020. Son dinámicas de integración y reconocimiento, dinámicas de escritura, dibujo, investigación y fotografía. Las actividades se contemplaron con el objetivo de fortalecer tres aspectos clave en la vida tutunaku de la comunidad de Ecatlán: la cultura, la lengua y la identidad. En la siguiente tabla se muestra la relación de las actividades con estos:

Dinámica/Actividad	Cultura	Lengua	Identidad
Dinámicas de integración y reconocimiento			
Dinámicas de escritura			
Dinámicas de dibujo e investigación			

Dinámicas de fotografía			
-------------------------	--	--	--

Tabla 7. Elaboración propia. Relación de actividades del proyecto participativo: segunda etapa.

Las primeras cuatro dinámicas se realizaron en colaboración con los niños y las niñas de Ecatlán, pues en el diagnóstico se vio reflejada su disposición por participar en este proyecto. Ellos han sido considerados parte de los sujetos clave involucrados en este trabajo y sus aportes han sido y serán de gran peso para todo un proceso de investigación acerca de la identidad tutunaku de Ecatlán. Ames, Rojas y Portugal mencionan que es preciso reconocer que los niños y las niñas se encuentran “activamente involucrados en la construcción de sus propias vidas sociales, las de aquellos que les rodean y las de las sociedades en las que viven” (2010, p. 12).

En el siguiente cuadro se hace un desglose de las actividades realizadas en los talleres. Estas se encuentran divididas en las cuatro dinámicas ya mencionadas y se llevaron a cabo de manera irregular, pues el trabajo con ambos grupos no se hacía de la misma manera ni se requirió el mismo tiempo para su realización:

No.	Actividad
Dinámicas de integración y reconocimiento	
1	Presentación del proyecto participativo.
2	Explicación del modo de trabajo.
3	Entrevista y dinámica (tallerista -niños y niñas): 1. Nombre 2. Edad 3. Conformación de sus familias 4. Relación con sus abuelas 5. ¿Qué les gusta de Ecatlán?
4	Entrega del material de trabajo.

5	Dinámica participativa de preguntas. Círculo de niños y niñas.
Dinámicas de escritura	
6	Reconstruir y escribir su jornada diaria para conocer el uso de su tiempo. 1. Actividades 2. Qué les gusta hacer más 3. Qué les gusta hacer menos 4. Con quiénes las realizan 5. Con quiénes pasan tiempo
7	Realizar línea del tiempo: Su pasado, presente y cómo se ven en el futuro.
8	Crear cuento juntos a través de preguntas.
9	Escribir una historia de Ecatlán considerando lo siguiente: 1. ¿Quién les contó esa historia? 2. ¿Por qué razón?
10	Escribir un diario.
11	Escribir algo que les haya enseñado alguna de sus abuelas.
12	Realizar un calendario de Ecatlán.
Dinámicas de dibujo e investigación	
13	Dibujar su pueblo, su casa, su familia, las plantas de su pueblo, la vestimenta de su pueblo.
Dinámicas de fotografía	
14	Hablar sobre la fotografía: ¿a qué le tomarían una fotografía?
15	Tomar fotografías y describirlas.

Tabla 8. Elaboración propia. Actividades del proyecto participativo: segunda etapa.

4.3.2.2 Reflexiones del proyecto participativo: segunda etapa

En las dinámicas de integración y reconocimiento se plantearon ejercicios primordiales para el acercamiento de los niños y las niñas al equipo y las formas de trabajo. Se les platicó en qué consiste el proyecto, cómo se planificó, de qué problemática se desprendió y cuáles son los objetivos del trabajo. Ellos conocieron las razones para estar ahí, cómo accionar y la manera en la que repercute su participación en el pueblo. Se plantearon preguntas que sirvieron para contextualizarlos y para comenzar a reconocer su comunidad y los rasgos que la caracterizan y distinguen de otras.

Al ir realizando las dinámicas integradoras ellos exploraron de manera dinámica la conformación de sus familias, la relación que guardan con cada uno de sus integrantes, sus gustos y actividades como niñeces de Ecatlán, su forma de ver el lugar en el que viven y qué tan identificados se sienten con el resto de la comunidad y con las prácticas que realizan. De esta manera, se comenzó con un proceso de identificación desde ellos, pues exploraron de forma reflexiva su lugar en el pueblo.

Dentro de las dinámicas de escritura se diseñaron ejercicios de reconstrucción de la jornada diaria de niños y niñas que contemplan aspectos como sus actividades, cómo son y con quiénes las realizan, con quién pasan más y menos tiempo, cómo es su forma de comunicarse con personas de distintas edades y otros aspectos que ellos repasaron y contemplaron como parte de sus papeles al interior de su pueblo.

Otra actividad realizada en las dinámicas de escritura fue la de crear una línea del tiempo en la que los participantes describieron su pasado, su presente y su visualización del futuro. Con esta actividad los niños y las niñas mostraron cómo son y han sido sus vidas en la localidad de Ecatlán, cómo y en dónde se esperan encontrar cuando sean mayores. Aquí se pudieron reflejar sus rasgos culturales y la forma en la que se sienten identificados con su pueblo.

En las dinámicas de dibujo e investigación se pidió a los niños y las niñas que plasmaran a través de dibujos cómo perciben su entorno: su comunidad, su casa, su familia, las plantas y la vestimenta de su pueblo. Con esta actividad se visualizó el conocimiento que tienen acerca de su lugar de pertenencia. Al mismo tiempo, se hizo la

reflexión de que al estar considerando Ecatlán, su naturaleza o su vestimenta como suya, es una forma de sentirse parte de esa comunidad. La identidad y la cultura se reflejaron como parte de un proceso consciente de reconocimiento y reforzamiento en sus vidas.



Fotografía 15. Niña fotógrafa. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.

Las dinámicas de fotografía fueron de utilidad para fortalecer la cultura e identidad de los niños en el ejercicio de observar, capturar y apreciar a su pueblo a través del lente de una cámara, ya que los niños y las niñas se desarrollaron como fotógrafos, imprimiendo en los resultados lo que ellos querían reflejar en las fotos: un lugar, un momento, algún elemento identitario, personas, animales, sus casas, las plantas y las flores de Ecatlán. Ellos plasmaron una parte de su pueblo que los hace sentir identificados con él.

4.3.3 Proyecto participativo: tercera etapa

La tercera etapa del proyecto participativo se desarrolló del 3 de mayo al 28 de mayo. Esta etapa se dividió en cuatro semanas de trabajo para dar una finalización a lo desarrollado de manera activa desde octubre de 2020. En esta última se llevaron a cabo talleres de investigación bajo el lema “vamos a ser investigadores para reconocer a nuestra comunidad”. También se realizaron ejercicios de escritura bajo el lema “¿qué quiero contar?”, para la conformación de un instrumento compilatorio de las voces de los niños, niñas y las mujeres adultas mayores a partir de sus acercamientos y charlas sobre la vestimenta, otras prácticas culturales y la identidad del pueblo.

La siguiente tabla muestra la división de acciones que va desde los ajustes de actividades, la segunda etapa de talleres, los acompañamientos y sesiones de vinculación entre niños, niñas y mujeres adultas mayores, así como la semana de escritura, reflexión y evaluación.

Proyecto participativo				
Mayo				
Hora	3 Mayo - 7 Mayo	10 Mayo - 14 Mayo	17 Mayo – 21 Mayo	24 Mayo – 28 Mayo
10:00 – 11:00	<ul style="list-style-type: none"> • Visitas a niños, niñas y abuelas • Ajustes de talleres y actividades 	Taller	Acompañamientos y sesiones de vinculación	Escritura y reflexión
11:00 -12:00		7 actividades		
12:00 - 1:00				

Tabla 9. Elaboración propia para la planeación de actividades del proyecto participativo: tercera etapa.

4.3.3.1 Talleres

En esta etapa se trabajó en talleres con dinámicas de escritura, dibujo, investigación, conceptos básicos de cultura e identidad, fotografía. Se llevaron a cabo ejercicios de acompañamiento a niños, niñas y mujeres adultas mayores en sus acercamientos y comparticiones de memorias y conocimientos. También se trabajó sobre la reflexión individual y colectiva en relación con las dinámicas desarrolladas en los talleres.

Dinámica/Actividad	Cultura	Lengua	Identidad
Dinámicas de integración y reconocimiento			
Dinámicas de escritura			
Dinámicas de dibujo e investigación			
Dinámicas de fotografía			
Acompañamientos			
Reflexiones finales			

Tabla 10. Elaboración propia. Relación de actividades del proyecto participativo: tercera etapa.

En el siguiente cuadro se muestra la lista de las actividades realizadas en los talleres. Estas están divididas en tres dinámicas de las cuatro mencionadas anteriormente. En esta ocasión se trabajó sobre las dinámicas de escritura, dibujo e investigación y fotografía.

NO.	ACTIVIDAD
Dinámicas de escritura	
1	Crear cuento colectivo a través de preguntas (contexto de Ecatlán).
Dinámicas de dibujo e investigación	
2	Dibujar mapa de sus casas a las casas de sus abuelitas.

3	<p>Dar temario de investigación (investigación, método, metodologías).</p> <p>Hacer reflexión y preguntar:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cómo creen que eran las cosas antes? 2. ¿Cómo creen que eran las cosas para sus abuelitos y abuelitas cuando eran niños y niñas?
4	<p>Hablar de identidad, cultura, pueblo tutunaku, prácticas culturales.</p> <p>Hacer juntos una pila de preguntas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Cuestiones que quieran saber. 2. Cuestiones que les den curiosidad. 3. Cuestiones en las que quieran indagar.
5	<p>Repaso.</p> <p>Dar consejos para su investigación.</p> <p>Hacer pila de preguntas de manera individual (cada niño y niña).</p> <p>Considerar sus actividades como referencia (si son campesinos, si sólo son estudiantes, sus relaciones familiares).</p>
Dinámicas de fotografía	
6	<p>Mostrarles fotografías del pueblo, de la gente del pueblo, de la ropa del pueblo.</p> <p>Hacer una descripción de las fotografías mostradas.</p>

Tabla 11. Elaboración propia. Actividades del proyecto participativo: tercera etapa.

En esta ocasión se trabajó con siete niñas y seis niños de entre ocho y doce años de edad. Con la actividad de crear un cuento colectivo situado en Ecatlán se pudo resaltar parte de las cotidaneidades de los niños y las niñas, pues sus referencias en cuanto a la descripción del pueblo fueron al clima lluvioso y la vegetación de la comunidad. De la misma manera resaltaron algunas historias, mitos y leyendas contadas por abuelos y abuelas que formaron parte de un cuento acerca de niños y duendes mal portados que hacen mal a la gente.

En la sección de dinámicas de dibujo e investigación es en donde se comenzó a hablar acerca de conceptos como identidad, cultura, prácticas culturales (vestimenta,

lengua, celebraciones, oficios) y pueblo tutunaku. Con la actividad de dibujar un mapa para llegar de sus casas a las casas de sus abuelas, se pudo visualizar que la mayoría comparte vivienda con abuelos y/o abuelas. Diez niños y niñas viven en la misma casa que sus abuelas, mientras que tres viven en casas diferentes a las de ellas.

El tercer día de actividades se trabajó sobre el tema de “Vamos a ser investigadores e investigadoras para reconocer a nuestra comunidad” para responder a la pregunta de ¿qué es y cómo se hace investigación? En esta clase-taller se expusieron conceptos para brindar un acercamiento a la investigación, el método científico, los tipos de investigación, consejos y herramientas para hacer investigación cualitativa. Durante esta sesión se platicó acerca de los planes de una sesión de vinculación entre mujeres adultas mayores, niños y niñas para poder ejecutar lo aprendido y tomar el rol de “pequeños investigadores e investigadoras”.



Fotografía 16. Los talleres. Ecatlán, Jonotla. Mayo, 2021.

A través de preguntas se propició a la reflexión de los niños y las niñas acerca del pasado de Ecatlán y de sus integrantes, lo que conllevó a replantear otras preguntas que ellos mismos formularon acerca de su comunidad, sus familias, su cultura y cómo ha cambiado la identidad. Ames, Rojas y Portugal lo formulan de la siguiente manera:

Si se reconoce que la cultura es algo que se aprende (más que heredarse) y que la capacidad de aprender de los niños (aprender en general y aprender cultura en particular) es notable, el estudio de los niños y la niñez permitiría ampliar nuestra comprensión de la manera en que las formas culturales emergen, se sostienen y cambian a través del tiempo (2010, p. 12).

Los niños y las niñas reflexionaron que son sus abuelas, las mujeres adultas mayores, personas sabias, con experiencia y muchos conocimientos acerca del pueblo y cómo eran las cosas antes. Ellos y ellas estuvieron interesados en conocer cómo jugaban sus abuelas cuando eran niñas; cómo vivían, participaban y experimentaban festejos, celebraciones y tradiciones que hoy en día siguen vigentes y cómo ha cambiado Ecatlán a lo largo de los años.

Con referencia a la lengua y la actividad de investigación se planeó llevar a cabo entrevistas. Los niños y las niñas son conscientes de que uno de los factores del distanciamiento entre ellos, ellas y sus abuelas es el desplazamiento de la lengua, sin embargo, esto también conlleva a la revalorización y el fortalecimiento de la misma, pues los niños y las niñas reconocen que tendrán que iniciar con procesos de comunicación oral que requieren del uso de la lengua tutunaku que es hablada mayormente por la gente adulta.

La siguiente lista de preguntas se elaboró colectivamente a partir de discutir temas de interés y desconocimiento por niñas y niños. Se descartaron las preguntas que se pudieron resolver durante la sesión ya que muchos niños y niñas tienen conocimiento en ciertos temas gracias a las charlas que han tenido con personas mayores, quienes les han podido contar sobre algunas cuestiones de las vidas del pasado. La lista está dividida en cuatro secciones: 1) juguetes, 2) vestimenta, jabón, agua, lumbre, casas y construcciones, 3) tradiciones y 4) formas de organización.

Juguetes
¿Cómo jugaban los niños y las niñas antes?
¿Cómo y con qué materiales hacían sus juguetes antes?
¿Qué tipo de juguetes hacían los jugueteros antes?
Vestimenta
¿Cómo se vestían los niños y las niñas antes?
¿Cómo se vestían las personas adultas antes?
¿Cómo hacían o conseguían su ropa antes?
Jabón, agua, lumbre, casas y construcciones
¿Qué utilizaban como jabón antes?
¿Cuándo y cómo llegó el agua?
¿Cómo hacían su lumbre antes?
¿Cómo eran y se hacían las casas antes?
Formas de organización
¿Cómo eran las relaciones de pareja antes?
¿Cómo votaban o elegían a sus autoridades antes?
Tradiciones
¿Cómo adornaban para sus festividades o celebraciones antes?
¿Qué cambió en las tradiciones de antes y ahora?

Tabla 12. Elaboración propia. Instrumento de investigación para actividad de vinculación intergeneracional: tercera etapa.

Una de las actividades finales de la semana de talleres fue observar y describir fotografías del pueblo de Ecatlán. Se hizo una selección de 37 fotografías tomadas en diferentes años, momentos y lugares del pueblo. Los niños y las niñas participantes analizaron las imágenes, detectando datos importantes como la antigüedad de las fotos, los lugares de captura, los eventos fotografiados, la gente retratada, entre otras cuestiones de relevancia.

Es importante resaltar el grado de observación, análisis y conocimiento que niños y niñas tienen acerca de su pueblo como territorio, cultura y sociedad. Saben los nombres y el parentesco de las personas de su comunidad. Recuerdan sucesos pasados y atinan al año indicado de los acontecimientos mostrados. Por ejemplo, recuerdan cómo estuvo adornada la iglesia para la fiesta patronal del 2018, saben en qué año tomó protesta el último presidente de la junta auxiliar, mantienen en su memoria eventos como huapangos, elevaciones de globos, desfiles y vísperas de Todos Santos y guardan detalles específicos de cada evento.

Los niños y las niñas de Ecatlán reconocen el tapete de palma que el abuelito Adán utiliza para tostar cacahuate. Saben en qué año se construyó la iglesia, se colocó el domo de la cancha y se cimentó el preescolar. Ubican cada tumba del campo santo y recuerdan quién hizo el globo de 90 pliegos de papel china que no se elevó en el cielo. Así que, al mostrarles fotografías antiguas, de cuando ellos aún no existían, fueron capaces de hacer deducciones precisas y atinadas, pues mantienen en su memoria todo lo que sus padres, madres, abuelos y abuelas les han contado acerca del pueblo.

4.3.3.2 Acompañamientos y sesiones de vinculación

Los acompañamientos se realizaron durante el tiempo en el que los niños y las niñas desarrollaron su práctica de investigación. Del 17 al 20 de mayo se llevaron a cabo once entrevistas con la participación de doce niños y niñas (cinco y siete, respectivamente), y once abuelas. A través de entrevistas se generó un acercamiento con las mujeres adultas mayores con la finalidad de escuchar, conocer y recopilar historias, memorias y narrativas sobre cuestiones del pasado que los niños y las niñas se interesaron en saber. Este paso fue importante y significativo, pues como mencionan López y Poveda (2015), “la identidad se constituye y se dinamiza al encararse con otras identidades en el proceso de interacción social” (p. 175).

Con esta actividad de vinculación, acercamiento y acompañamiento también se enfatizó en la importancia del ejercicio de la inclusión y la participación comunitaria, pues se involucró a niños, niñas, mujeres adultas mayores y familiares traductores del

tutunaku al español y viceversa. Brito (2008) menciona que esta integración en relación con la educación como una *conciencia de participación popular* que encarna “una propuesta educacional de apertura, de redefinición de los actores sociales y sus funciones” (p. 32).

Este ejercicio también sirvió para que los niños y las niñas fueran partícipes en conocer la historia de las transformaciones, desapariciones y el debilitamiento de muchas prácticas culturales. De esta manera ellos pudieron conocer el porqué del poco uso que hay de la vestimenta hoy en día, la desaparición de algunas danzas tradicionales que antes tenían presencia en Ecatlán, los contrastes en las formas de vida y organización, incluso el cómo han sido los procesos de inclusión, igualdad y trato digno a las mujeres de su comunidad.

De la misma manera se revalorizó, actuó y fortaleció la práctica cultural de la lengua tutunaku, pues, aunque en el diagnóstico se reflejó que pocos niños son hablantes del tutunaku, se sabe que algunos lo llegan a entender. Sin embargo, aunque una de las finalidades del ejercicio era que los niños y las niñas entablaran un diálogo de entrevista en tutunaku, el cien por ciento de los y las participantes (cinco niños y siete niñas) lanzaron sus preguntas en español. De los y las doce participantes, tres no necesitaron de traducción para entender las respuestas de sus abuelas, cuatro entendieron parcialmente lo contado por sus abuelas, mientras que cinco necesitaron de traducción del tutunaku al español para entender las conversaciones y los temas tratados.

Para el desempeño de esta actividad se contó con la colaboración y traducción de Ana García, quien tiene como lengua materna el tutunaku y tuvo que aprender el español como parte de un proceso migratorio vivido durante su niñez. A lo largo de las entrevistas también se pudo notar la participación constante de tres madres de familia que apoyaron a sus respectivos familiares en el transcurso de su participación y desempeño como entrevistadores e investigadores.

Mediante los acercamientos entre niños, niñas y mujeres adultas mayores, así como las pláticas de reflexión acerca de los cambios, procesos de transformación,

desplazamiento, debilitamiento y desaparición en las prácticas de la población de Ecatlán se pudieron visualizar y reconocer conocimientos y saberes que han constituido y se han construido a partir de la historia de la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán.

Acerca de ¿cómo jugaban los niños y las niñas antes?, ¿cómo y con qué materiales hacían sus juguetes antes? y ¿qué tipo de juguetes hacían los jugueteros de Ecatlán antes? Las mujeres adultas mayores contaron que durante su niñez jugaban a simular el trabajo de las personas adultas según su “rol de género”. Por lo que las niñas jugaban a cuidar muñecos hechos con varas y trapos, y a cocinar, moler y echar tortillas de tierra, agua y hojas machacadas, mientras que los niños jugaban a ir al rancho y desyerbar.

Las abuelas cuentan que no había jugueteros, pues muchas familias no tenían suficiente dinero para pagar por un juguete hecho, así que los niños y las niñas utilizaban su imaginación y materiales como hojas, varas, piedras, botellas, corcholatas y lazos. Sin embargo, algunas personas cuentan que hubo carpinteros que podían hacer caballos, carritos, muñecas y las espadas que se utilizan para la danza de los Santiagueros.

Respecto a las preguntas de ¿cómo se vestían los niños y las niñas antes?, ¿cómo se vestían las personas adultas antes? Y ¿cómo hacían o conseguían su ropa antes? Las mujeres adultas mayores tienen diferentes historias. Algunas mencionan que durante su niñez usaron batas y túnicas con pliegues, mientras que los niños utilizaban calzones de manta sencillos sin cintas en los tobillos ni en la cintura. Sin embargo, otras abuelas mencionan que sí llegaron a utilizar enaguas cuando eran muy pequeñas.

El que algunas mujeres utilizaran enaguas durante la niñez dependió mucho de la economía familiar, ya que elaborar túnicas, batas y vestidos resultaba ser más barato, sobre todo si se pertenecía a una familia numerosa que tuviera que vestir a más hijos e hijas. Otro aspecto importante es que el lavar enaguas y calzones resultaba más complicado por la falta de agua en las casas. Antes la gente medía su consumo de agua debido al proceso de acarrear de pozos y manantiales.

Las personas adultas de antes utilizaban más la vestimenta que se considera tradicional en la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán. Enaguas, fondos, babero, blusa de labor, huipil y faja eran utilizados por mujeres. Calzón de manta y camisa eran utilizados por hombres. Las abuelas cuentan que antes cada quién confeccionaba sus ropas y sólo salían a conseguir los materiales necesarios en lugares como Jonotla, Cuetzalan y Zacapoaxtla. Las telas e hilos utilizados para la confección de la vestimenta de los ecatecos han cambiado a lo largo de los años, anteriormente se utilizaba más la manta. Hoy en día los materiales para confección son más sintéticos, variados y económicos.

Muchas mujeres cuentan que su práctica cultural de la vestimenta ha pasado por procesos de cambio y reconfiguración según cuestiones personales, familiares y culturales. Algunas utilizaban vestidos que cambiaron por el gusto por las enaguas. Otras fueron obligadas a cambiarse por enaguas a una determinada edad o después de un suceso importante como el matrimonio. En esos casos el cambio de vestimenta dependía del papá, el esposo o el suegro de la mujer. Algunas mujeres siguieron el ejemplo de sus mamás, pues sabían que a cierta edad ellas también tendrían que usar enaguas.

En otros casos fue lo contrario, pues algunas mujeres de enaguas cambiaron su vestimenta por vestidos, faldas y ropa que hoy en día se consigue en mercados, plazas y almacenes. Este cambio se debió al abandono del uso de los calzones de manta por parte de los esposos; por el convencimiento y los intereses de los hijos por “modernizar” a sus madres y padres; por economizar en vestimenta; incluso por considerar demasiado complejo usar enaguas, ponerlas y quitarlas todos los días y lavarlas.

Acerca de las preguntas ¿qué utilizaban como jabón antes?, ¿cuándo y cómo llegó el agua?, ¿cómo hacían su lumbre antes?, ¿cómo eran y se hacían las casas antes? Las mujeres adultas mayores reconocen que muchas cosas ya no son como antes. No había gran variedad de marcas de jabón que pudieran utilizar para asearse, lavar ropa y lavar trastes. Las mujeres consideran que el agua llegó a causa de la construcción de caminos y carreteras que facilitó muchas otras cosas y dio acceso a muchos otros servicios. Ellas recuerdan que no ha pasado demasiado tiempo desde que

se entubó el agua, sin embargo, los cambios que han ocurrido después de eso han sido rápidos y drásticos.

“La lumbre se hacía en el piso”, repitieron todas las mujeres adultas mayores entrevistadas. Respecto a la pregunta acerca de la construcción de las viviendas de antes, las abuelas mencionaron que los principales materiales de construcción fueron la madera, el tarro, el carrizo, la palma, la teja y en ocasiones el hule o “nailo”.

Con las preguntas de ¿cómo adornaban para sus festividades o celebraciones antes? Y ¿qué cambió en las tradiciones de antes y ahora? Las mujeres adultas mayores explicaron que antes se utilizaban más plantas, hojas, flores y elementos naturales para crear los adornos de altares para las celebraciones, ceremonias y festividades del pueblo. También mencionaron que la danza de los Matarachines y la danza de los Negritos formaban parte de sus prácticas culturales. Hoy en día sólo se conserva la danza de los Santiagueros.

En cuanto a la última sección de preguntas en torno a las formas antiguas de organización: ¿cómo eran las relaciones de pareja antes?, ¿cómo votaban o elegían a sus autoridades antes? Las abuelas mencionaron que antes los matrimonios eran arreglados y no se contaba con la opinión de los hijos y las hijas. Los papás y las mamás se encargaban de formalizar la unión de las parejas y se otorgaba un plazo de tiempo para que las mujeres casaderas aprendieran el “rol” de esposas, madres y amas de casa. Era común casar a las niñas y jóvenes con hombres (muchas veces ya adultos) que rebasaban su edad. El dinero también era un factor importante para arreglar los matrimonios. El que la familia del esposo tuviera dinero, tierras de cultivo o ganado era decisivo para aceptar o rechazar la propuesta de matrimonio.

Algunas veces los hijos sí tenían oportunidad de elegir a una mujer para que fuera su esposa, sin embargo, eran los padres quienes se encargaban de hacer las visitas y dar el dote. Las abuelas también contaron que en ocasiones excepcionales algunas tuvieron “la oportunidad” de elegir a su futuro marido, sin embargo, esto se desprende de haber tenido una “larga” lista de pretendientes. Las madres eran quienes aconsejaban en estos casos.

Con relación en la última pregunta, se tuvo una gran vinculación con la cuestión acerca del matrimonio y las relaciones de pareja, pues en ambos casos las mujeres no tenían oportunidad de participación. Cuando la gente elegía a sus autoridades en el pueblo, sólo un grupo selecto de hombres eran quienes decidían acerca del futuro de toda la comunidad. La elección de un presidente o servidor público era a través de la recomendación de amigos y compadres. Las mujeres no tenían voz ni voto. Las mujeres tenían que permanecer en sus casas cumpliendo con sus obligaciones “de mujer-esposa y madre”.



Fotografía 17. Creaciones literarias: texto realizado por Elsa el 26 de mayo de 2021.

A partir de sesiones de reflexión y compartición de experiencias acerca de las sesiones de vinculación en la que niños y niñas tuvieron que entrevistar a sus abuelas, se pudo notar su posicionamiento como población tutunaku con prácticas en

desplazamiento o resistencia. Este proceso entró en conjunto con reflexiones acerca de su pertenencia a la Cultura-Pueblo Ancestral de Ecatlán, las cosas que han cambiado, los detonantes de estos cambios y las cuestiones en las que se resiste de manera más apreciable.

La última semana de mayo de 2021, los niños y las niñas trabajaron en creaciones literarias como textos descriptivos, poemas, cuentos y otras narrativas que se desprendieron de las historias y memorias contadas por sus abuelas. Los textos tuvieron como soporte creaciones visuales como dibujos de lo que los y las participantes visualizaron con sus historias desprendidas de las historias de sus abuelas.

4.3.3.3 Reflexiones del proyecto participativo: tercera etapa

Durante el tiempo que los niños y las niñas realizaron su práctica de investigación, también se reafirmó su cultura y se propició un refortalecimiento de su identidad en contacto con sus abuelas, pues en la práctica de compartir y transmitir oralmente conocimientos y saberes por parte de ellas, los niños pudieron apreciar cuánto de lo dicho ya sabían o desconocían. Melena (2019) puntualiza acerca del uso de la oralidad:

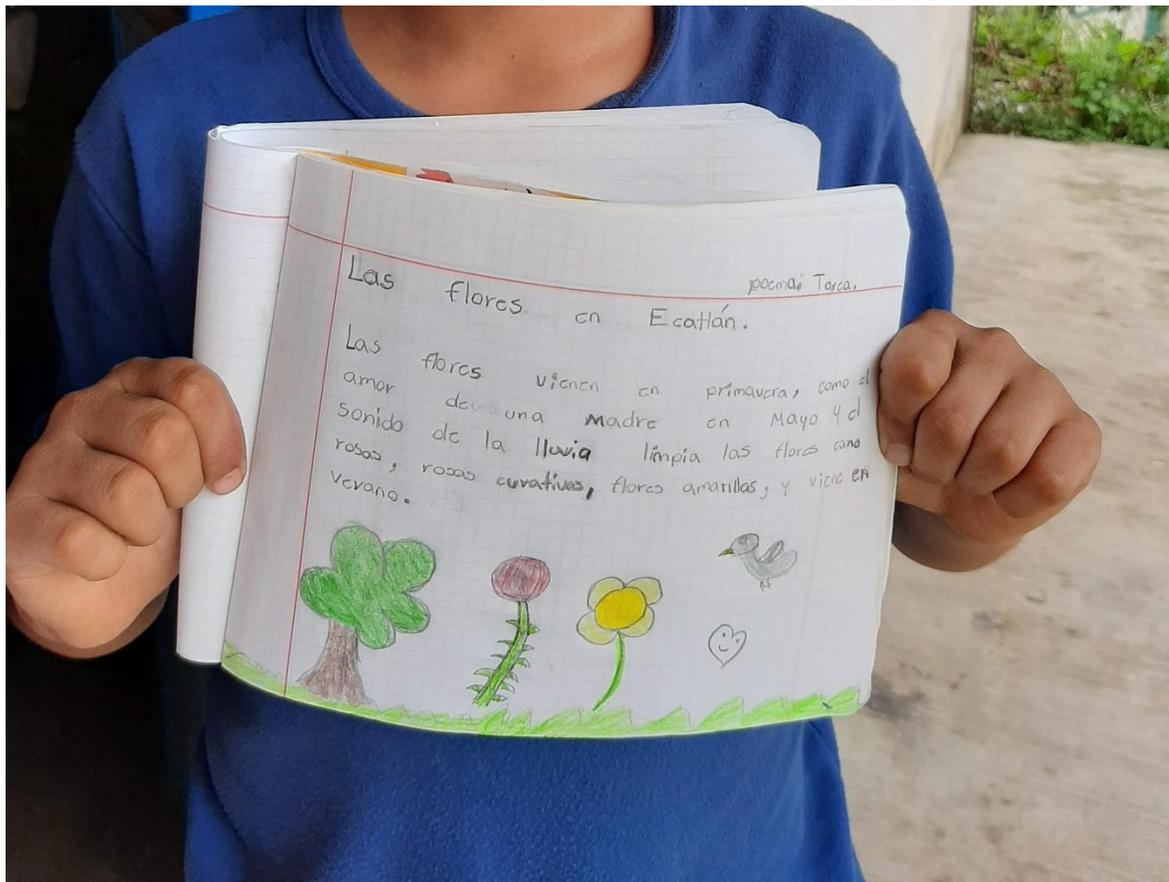
La oralidad podría considerarse como un mecanismo para recuperar la identidad de una región o un pueblo, además favorece la comunicación y promueve en las nuevas generaciones la capacidad de escuchar, admirar lo cotidiano rescatando los detalles y de esta manera, hacer que los niños y jóvenes sean los voceros para su descendencia (p. 7).

Para terminar con esta tercera etapa se realizaron sesiones para las reflexiones finales. En esta los niños y las niñas pudieron expresar cómo se sintieron trabajando en temas de su identidad y su cultura, y cómo fue para ellos entablar una relación de comunicación y acercamiento con sus abuelas.

A través de un círculo de diálogo se comentaron cada una de las preguntas de la entrevista a las mujeres adultas mayores de Ecatlán. De esta manera los niños y las niñas pudieron comprobar que las respuestas, memorias, historias y narrativas de cada

una de las abuelas entrevistadas coinciden en cuanto a tiempos, sucesos y características particulares.

Los niños y las niñas mostraron gran interés en los temas de juego y formas antiguas de divertirse y pasar los ratos libres en el pueblo. En cuanto al tema de la vestimenta, guardan grandes detalles contados por sus abuelas. Conocen lo difícil que es para ellas ponerse y quitarse su indumentaria, incluso algunos niños y niñas saben lo que es usar enaguas por razones distintas: por petición para algún evento de la escuela, algún retrato familiar que requiera del uso de la vestimenta “tradicional” o para caracterización de un personaje en víspera de los danzantes “huehuentones” que hacen su aparición durante las posadas.



Fotografía 18. Las flores de Ecatlán: texto realizado por George el 26 de mayo de 2021.

Los niños y las niñas reconocen y han comenzado a formar un criterio acerca de los roles de género y la discriminación que sufrieron las mujeres de su comunidad en el pasado. No descartan la idea de que sea algo que no ha finalizado y desaprueban los tratos y las formas en que sus abuelas, bisabuelas y tatarabuelas fueron calladas, invisibilizadas, casadas y prometidas por tierras y ganado, limitadas a los quehaceres del hogar y al cuidado de hijos e hijas.

Muchos de los niños y las niñas saben y reconocen que sus abuelas fueron maltratadas físicamente, que fueron engañadas y abandonadas por sus esposos. Incluso hay quienes mencionaron que, aunque sus abuelas no sufrieron de engaños o violencia física, sus abuelos eran “un poquito machistas” y tenían actitudes que precedían de accionar tal cual su rol de género lo exigía: trabajar fuera de casa y esperar a que las esposas tuvieran todo listo en el hogar.

Con referencia a las preguntas acerca de los cambios en las tradiciones de Ecatlán, y a partir de reconocer que algunas prácticas como la lengua, la vestimenta y las danzas han desaparecido o se han debilitado, los niños y las niñas realizaron un ejercicio de imaginar a Ecatlán sin lengua, sin celebraciones, sin danzas, sin su comida y sin su ecosistema. Ellos y ellas mencionaron sentir tristeza, soledad y silencio. “Vi todo gris”, “vi todo negro”, “vi todo blanco”, expresaron Rómulo, Francisca y Elsa.

Los niños y las niñas reflexionaron acerca de los cambios, los debilitamientos y las desapariciones de lo que conforma a su Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán. Saben que ellos y ellas son parte de lo que depende el destino de su cultura y comunidad. Les gustan sus tradiciones, su lengua, su comida y el paisaje que miran por sus ventanas. Saben que en Ecatlán hay vida, agua, comida y una cultura distinta a otras. Se espera que a partir de esta práctica se sigan tejiendo reflexiones más profundas de las previstas por los objetivos del proyecto. Que sus pensamientos sean encaminados al reforzamiento de su cultura, su lengua e identidad y sean los mismos niños y niñas quienes decidan por reflexión sobre sus acciones futuras.

4.4 Reflexiones del proyecto participativo

El proyecto participativo desencadenó en reflexiones, no sólo por parte de los niños y las niñas participantes, pues como tal hubo un impacto a nivel comunitario y personal. Para el proyecto en sí, era necesario que se percibiera a la cotidianidad como algo propio y especial, por lo que las siguientes reflexiones muestran un poco del día a día de la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán a través de los sentidos, sentimientos y percepciones de los niños y las niñas pertenecientes a esta comunidad.

4.4.1 Niños, niñas y sus actividades diarias: escuela, rancho y familia

Las familias de los niños están conformadas de forma variada, al igual que sus tiempos de estar con ellos. Algunos niños y niñas forman parte de familias tradicionales, otros son criados por sus abuelas, por sus abuelos, tíos, tías o por madres y padres solteros. Por lo que el tiempo que pasan con abuelos y abuelas es distinto en cada caso. Los niños y las niñas de Ecatlán no sólo van a la escuela y juegan, también se ocupan de colaborar con su familia en la actividad económica que esta desarrolle.

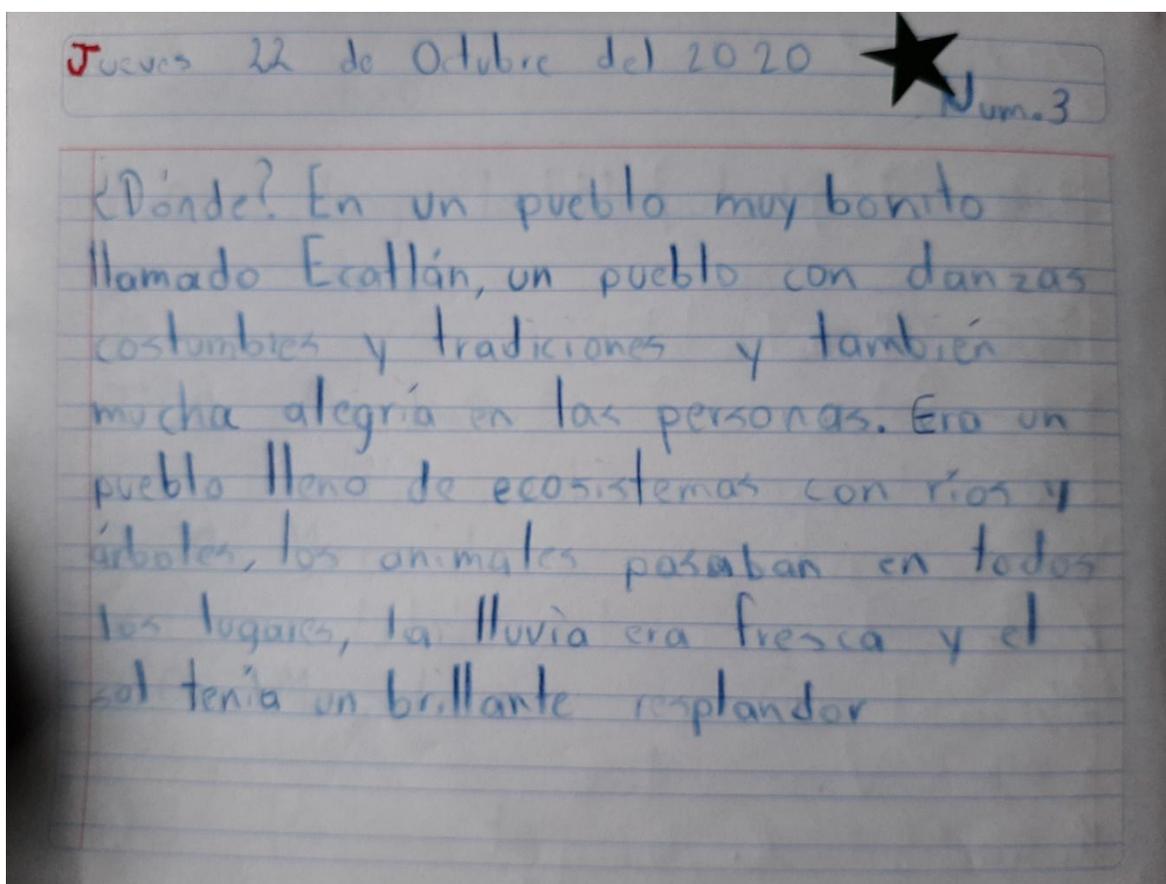
Ellos y ellas hablan mucho de “ir al rancho”, de alimentar a sus gallinas, a sus patos, a sus caballos y a sus puercos. Saben qué día se matará un puerco, o cuando nacerán las crías. Saben qué tipo de fruta venderán de puerta en puerta en mayo, en julio, en octubre o en noviembre. Conocen los tiempos de siembra y de cosecha, así se marca su calendario para los planes de las tardes o de los fines de semana, sobre todo cuando se acerca alguna fecha importante para ellos como comunidad.

Por las tardes pude ver a Juan caminando al lado de su hermano mayor para ir a dejar el pan que su padre elabora. Cástula suele pasar de casa en casa vendiendo cacahuete y quelite. Kakashi me contó que sus puerquitos estaban a punto de nacer, al día siguiente eso ya era una realidad. Matilde me avisó que se ausentaría de los talleres los días de Todos Santos, pues en esas fechas se corta la flor de cempasúchil. Rómulo es danzante Santiaguero y un aprendiz de la música huasteca, su padre es quien le ha

enseñado, juntos viajan y participan en huapangos. Chucho hace entregas de pollo a lo largo y ancho del pueblo. Lo he visto caminar de regreso a casa.

4.4.2 Niños, niñas, prácticas y conocimientos

Al preguntarles a los y las niñas qué es lo que les gusta de Ecatlán, se pudo notar qué existen rasgos particulares de la comunidad que se resaltan y siguen vigentes. “Lo que me gusta de Ecatlán son los animales, el paisaje y que hay mucha libertad”, describe Lisa. A los niños y las niñas les gusta ir a la cancha; visitar el campo santo; contemplar la iglesia; vivir en un lugar con el agradable clima de Ecatlán, con árboles, animales y montañas que conforman un paisaje que les gusta mirar; pasar tiempo con sus amigos y sus familias.



Fotografía 19. Texto realizado por Rómulo el 27 de octubre de 2020.

También les gustan las costumbres y tradiciones. Se emocionan con la llegada de la fiesta patronal de Santiago Apóstol el 25 de julio, les gusta la danza de los Santiagueros, donde algunos niños son danzantes. Una de sus temporadas favoritas es la de Todos Santos, pues dicen que les gusta poner altares, cocinar y comer tamales, y “echar globos”. Después de esas fechas, los niños y las niñas esperan la llegada de las posadas para ir con los “huehuentones”.

Al pedirles que narraran su trayectoria de vida considerando su pasado, su presente y la visualización de su futuro, siete niños y niñas consideraron seguir viviendo en Ecatlán, mientras que cinco se visualizan viviendo en otro lugar, resaltando Puebla, México y Tlaxcala como las respuestas más descritas. En esta parte de la reflexión se considera que muchos de los niños han vivido fuera de Ecatlán por diferentes circunstancias, algunos de ellos son quienes han considerado vivir en otro lado, sin embargo, también hay quienes dicen que quieren salir a estudiar la universidad para luego volver al pueblo.

Muchos niños y niñas mantienen una fuerte y cercana relación con sus abuelas, algunas de ellas han sido partícipes en la crianza y educación de las niñas. Entre las enseñanzas transmitidas por las abuelas hacia los niños y las niñas se resaltan el conocimiento por la lengua tutunaku; la elaboración de comidas y bebidas de la comunidad como tamales, mole, atole de masa; el trabajo del campo como cortar naranja, cortar flor, pelar mazorcas, recoger cacahuete, cortar leña, sembrar; la práctica de costumbres y tradiciones como poner altares en fechas de Todos Santos; los quehaceres cotidianos del hogar como lavar ropa; el desarrollo de las actividades económicas como pesar y limpiar café y cacahuete.

Once de veintiún niños y niñas conocen y comparten historias de Ecatlán contadas por sus padres, madres, hermanos, abuelos y abuelas. Estas historias son transmitidas por ellos mismos hacia sus compañeros y compañeras. Muchas de estas historias son acerca de la creación del pueblo, pues unos cuentan que Ecatlán era un lago grande que fue soplado por Ehécatl. Otros cuentan acerca de los nacimientos de agua, el río Tozán y las cuevas. Tienen una historia que hace referencia a la iglesia, su campana y Santiago

Apóstol. Incluso conocen historias acerca de “La llorona”, “El charro negro” y los seres no humanos que habitan en los montes, en el agua y en las cuevas.

Muchos niños y niñas conocen muy bien las fechas de siembra y cosecha de los alimentos que se dan en la comunidad de Ecatlán. En marzo se siembra maíz y quelite, en mayo se corta cacahuete, en agosto se corta maíz y se comienza a cortar café, en septiembre se corta pimienta, en octubre se corta flor de cempasúchil y jitomate criollo, en noviembre se corta naranja, mandarina y plátano macho. Octubre y noviembre son las fechas en las que más se da el corte de café en Ecatlán.

De la misma manera, la mayoría tiene en común la idea de las celebraciones que se llevan a cabo en Ecatlán y que son importantes para el pueblo. En enero muchos festejan el Día de Reyes. En abril, en las escuelas festejan el Día de los niños y las niñas. En mayo celebran a las mamás y en junio a los papás. Julio es el mes de la fiesta patronal de Santiago Apóstol. En octubre y noviembre están las fechas de Todos Santos y son los meses en los que la elaboración y elevación de globos de papel china se lleva a cabo como práctica cultural y tradicional. En diciembre se celebran las posadas y entre la gente se tiene el gusto por ver y participar como “huehuentón”, danzando y haciendo travesuras.

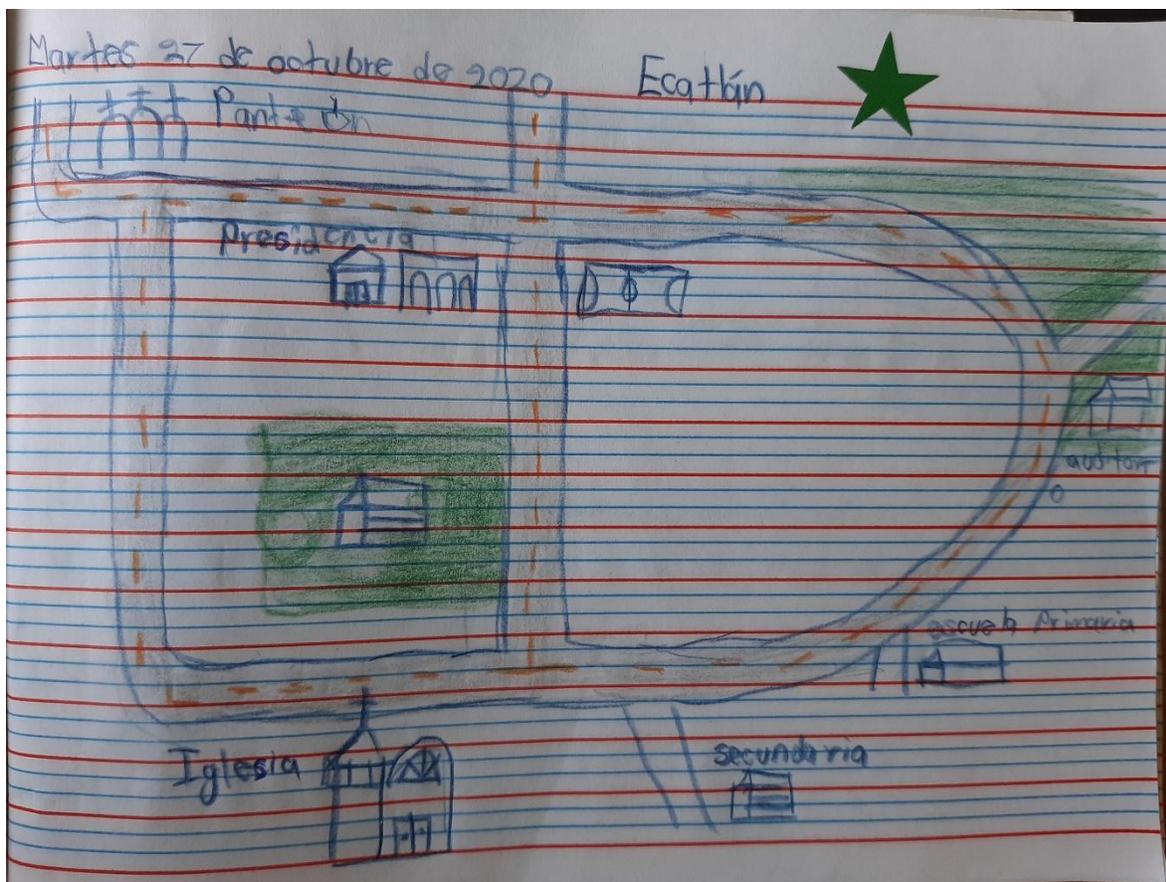
El miércoles 4 de noviembre de 2020 se llevó a cabo una actividad en la que niños, niñas y familias fueron citadas en la iglesia para hacer una de las actividades que más emocionan al pueblo: la elevación de globos de papel china. Previamente se les brindó material para que en sus casas pudieran elaborar sus globos. Esta es una práctica en la que suelen intervenir mayormente los hombres. Desde la elaboración hasta la elevación de los globos son actividades en las que se les vio más activos a los padres de los niños y las niñas.

De la misma manera, se observó que los niños necesitaron menos ayuda que las niñas para llevar a cabo esta actividad. Sin embargo, tanto niños como niñas mostraron gran disposición para participar, pues dicen que esa es una práctica que se realiza todos los años. Así que durante esas fechas se puede ver uno que otro globo de colores volando por el cielo de Ecatlán.



Fotografía 20. Elevación de globos. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.

Como dibujantes, los niños y las niñas pudieron mostrar el pueblo como una manera de reconocimiento del territorio apropiado. Ellos reconocen que el pueblo es el lugar en el que se desempeña su vida, la vida de sus familias, amigos y conocidos. Diego dibujó un croquis de Ecatlán con los sitios que él considera, son claves para el pueblo. Estos lugares son el panteón o campo santo, ubicado en la entrada del pueblo, en la carretera que llega de Jonotla. La cancha y la presidencia que se encuentran una enfrente de la otra. La iglesia de Santiago Apóstol al otro extremo de la calle central. La primaria y la secundaria de Ecatlán que se encuentran una detrás de la otra, y el auditorio que está hacia el otro extremo, por la carretera que va rumbo a Tetelilla.

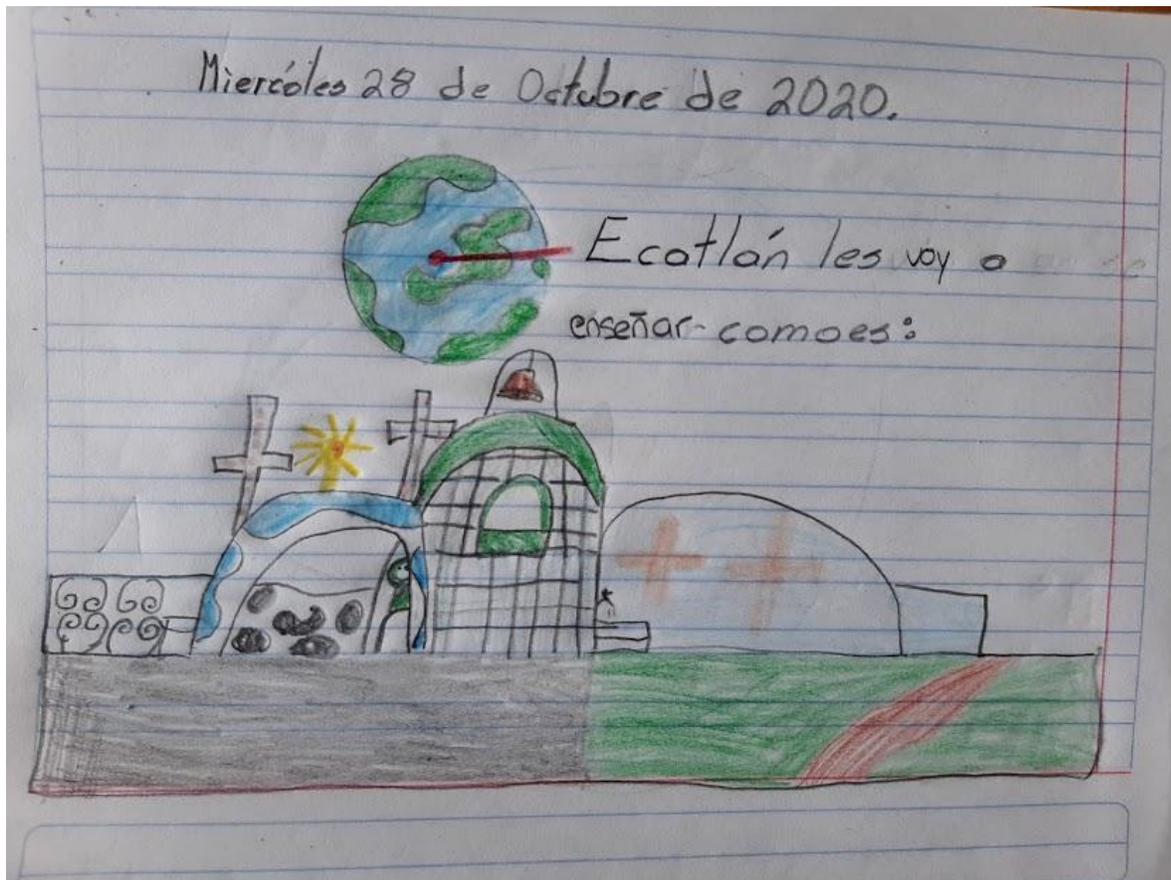


Dibujo 5. Realizado por Diego el 27 de octubre de 2020.

Rosita posicionó a Ecatlán como un punto central de su planeta. En la misma ilustración sobresale la iglesia de Santiago Apóstol con los elementos que caracterizan a dicho paisaje: el arco de entrada azul, con dos cruces a los lados y la eucaristía en el centro. Los barandales negros a un costado, los pastizales al otro extremo y la iglesia al centro, con la cruz sobresaliendo como su elemento principal en la primera torre, tal y como se aprecia en la calle que baja desde la presidencia.

Al dibujar a sus familias, los niños y las niñas han dado diversas respuestas en relación con lo que reconocen como su “familia” o su “familia más cercana”, pues no todos dibujaron a la familia tradicional. De catorce niños y niñas que realizaron la actividad de hacer un dibujo de sus familias, dos dibujaron a mamá e hijos. Nueve dibujaron una familia tradicional conformada por papá, mamá e hijos. Dos incluyeron a

sus abuelas y sólo uno dibujó a otras personas como parte de su familia cercana (tíos, tías, abuelos y abuelas).



Dibujo 6. Realizado por Rosita el 28 de octubre de 2020.

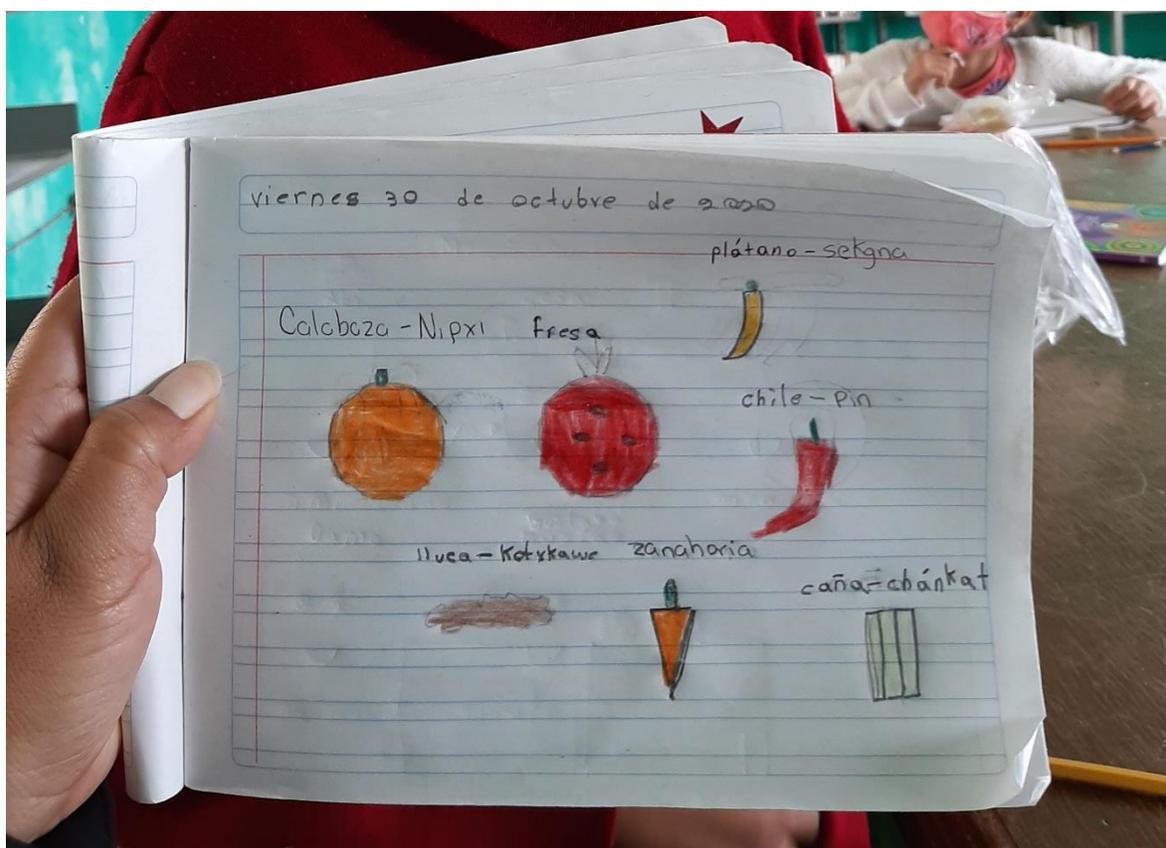
Los niños y las niñas conocen la vegetación de su pueblo, conocen las formas de los vegetales, las formas de las hojas, de los árboles y las flores. También conocen los nombres de estas plantas en la lengua tutunaku. *Pin-Chile*, *Limunix-Limón*, *Sekgna-Plátano*, *Xánat-Flor*, *Kuxi-Maíz*, *Nipxi-Calabaza*. Dibujaron aquello que se da en la tierra de Ecatlán: la planta de la mandarina, el chalahuite, el café, la naranja, el bambú, el cacahuate, el mango, la sandía silvestre, la yuca, el mamey y la caña.

Mientras desempeñaban su papel como fotógrafos, los niños y niñas también iban enseñándome cosas acerca de lo que se encontraba a nuestro alrededor: las plantas, los animales, los sonidos, las formas del agua, lugares como caminos, atajos, cuevas y

sus casas. Tomaron fotos de personas, de sus compañeros y amigos de talleres, de los animales que encontraban por la calle y los que viven en sus casas, de las flores y las frutas del pueblo, de lugares escondidos y altares a los no vivos.

4.4.3 Niños, niñas y la lengua

Los niños y las niñas mantienen enseñanzas y prácticas transmitidas por aquellas personas que les rodean, junto a las que crecen y comparten sus vidas. Las abuelas ocupan un lugar importante en la transmisión de conocimientos, prácticas y saberes. Sus enseñanzas van desde aprender a caminar, aprender a vestirse, aprender a hablar y conocer la lengua tutunaku que es del pueblo. Pues, aunque no todas las niñas pueden hablarla, conocen palabras o entienden su sentido.



Fotografía 21. Alimentos en tutunaku. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.

En su mayoría, las palabras conocidas por niños y niñas se refieren a integrantes de la familia, animales de la casa y del rancho, frutas, verduras y otros alimentos, saludos y despedidas. También se conocen popularmente ciertas indicaciones, frases y expresiones dichas por la gente del pueblo, y palabras de agradecimiento.

En cuanto a escuchar y entender el tutunaku, de los veintiún niños y niñas que participaron en los talleres de la segunda etapa del proyecto participativo, sólo dos consideraron que entienden todo lo que escuchan en esta lengua. Doce consideraron que al escuchar una conversación en tutunaku entienden de lo que la gente está hablando, pero no en su totalidad. Seis dijeron que pueden identificar algunas palabras y sólo una niña consideró que no entiende nada en la lengua tutunaku.

Al preguntarles a los niños y las niñas acerca de sus habilidades para expresarse en la lengua tutunaku se tomaron en cuenta cuatro niveles: hablar nada, decir algunas palabras, decir ideas u oraciones y platicar con una abuelita. Cuatro niñas y un niño mencionaron que pueden mantener una conversación con una abuelita. De hecho, son ellos algunos de los que viven con sus abuelitas o las visitan regularmente. Una niña consideró que puede formular ideas u oraciones. Catorce conocen y pueden decir palabras en tutunaku. Una niña es quien consideró que no puede hablar nada en esta lengua.

La escritura es una habilidad que se desarrolla más en el ámbito escolar. Es en la escuela en donde los niños y las niñas están aprendiendo y desarrollando la escritura de la lengua tutunaku. Cuatro niños y niñas consideraron que son capaces de escribir ideas y oraciones. Trece mencionaron que conocen y pueden escribir algunas palabras. Cuatro niños y niñas reconocieron no poder escribir nada en esta lengua.

Muchos papás y mamás son conscientes de que no usan la lengua tutunaku con sus hijos e hijas. Entre familias tradicionales se hablan mayormente en el idioma español. Sin embargo, a la hora de que los niños y las niñas conviven con sus abuelos y abuelas, van conociendo esta lengua, por lo que los padres y las madres reconocen que es por la gente mayor que se sigue transmitiendo a los y las menores. Sin contar que en las

escuelas comienzan a implementarse actividades para su fortalecimiento y su no desaparición.

4.4.4 Niños, niñas y la vestimenta

En cuanto al tema de la vestimenta, de los veintiún niños y niñas que participaron en los talleres de octubre y noviembre de 2020, son ocho quienes mantienen una relación cercana con algunas de las mujeres adultas mayores que usan la vestimenta característica de la localidad de Ecatlán. Nueve niños y niñas dibujaron a detalle la ropa característica de hombres y mujeres de Ecatlán que consta de enaguas, varios fondos, babero de flores, faja, camisa de labor, huipil, trenzas con listones y huaraches para las mujeres, y calzón de manta, camisa, huaraches y sombrero para el caso de los hombres.



Fotografía 22. La vestimenta de Ecatlán. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.

La vestimenta de Ecatlán es del gusto de algunos niños y niñas. Incluso hubo una niña que mencionó que cuando sea abuelita la usará, relacionando a la forma de vestirse como una práctica generacional que corresponde a las mujeres cuando ya son consideradas “abuelitas”. Sin embargo, no a todos les gusta o la usarían. Un niño mencionó que no usaría la vestimenta de Ecatlán porque le parece rara. Una niña dijo que usaría “ropa normal”, haciendo alusión a la ropa industrializada que ya es más común en la comunidad.

Siete niños y niñas mencionaron en una actividad de preguntas que sí usarían esta vestimenta, pues es la tradicional de la localidad, es muy bonita y las abuelitas la usan. Por lo que los niños y las niñas reconocen dos puntos importantes: la vestimenta mencionada es considerada “tradicional” del pueblo y esta es usada por un grupo poblacional que se diferencia en cuanto al género y la generación, las mujeres adultas mayores.

Conclusiones del capítulo

Las actividades proyectadas se plantearon con bases dinámicas para una mayor apertura a la participación de los niños, las niñas y el acercamiento con las mujeres adultas mayores. Los fortalecimientos esperados fueron en cuanto al reconocimiento de su identidad como pueblo.

No se espera que a partir de este proceso los niños y las niñas retomen aceleradamente prácticas y actividades que para sus abuelas eran parte de su cotidianeidad como pertenecientes a la comunidad tutunaku de Ecatlán. Las reflexiones que pudieron darse a partir de estas dinámicas y talleres son para generar un replanteamiento en su posición y formas de sentirse parte de esta comunidad, considerando que los cambios han sido y serán inevitables.

El papel de las pedagogías otras (Melgarejo, 2015) es de vital importancia para que los objetivos y mensajes de los agentes de cambio o facilitadores sean entendidos por los participantes como procesos de deconstrucción y creación de la horizontalidad y

la vinculación entre el pueblo, su gente, su historia, sus transformaciones y sus formas educativas que pueden contribuir al cambio en conjunto y con miradas hacia una realidad más benéfica para todos.



Fotografía 23. Niñas fotógrafas. Ecatlán, Jonotla. Noviembre, 2020.

En cuanto al objetivo general de este proyecto, a partir de su ejecución y las acciones en torno a la creación de una red para compartir conocimientos, historias y experiencias, se logró generar un acercamiento entre niños, niñas y mujeres adultas mayores de la comunidad de Ecatlán para revalorizar y reforzar prácticas culturales en desplazamiento.

Con respecto a los objetivos específicos, con la creación del vínculo intergeneracional y el juego de roles de niños y niñas como investigadores, escritores y

fotógrafos, se lograron identificar los cambios que han sucedido en la vestimenta. Sin embargo, también se identificaron transformaciones en otras prácticas culturales, pues durante el proceso de ejecución del proyecto notamos que no podíamos aislar una sola práctica sin relacionarla con las otras existentes.

A través de círculos de diálogo y compartición de experiencias, se consiguió propiciar un proceso de reflexión-acción en torno a las reconfiguraciones de la identidad del pueblo y actualmente se está diseñando un instrumento compilatorio en el que se expondrá la situación de la vestimenta y otras prácticas culturales de la comunidad de Ecatlán que fueron de gran interés para los y las participantes.

Es así como los métodos educativos o pedagogías se pueden aprovechar a través de planteamientos y ejercicios que “rescaten y revaloricen las tradiciones populares y culturales de los educandos, en estrecho vínculo con las prácticas culturales que garantizan el proceso de formación e integración de sus identidades culturales” (Brito, 2008, p. 39).

Al exponer el producto tangible final de este proyecto participativo, un instrumento compilatorio que exponga la situación de la vestimenta de la región de Ecatlán y en el que se identifica su relación con los procesos de debilitamiento de la cultura y reconfiguración de la identidad en la comunidad, se espera que la reflexión se expanda a otros grupos y actores sociales que puedan sentirse motivados del cambio benéfico de la realidad a partir del caso de Ecatlán en relación y haciendo uso de herramientas pedagógicas otras, pues el objetivo es la revaloración y el fortalecimiento de la identidad en esta comunidad tutunaku.

Conclusiones

Durante el tiempo en el que he desarrollado este texto, producto de dos años de trabajo de investigación, he podido contemplar las piezas que han sido necesarias para lograr este producto final. Todo comenzó con una pregunta que se fue convirtiendo en muchas. Partir de suposiciones es necesario, seguido de todo el proceso metodológico consecuente. Comenzar desde lo general, con búsquedas en internet acerca de “ropa, vestimenta, indumentaria y pueblos indígenas”, ha sido uno de los caminos que me ha traído hasta aquí, al momento de escribir sobre “vestimenta y otras prácticas culturales de las Culturas-Pueblo Ancestrales”.

Y ese no ha sido el único hilo conductor de esta investigación. Pasar horas en internet, hundida en lecturas, y en la práctica de la redacción, no han sido ni la mitad de las acciones que he tomado para llegar hasta aquí. Ni siquiera podría decir que he sido yo sola la navegante de este barco. A eso le llamo “haber realizado una investigación en comunidad”, pues la base metodológica ha sido la discusión, la observación simple y la observación participante, la etnografía dialógica.

Casi desde el primer instante se pudo dar por cumplido el objetivo general de este trabajo de investigación, consistente en conocer la situación de la vestimenta tutunaku de Ecatlán para identificar su relación con los procesos de las transformaciones de la cultura y la identidad en la comunidad. Los acercamientos y los diálogos con las mujeres adultas mayores de Ecatlán fueron necesarios para detectar, desde la voz de la resistencia, que la vestimenta es una práctica en desplazamiento y desaparición. Esto a partir de saber que la persona más joven que la usa es una abuelita que quizás el día de hoy tenga 74 años.

Sin embargo, eso no es todo lo que se puede decir acerca de la situación de la vestimenta tutunaku del pueblo ecateco, pues a partir de más diálogos con gente de la comunidad, pude constatar que, a pesar de que la vestimenta, considerada tradicional,

es una práctica paralizada y limitada a un sector generacional, aún se conserva como conocimiento y vínculo con otras prácticas consideradas importantes por el pueblo, como es el caso de la lengua, pues se pudo observar que las personas que todavía hacen uso de la vestimenta tutunaku de Ecatlán tienen como característica predominante el monolingüismo o el poco dominio en la lengua española.

También, el que las mujeres adultas mayores entrevistadas hayan expresado que hay un fuerte vínculo entre el uso de la vestimenta tutunaku como una representación de lo que es ser una mujer tutunaku de Ecatlán, sin embargo, estos conocimientos relacionales pueden reconocerse en personas adultas y jóvenes, como es el caso de los niños y las niñas. Lo descrito es significativo para la población, sobre todo para este grupo de mujeres, y se retoma en este trabajo, ya que el tema principal es el de la identidad, cómo se percibe y de qué manera es importante desde quienes son tutunaku de la comunidad.

A partir de lo anterior, tomando en cuenta que no se les puede dejar de considerar como “personas tutunaku de Ecatlán” a quienes ya no conservan o llevan a cabo ciertas prácticas culturales del pueblo, se puede expresar (y repetir) que, a pesar de eso, no han debilitado su identidad, sólo la han reconfigurado a lo largo de los años. Entre esas transformaciones se pueden considerar las siguientes:

1) hace más de 70 años, entre las familias confeccionaban su ropa consiguiendo los materiales en lugares como Cuetzalan, Jonotla y Zacapoaxtla,

2) hace más de 70 años, los niños vestían con calzones de manta sin cintas mientras que las niñas usaban túnicas sencillas, pues las familias eran numerosas y costaba más barato comprar varios metros de una sola tela para elaborar la ropa de los hijos e hijas,

3) hace más de 70 años, algunas niñas utilizaban enaguas y blusas de labor, sin embargo, eso no era muy común por el costo de la indumentaria,

4) los hombres fueron los primeros en cambiar su forma de vestir a partir de la migración y el trabajo,

5) algunas mujeres cambiaron sus enaguas por faldas a partir de que sus esposos sustituyeron el calzón de manta por el pantalón,

6) algunas mujeres cambiaron sus enaguas por faldas a partir de que sus hijos e hijas se lo pidieron,

7) hace más de sesenta años, algunas personas cambiaron su vestimenta tutunaku a partir de que la institución educativa implementara uniformes,

8) la población sustituyó la manufactura de su propio vestido tras el crecimiento de la industria textil y el abaratamiento de la ropa industrializada,

9) los y las más jóvenes han comenzado a considerar su ropa como “ropa normal” o “ropa regular”, en comparación con la vestimenta tutunaku de Ecatlán que se encuentra en desaparición.

Son aproximadamente 26 mujeres adultas mayores y cuatro hombres adultos mayores quienes conservan su práctica de uso de la vestimenta tutunaku de Ecatlán. En la actualidad hay un mayor número de mujeres que continúan con esta práctica en comparación con los hombres. Para este suceso se identificaron los siguientes hallazgos:

1) las mujeres guardan y reproducen más las costumbres y lo enseñado (e inculcado) por sus antepasados, sobre todo tratándose de figuras masculinas como sus padres, esposos o suegros, pues eran quienes muchas veces trabajaban, daban dinero y decidían por los miembros de sus familias,

2) las mujeres que hoy tienen más de 70 años eran casadas con hombres de mayor edad, pues eran los padres y las madres de los hijos hombres quienes arreglaban los matrimonios con las mujeres del pueblo cuando ellas eran todavía menores de edad. Algunas abuelas de Ecatlán dicen que las casaron antes de los 14 años con hombres de más de veinte.

3) en el pasado el papel de las mujeres estaba condicionado a su labor en la crianza y la atención del hogar, por lo que su proceso de bilingüismo y desprendimiento

de algunas prácticas no tuvo un desarrollo igual al de quienes salían del pueblo (en este caso los hombres: esposos padres, hijos o hermanos).

* * *

El primer objetivo específico de esta investigación residió en realizar un diagnóstico participativo enfocado en conocer la situación de la vestimenta tutunaku de Ecatlán. Esto se logró en un lapso de dos semanas y se llevó a cabo a través de la creación de vínculos con determinados participantes a través de conversaciones informales y visitas formales para explorar la pertinencia de la propuesta de trabajo pensada en desarrollarse con mujeres adultas mayores, niños y niñas.

En este primer acercamiento a la comunidad de Ecatlán se hizo un reconocimiento general de la problemática de la vestimenta, de lo cual se concluye que existe una relación en la que se involucra a la lengua y otras prácticas, entre las cuales está la tradición oral. Sin embargo, como parte de los hallazgos se identificó que el vínculo intergeneracional que existe entre las mujeres adultas mayores con los niños y las niñas es débil y eso afecta a la vitalidad de algunas prácticas culturales que la población considera constituyentes de su identidad tutunaku.

El segundo objetivo fue identificar los cambios sucedidos en la forma de vestir, conseguir la vestimenta y los bordados por parte de la comunidad de Ecatlán. Planteé este objetivo como parte de mi anteproyecto y pudo cumplirse parcialmente, pues durante el primer acercamiento con la comunidad identifiqué que la situación de la vestimenta no era como la había planteado e imaginado.

Se han dado cambios en las formas de vestir del pueblo, la vestimenta conocida como “tradicional” sigue siendo usada por pocas personas que tienen diversos modos de conseguirla, sin embargo, aunque el bordado estuvo presente en la época en la que cada familia elaboraba su ropa, hoy en día puede considerarse como una práctica en desplazamiento, ya que no se conoce a Ecatlán como un pueblo artesano o bordador.

Visto desde fuera, es un pueblo conocido por su trabajo en el campo, pues es esta actividad la que da sustento a la mayoría de las familias en el pueblo.

Quienes saben bordar son las mujeres adultas mayores que presentan dificultades de visión y pulso o algunas mujeres jóvenes que hoy en día representan una minoría numérica. Ellas pudieron aprender gracias a sus madres y abuelas, sin embargo, ya son muy pocas las que se dedican al bordado y el tejido. De igual manera, la comunidad de Ecatlán no es vista como un centro de comercio de estas prendas, pues las pobladoras que compran blusas de labor, sobre todo las mujeres adultas mayores, suelen conseguir esas piezas en mercados externos como Xochitlán, Ixtepec, Cuetzalan y Zacapoaxtla.

El tercer objetivo específico fue propiciar un proceso de reflexión-acción en torno a las reconfiguraciones de la identidad mediante la documentación de la extinción de la práctica cultural de la vestimenta y el bordado para reconocer los saberes de dichas prácticas. Aunque se cumplió con la primera parte del objetivo, por tratarse de una reflexión-acción, esta no fue específicamente en torno a la vestimenta y el bordado como estaba planteado, sino a la vestimenta y otras prácticas culturales que cobraron relevancia a partir de un accionar flexible que consideró las opiniones y los intereses de la comunidad como parte de un trabajo de investigación con metodología etnográfica-dialógica.

En este sentido se concluye que el proceso de reflexión-acción pudo responder a la realidad y los intereses de la gente de Ecatlán. Además, lo anterior da cuenta de información más genuina y auténtica al considerar que tiene más sentido la vinculación de la vestimenta con otras prácticas, en comparación con la relación que guarda con el bordado. Se identificó que para las personas adultas es importante la revitalización de la lengua y esta se relaciona cercanamente con la “imagen” de una persona tutunaku de Ecatlán que usa la vestimenta del pueblo. Mientras que para los niños y las niñas es importante la participación en ciertas celebraciones y manifestaciones que van directamente relacionadas con sus conocimientos acerca de ciertas particularidades de su pueblo, como la forma de vestir.

Si bien el bordado ha dejado de ser un aspecto que siga presente y activo en la vida de la gente del pueblo de Ecatlán, existen otras prácticas que cumplen con la intención de no debilitarse o perderse como es el caso de la lengua, la danza de los Santiagueros, los festejos de la fiesta patronal en julio, Todos Santos en octubre y noviembre, o los huehuentones en diciembre, así como las prácticas económicas vinculadas al campo, una de las principales actividades económicas en Ecatlán.

En el cuarto objetivo específico se trató de documentar el proceso de reflexión-acción acerca de las reconfiguraciones de la identidad mediante el registro de la implementación de un proyecto social participativo a fin de revalorar la cultura e identidad. Este objetivo se cumplió a través de la realización del proyecto “Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla”, en el que participaron mujeres adultas mayores, niños y niñas de la comunidad con interés en propiciar procesos de reconocimiento del entorno, revalorizar y revitalizar ciertas prácticas culturales constitutivas de su identidad. A continuación, se mencionará lo identificado durante los procesos de reconocimiento trabajados.

* * *

El pueblo de Ecatlán tuvo reflexiones, momentos de introspección derivados del proyecto que se llevó a cabo. Si bien yo me consideré no idónea para la tarea de revisar y criticar ciertos aspectos que no podría comprender porque no me considero como una integrante más del pueblo, noté que en cada palabra, silencio y mirada existió la sinceridad de lo que hoy en día se aprueba, reprueba o se ha modificado y dejado atrás. Con esto me refiero al hecho de considerarme la persona que escribe, describe y percibe, pues el papel de argumentadores críticos y con voz de cambio, es de ellos.

Se identificó que ha cambiado el papel de las mujeres al interior de los núcleos familiares, sociales y personales, ampliándose su voz y participación en lo laboral, lo

académico y lo político-social. Lo anterior es algo que adultos, jóvenes, niños y niñas, reflexionaron como cambios con los que ellos y ellas se sienten mejor, pues dan pauta a una transformación social más igualitaria en Ecatlán.

Algo que la población hizo de mi conocimiento al llegar a la comunidad, fue su inquietud por el avanzado desplazamiento de prácticas culturales que ha terminado por alterar los procesos de socialización de la identidad. Muchos pobladores, incluso, refirieron a la escuela de años pasados como uno de los proyectos del Estado causantes de desprendimientos en cuanto a la vestimenta y la lengua del pueblo:

Yo fui de calzón, pero por motivos de cuándo va uno a la escuela te dicen que compremos uniformes, entonces ahí se cambia. Ya te piden pantalones o camisas así de manga corta... que se uniforme uno. Entonces ya ahí se empezó a cambiar (Agapito, comunicación personal, 7 de noviembre de 2020).

Agapito, campesino, productor y vendedor de café cuenta que durante su juventud experimentó el arrebato de algunos elementos de su cultura tutunaku por parte de la institución educativa. Lo desprendieron de la vestimenta característica de la comunidad al instaurar el uso de uniformes e intentaron hacer lo mismo con el uso de su lengua. Sin embargo, hoy ve que en las escuelas exigen acciones por “recuperar” lo que tanto trataron de desaparecer:

La lengua, ahora ya les exigen a los niños que van a la escuela que hablen totonaco, pero antes no. Ahí te tiene que obligar un maestro que venía del estado “tienes que hablar el español”. No puedes y te castigaban, ¿de dónde ibas a aprender si tus papás, tus hermanos hablan puro totonaco? (Agapito, comunicación personal, 7 de noviembre de 2020).

Al respecto, Pusseto (2016) refiere otra experiencia de despojo hacia elementos de las Culturas-Pueblo Ancestrales en Latinoamérica. Él menciona los procesos civilizatorios que ocurrieron hacia las Culturas-Pueblo Ancestrales de Brasil al establecer “la transmisión de nociones elementales de la lengua portuguesa (lectura y escritura) y estímulo a abandonar las lenguas nativas” (p. 192). Por lo que esta situación que afectó en el pasado, hoy en día sigue teniendo grandes secuelas sobre los pueblos.

El aumento en el uso e interés por las tecnologías por parte de los y las jóvenes ha sido también un factor de la “pérdida cultural” y la reconfiguración de la identidad, referidas por la gente de Ecatlán. Francisca, mujer adulta tutunaku, relaciona la tecnología y la no transmisión de la lengua como componentes causantes de su desaparición:

Nomás están ahí con el celular y aquí ya, lamentablemente ya los jóvenes, ya no, pues ya no se interesan en la cultura. Tan sólo en la lengua [...], pues ha cambiado muchísimo. Y también nosotros cometemos el error porque ya desde chiquitos les empezamos a hablar el español. (Francisca, comunicación personal, 8 de noviembre de 2020).

Leff (2011), hace una descripción de los métodos de conocimiento occidental en la que resalta su lucha por la objetivación y por crear una realidad universal aplicable a todos los mundos en donde “el sujeto pasa a ser parte de ese mundo cosificado; ese sujeto abstracto y puro que habría de conocer la realidad y a través de esa comprensión científica transparentar el mundo, para darnos un mundo cierto y controlable” (Leff, 2011, p. 382).

Mientras todo esto ocurre, hay que tener presente la desvalorización de los conocimientos y las culturas, aplicada no sólo a su invisibilización, sino a la activa participación por parte de organismos científicos internacionales por buscar y encontrar “una definición del *conocimiento indígena*, al cual denominan tradicional, con el afán ideológico de caracterizarlo como atrasado y por lo mismo con menos valor que el que realmente tiene” (López, 2008, p. 21).

A pesar de que los niños y niñas mantienen activos conocimientos referentes a su pueblo para una vinculación activa de participación y práctica cultural, no hay que olvidar que muchos de los otros conocimientos adquiridos en la escuela son descontextualizados para las Culturas-Pueblo Ancestrales. Se trata de conocimientos universalizados y modernizadores que han sido promocionados por las instituciones educativas. En el caso de Ecatlán, la educación escolar está en una situación paradójica, pues no muestra una ruta orgánica para el desarrollo del bilingüismo. La escuela no es

oficialmente bilingüe, al mismo tiempo, los papás y las mamás reconocen el problema del debilitamiento de la lengua tutunaku, aunque no la practican en casa.

La educación escolar de las instituciones educativas está pensada para formar, reformar y fabricar personas mejores y más capacitadas en lo que para occidente es importante. Los cimientos de la educación escolar comienzan a una edad temprana. Pasamos nuestra infancia, pubertad, adolescencia y juventud en una construcción de lo académico y social.

Parte de los conocimientos que los docentes han compartido con sus estudiantes provienen de la academia, validados en un sistema de educación nacional-internacional que se da a la tarea de uniformizar a la sociedad con fines de modernización, civilización e introducción al sistema económico dominante. A pesar de que en las escuelas de Ecatlán han comenzado a implementarse actividades que ejercitan la vinculación cultural, los libros de texto aún mantienen la unilateralidad de la enseñanza. Por ejemplo, la historia que enseñan en las escuelas es lineal, basada en fechas clave para dar a conocer ciertos acontecimientos desde una sola perspectiva. Mientras que en los ejercicios que se realizaron con los niños y las niñas de Ecatlán durante la ejecución del proyecto participativo, la historia no fue estructurada y percibida de esta manera, sino a partir de ciclos que tienen relación con el pueblo (mitos, leyendas, narrativas, memorias), intereses culturales y con los cultivos de las tierras.

Breidlid (2016) habla del “rol hegemónico de la llamada epistemología modernista occidental que se extendió en los albores del colonialismo y del sistema capitalista económico, y su exclusión y rechazo de otras epistemologías”. (p. 13) Hace hincapié en la desvalorización de otros conocimientos que no son producidos por occidente, pues de esta manera es que la construcción de la identidad de las Culturas-Pueblo Ancestrales y otros mundos minimizados ha sido colocada en el limbo, siendo estas identidades interrumpidas y luego impuestas, mezcladas, debilitadas, desplazadas o extinguidas.

Los derechos sociales, y en específico, los derechos de niños y niñas establecen la prohibición del trabajo infantil. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), delimita “al trabajo infantil como todo aquel que priva a niñas, niños y adolescentes de su

potencial y dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico”. Así mismo, la OIT menciona que el trabajo infantil puede desencadenar “efectos negativos, inmediatos o futuros para su desarrollo físico, mental, psicológico o social, e impide el disfrute pleno de sus derechos humanos, en especial obstaculiza su asistencia o permanencia en la escuela y reduce su rendimiento en ella”. Por lo que este discurso de los derechos universales de niños y niñas puede llegar a diferir de algunas formas de conocer y adquirir conocimientos en contextos de las Culturas-Pueblo Ancestrales.

Mejía (2020), transporta estos hechos a la situación vivida por niños y niñas tsotsiles que, durante los periodos vacacionales, migran junto con sus familias a las localidades urbanas para desempeñarse laboralmente y apoyar a la economía familiar. Hecho que contrasta completamente con la visión hegemónica hacia las niñas, considerándolas frágiles y en un unilateral proceso hacia la adultez:

Las múltiples prácticas de participación que las niñas y los niños tsotsiles reproducen en sus comunidades de origen y en las ciudades a las que migran, demuestran formas otras de vivir la niñez que se contraponen al modelo hegemónico de niñez que naturaliza a las niñas y niños como seres vulnerables, en proceso de desarrollo a la adultez (Liebel, citado en Mejía, 2020, p.15).

Para los niños y niñas de Ecatlán participar en las prácticas de su comunidad es parte de su niñez tutunaku. Sus actividades corresponden con las formas de socialización de la comunidad. Ecatlán es un pueblo cuya principal actividad económica es el campo, razón por la cual este es el ámbito a partir del cual se conoce el mundo. Niños, niñas, adolescentes, padres, madres, abuelos y abuelas consideran que muchos de sus conocimientos se desprenden de su relación con la tierra, el clima, la vegetación y los periodos de lluvia, siembra y cosecha.

La población de la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán gusta de compartir y enseñar a quienes no conocen o no forman parte de la historia de la comunidad. Ellos y ellas platican a partir de sus experiencias que están interrelacionadas con lo que sus familias y ancestros les han compartido acerca de la vida y lo que es vivir y formar parte de este pueblo. Sus vidas, pensamientos y sentimientos están vinculados

con lo que la experiencia y la tradición oral han traído consigo para alimentar y retroalimentar sus conocimientos.

Con este trabajo de investigación se ha puesto sobre la mesa el hecho de que no puede haber un desprendimiento de lo que la cultura de occidente ha incrustado en las Culturas-Pueblo Ancestrales, como es el caso de Ecatlán. Es imposible un desprendimiento total de la educación escolar occidental, del uso de las tecnologías, del consumo de marcas de ropa industrializada. La hibridación en todos los mundos es tal que sería imposible borrar nuestras partes occidentales, sin embargo, es necesario considerar la posibilidad de la revalorización, del fortalecimiento y de la revitalización de las formas de vida de las Culturas-Pueblo Ancestrales.

Puede ser que sus generaciones jóvenes mantengan menos prácticas y hayan cambiado de manera más radical sus intereses y modos de vida. Sin embargo, hay que considerar que, aun así, conservan y defienden elementos que hacen referencia a su identidad cultural. Mejía (2021) menciona que es importante dar un lugar y reconocimiento a la diversa existencia “de múltiples niñeces que no se apegan al modelo de niñez universal que desde occidente se ha pretendido establecer en países Latinoamericanos; modelo que niega, excluye y desvaloriza otras formas de ser niña y niño desde otras contextualidades” (p. 3).

En los y las más jóvenes no se mira una desesperanza y pérdida, sino una reconfiguración constante de lo simbólico de sus Culturas-Pueblo Ancestrales. Esa reconfiguración no es nueva o desconocida, pues es una manifestación tan antigua y trascendental que prevalecerá. El respeto a la diversidad cultural y a las prácticas involucradas es una tarea en desarrollo.

La modernización, la cultura de occidente, el neoliberalismo, los roles de género, el adultocentrismo, son visiones apegadas a la dominación de grupos percibidos como vulnerables. No es cuestión de mirar hacia una sola lucha, pues vemos que, dentro de una causa, existen otras más que necesitan ser reconocidas para romper con todas las cadenas, no sólo con unas cuantas.

El proyecto “Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla” ha sido un ejercicio gestor del involucramiento colectivo y social en la Cultura-Pueblo Ancestral Tutunaku de Ecatlán. A partir de este ya se han tenido más acercamientos con la comunidad y se ha observado un creciente interés y una mayor participación de la población preocupada por su identidad y su cultura. Si bien hay que continuar con acompañamientos críticos para estos ejercicios, ya se puede apreciar la iniciativa colectiva de acción en pro de la revitalización identitaria-cultural reflexiva a partir de los hallazgos y problemas que se van identificando en el pueblo.

Referencias

- Aguilar, Y. (2017). *Éets, atom. Algunos apuntes sobre la identidad indígena. Revista de la Universidad de México.*
- Aguirre, A. (1997). *Etnografía: metodología cualitativa en la investigación sociocultural.* Alfaomega.
- Aliphat-Fernández, M., Juárez-Sánchez, J., Ramírez-Valverde, B., Ramírez-Valverde, G., y Torres-Solis, M. (2020). Buen vivir y agricultura familiar en el Totonacapan poblano. *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales, XXIV (68)*, 135-154.
- Ames, P., Rojas, V., y Portugal, T. (2010). *Métodos para la investigación con niños: lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú.* GRADE/Niños del Milenio.
- Andrade, B., Del Amo, S. y Ortiz, B. (2011). Memoria, territorio y significación ambiental: el caso del Totonacapan. En Argueta, A., Corona-M, E. y Hersch, P. (Coord.). *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México* (p. 309-328). UNAM.
- Ávalos, S., Ramírez, B., Ramírez, J., Escobedo, J., y Gómez, F. (2010). La configuración de culturas juveniles en comunidades rurales indígenas de la Sierra Norte de Puebla. *Culturales, 6 (12)*, 117-146.
- Baronnet, B. (2009). *Autonomía y educación indígena: las escuelas zapatistas de las cañadas de la selva lacandona de Chiapas, México* [Tesis de doctorado, El Colegio de México]. Archivo digital.
- Bayona, E. (2016). Trajes indígenas y mercancías étnicas en Los Altos de Chiapas. *Cuicuilco, 23 (65)*, 11-39.
- Blaxter, L., Hughes, C. y Tight, M. (2000). *Cómo se hace una investigación.* Gedisa.

- Bonfil, G. (1989). La civilización negada. En *México profundo. Una civilización negada* (pp. 23-39). CONACULTA/Grijalbo.
- Bonfil, G. (2005). Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados. En *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos 3. Pensamiento acerca del Patrimonio Cultural. Antología de textos* (pp. 45-70). CONACULTA.
- Bourdieu, P. (1990). La metamorfosis de los gustos. En *Sociología y cultura* (pp. 181-191). CONACULTA/Grijalbo.
- Breidlid, A. (2016) *Educación, conocimientos indígenas y desarrollo en el Sur global: cuestionando los conocimientos para un futuro sostenible*. Buenos Aires: CLACSO.
- Brito, Z. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En CLACSO (Ed.), Paulo Freire. *Contribuciones para la pedagogía* (p. 29-45). CLACSO.
- Brumfiel, E. (2007). Hilos de continuidad y cambio. Tejiendo unidad en antropología. *Trabajos de prehistoria*, 64 (2), 21-35.
- Cabnal, L. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR-Las Segovias.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2018). Di NO a la explotación laboral de niñas, niños y adolescentes. CNDH.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2000). *Sistema de indicadores sobre la población indígena de México con base en: INEGI XII. Censo General de Población y Vivienda*. CDI-PNUD.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2006). Sierra Norte de Puebla y Totonacapan. En *Regiones Indígenas de México* (pp. 48-52). CDI-PNUD.

- Comisión Económica para América Latina (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*. CEPAL.
- Cortés, D. y Sierra-Zamora, P. (2019). Buen vivir, vivir bien y el choque de paradigmas. *Escritos*, 27 (59), 319-343.
- Cruz, E. (2016). Buen Vivir y la crítica del universalismo abstracto. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 37 (115), 177-198.
- Cumes, A. (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario Hojas de Warmi*, (17), 1-16.
- Decoster, J. (2005). Identidad étnica y manipulación cultural: la indumentaria inca en la época colonial. *Estudios Atacameños*, (29), 163-170.
- De la Luz, L. (2019). *Indumentaria nahua. Ropa y ornamento de los nahuas de la Cuenca de México Siglo XVI*. Divulgación.
- Del Ángel, A. y Mendoza, M. (2002). Familia totonaca, expresión cultural y sobrevivencia. *Papeles de población*, 8 (32), 95-120.
- De Sousa, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Díez, E. (2013). Investigación-acción participativa: el cambio cultural con la implicación de los participantes. *Revista Electrónica Interuniversitario de Formación del Profesorado*, 16 (3), 115-131.
- Dirección General de Culturas Populares. (2009). *Geometrías de la imaginación. Diseño e iconografía de Puebla*. DGCP-IAIP.
- Durkheim, É. (2014). *La división del trabajo social*. Ediciones LEA.
- Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Universidad de Cauca.

- Ferreira-Santos, M. (2012). Ancestralidad, transparencia y participación ciudadana en Sumak Kawsay. Quito: IAEN – Instituto de Altos Estudios Nacionales – Universidad de Posgrado del Estado.
- Fitzell, J. (1994). Teorizando la diferencia en los Andes del Ecuador: viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios. En Blanca Muratorio (Ed.). *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, (pp. 25-74). FLACSO.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9 (18), 9-28.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias VII* (17), 8-24.
- Giménez, G. (s.f.). La cultura como identidad y la identidad como cultura [conferencia]. Presentada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.
- González-Machado, E. y Santillán-Anguiano, E. (2020). Discurso y prácticas culturales en jóvenes mujeres indígenas en el norte de México. *Praxis* 16 (1), 25-37.
- Grimson, A. (2010). Cultura e identidad: dos nociones distintas. *Social Identities*, 16 (1), 63-79.
- Grimson, A. (2008). Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad. *Tabula Rasa*, (8), 45-67.
- Guerrero, V. (2017). De la subalternidad a la ¿autodeterminación identitaria? Disputas discursivas sobre el “ser indígena” en el Ecuador del siglo XX. *Antropología Cuadernos de Investigación* (18), 109-123.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En Du Gay, P. y Hall, S. (Comp.). *Cuestiones de identidad*, (pp. 13-39). Amorrortu Editores.

- Hall, S. (Comp.). (2013). Occidente y el resto: discurso y poder. *Discurso y poder* (pp.49-111). Universidad Nacional del Centro del Perú.
- Hall, S. (1992). La cuestión de la identidad. En Hall, S., Held, D. y McGrew, T. (Eds.). *Modernity and Its Futures*, (pp. 273-316). Polity Press. Traducido por Alexandra Hibbett.
- Hendrickson, C. (1997). Imágenes del maya en Guatemala: el papel del traje indígena en las construcciones del indígena y del ladino. *Mesoamérica*, 18 (33), 15-40.
- Hernández, R. (2012). La vestimenta indígena: una manifestación cultural mexicana. *Temas De Nuestra América. Revista De Estudios Latinoamericanos*, (1), 151-159.
- Huargaya, S. (2014). Significado y simbolismo del vestuario típico de la danza Llamaq'atis del Distrito de Pucará. En *Comuni@cción*, 5 (2), 35-47.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2009). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. INALI.
- Instituto de Artesanías e Industrias Populares del Estado de Puebla. (s.f.). *Catálogo artesanal de Cuetzalan*. IAIP.
- Instituto de Artesanías e Industrias Populares del Estado de Puebla. (2009). *Arte textil poblano. Atla: catálogo iconográfico*. IAIP.
- Instituto de Artesanías e Industrias Populares del Estado de Puebla. (2010). *Arte textil poblano. San Mateo Tlacoxtalco: catálogo iconográfico*. IAIP.
- Instituto de Artesanías e Industrias Populares del Estado de Puebla. (s.f.). *Catálogo de Hueyapan*. IAIP.
- Instituto De Artesanías E Industrias Populares Del Estado De Puebla. (2011). *Catálogo de artesanía textil. San Mateo Tlacoxtalco*. IAIP.
- Izquierdo, M. (2005). El reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas. En *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 50-51, 109-124.

- Junta del Buen Gobierno (2014). *Aceptamos Túmin: mercado alternativo, economía solidaria y autogestión*. Junta de Buen Gobierno.
- Leff, E. (2011). Diálogo de saberes, saberes locales y racionalidad ambiental en la construcción social de la sustentabilidad. En Argueta, A., Corona-M, E. y Hersch, P. (Coord.). *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México* (p. 379-391). UNAM.
- López, F. (2008). La regulación internacional de los recursos genéticos y su impacto en la legislación mexicana y en el conocimiento indígena. En Banda, O. (Comp.). *Recursos genéticos y pueblos indígenas* (p. 13-50). Centro de Producción Editorial.
- López, M. (2019). La valoración de los servicios ecosistémicos desde la cosmovisión indígena totonaca. *Madera y bosques*, 25 (3).
- López, N. y Poveda, C. (2015). Poner a andar la palabra. Experiencia educativa para el fortalecimiento de la identidad política y cultural nasa en Tierradentro (Colombia). En Medina, P. (Coord.), *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina* (p. 167-200). México: Juan Pablos Editor.
- Lucano, M. y Najmanovich, D. (2008). *Epistemología para principiantes: pensamiento científico. Metodología de la investigación*. Era Naciente.
- Macleod, M. (2011). *Nietas del fuego, creadoras del alba: luchas político-culturales de mujeres mayas*. FLACSO.
- Martínez, J. (2010). *A eso que llaman comunalidad*. PRODICI.
- Martínez, M. E., Muñoz, R., Gutiérrez, R. y Ramos, S. (2015). Procesos de acompañamiento por medio de la investigación-acción participativa en una escuela autónoma de Zinacantán, Chiapas. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (48),14-31.

- Martínez, L. (2005). *Festivales y mercantilización cultural: Cumbre Tajín un estudio de caso*. [Tesis inédita de maestría, Universidad de las Américas Puebla]. Archivo digital.
- Masferrer, E. (2004). *Totonacos. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. CDI-PNUD.
- Mejía, R. (2021). Niñez indígena trabajadora migrante en contextos urbanos: participación, poder y resistencia. En *Linhas Críticas*, 27, 1-19.
- Melena, M. (2019). *Recuperación de la vestimenta tradicional de la parroquia cacha, mediante talleres educativos* (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador.
- Melgarejo, J. (1985). *Los totonacas y su cultura*. Universidad Veracruzana.
- Melgarejo, P. (Coord). (2015). *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Melville, G. (2009). *Miradas jóvenes de una comunidad: museografía con la comunidad transnacional de San Miguel Cuevas, Oaxaca* [Tesis inédita de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana]. Archivo digital.
- Muratorio, B. (1994a). Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional. En Blanca Muratorio (Ed.). *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, (pp. 9-24). FLACSO.
- Muratorio, B. (1994b). Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX. En Blanca Muratorio (Ed.). *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, (pp. 109-196). FLACSO.

- Muratorio, B. (1996). Identidades de mujeres indígenas y política de reproducción cultural en la Amazonía ecuatoriana [conferencia]. *XXVII Congreso Anual de la Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe en Toronto*. Toronto.
- Niño-Martínez, C. y De la Macorra, M. (2013). *Guía para el Seguimiento y Evaluación de Proyectos Sociales*. Project Concern International.
- Organización Internacional del Trabajo. (2014). *Convenio Núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales*. OIT.
- Pech, C., Rizo, M. y Romeu, V. (2008). *Manual de comunicación intercultural: una introducción a sus conceptos, teorías y aplicaciones*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Pinheiro, L. (2015). Resistencia histórica y memorias colectivas en América Latina: construyendo pedagogías insumisas, insumiéndose desde otras educaciones. En Medina, P. (Coord.). *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina* (p. 325-346). Juan Pablos Editor.
- Pussetto, M. (2016). Entre niñez, estado y adultocentrismo. Cercanías y distancias desde una práctica extensionista. En *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, (2), 188-205.
- Quijano, Aníbal. (Comp.). (2014). Aníbal Quijano. Textos de fundación. En Aníbal Quijano. *Textos de fundación*, (pp. 45-82). Ediciones del Signo.
- Ramírez, R., Schobin, J., y Burchardt, H. (2020). El buen y mal vivir del bienestar/desarrollo en Alemania y Ecuador. Reflexiones a partir del análisis del tiempo. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (122), 3-30.
- Restrepo, E. (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Universidad de Cauca.
- Restrepo, E. (2018). Labor etnográfica. En *Etnografía: alcances, técnicas y éticas* (pp. 23-50). Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Segato, R. (2015). Género y colonialidad: del patriarcado comunitario de baja intensidad al patriarcado colonial moderno de alta intensidad. En *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda* (pp. 69-100). Prometeo Libros.
- Sperber, D. (1978). Prefacio. En *El simbolismo en general* (pp. 17-21). Hermann.
- Stavenhagen, R. (2013). La política indigenista del Estado mexicano y los pueblos indígenas en el siglo XX. En Baronnet, B. y Tapia, M. (Coord.). *Educación e Interculturalidad: política y políticas*, (pp. 23-48). CRIM-UNAM.
- Stresser-Péan, C. (2012). De la Vestimenta y los Hombres: una perspectiva histórica de la indumentaria indígena en México. Fondo de Cultura Económica.
- Tranier, J. (2019). Disonancias del existir y del buen vivir: acerca del avance neoliberal y los desafíos de la nueva agenda en la pedagogía contemporánea. *Praxis educativa*, 23 (2), 1-24.
- Tintaya, P., (2014). Sentido de convivencia y construcción de saberes válidos. En *Lecturas en psicología*, (12), 31-57.
- Villoro, L. (1992). *El pensamiento moderno: filosofía del Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Vizuite, M. (2016). *Las actividades teatrales y el respeto a la vestimenta de los pueblos indígenas en los niños y las niñas de primer año de educación básica de la unidad educativa nueva era* [Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Ambato]. Archivo digital.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistema-mundo: una introducción*. Siglo XXI editores.
- Yampara, S. (2016). Reemergencia del Suqqa: paradigma, filosofía de vida, alternativa al simeka, cuajadera del cambio climático. *Revista Intersticios de la política y la cultura*, (10), 109-139.

Zebadúa, J. (2011). Cultura, identidades y transculturalidad. Apuntes sobre la construcción identitaria de las juventudes indígenas. *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 9 (1), 36-47.

Sitios web

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (s/f). *Programa Albergues Escolares Indígenas*. <http://www.cdi.gob.mx/focalizada/paei/index.php>

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (s.f.). *Filiación cultura: Totonaca. Lugares INAH*. <https://lugares.inah.gob.mx/es/zonas-arqueologicas/regiones-culturales/cultura/14360-totonaca-14360.html>

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2020). *Zona Arqueológica de Yohualichan. Instituto Nacional de Antropología e Historia*. <https://www.inah.gob.mx/zonas/114-zona-arqueologica-de-yohualichan>

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2020). *Zona Arqueológica de Cempoala. Instituto Nacional de Antropología e Historia*. [https://www.inah.gob.mx/zonas/144-zona-arqueologica-de-empoala-con-museo#:~:text=La%20palabra%20Cempoala%20\(Zempoala\)%20deriva,comerciales%2C%20realizadas%20cada%2020%20d%C3%ADas](https://www.inah.gob.mx/zonas/144-zona-arqueologica-de-empoala-con-museo#:~:text=La%20palabra%20Cempoala%20(Zempoala)%20deriva,comerciales%2C%20realizadas%20cada%2020%20d%C3%ADas).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Principales resultados por localidad (ITER) 2020*. <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index#>

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (s/f). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. https://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_totonaco.html

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2015). *Indicadores básicos de la agrupación totonaco*, 2015.

https://site.inali.gob.mx/Micrositios/estadistica_basica/estadisticas2015/pdf/agrupaciones/totonaco.pdf

Gaceta UNAM. (2018). *En breve, escuela de medicina totonaca.*
<https://www.gaceta.unam.mx/en-breve-escuela-de-medicina-totonaca/>

Anexos

Anexo A

Instrumento 1: entrevista para diagnóstico

Participantes: mujeres adultas mayores

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Edad:

Lengua (s):

Ocupación:

1. ¿Podría decir que es lo que caracteriza a la población de Ecatlán de otros pueblos?
2. ¿Cómo llama/se le llama a la ropa regional aquí?
3. ¿Ecatlán tiene su propia ropa regional?
4. ¿Dónde consigue/consiguen la ropa?
5. ¿Por qué?
6. ¿Le gusta vestir la ropa regional de Ecatlán?
7. ¿Por qué?
8. ¿Desde cuándo usa la ropa regional?
9. ¿Por qué comenzó a usarla?
10. ¿Por qué la sigue usando?
11. ¿Uso alguna vez la ropa regional?
12. ¿Cuándo dejó de usarla?

13. ¿Por qué?
14. ¿Sabe el significado de los elementos que conforman la vestimenta regional de Ecatlán?
15. ¿Ha cambiado la forma de vestir en Ecatlán?
16. ¿A partir de qué situación siente que las cosas cambiaron en cuanto a la comunidad y la manera de vestir?
17. ¿Dónde conseguían la ropa regional hace 25 años?
18. ¿Dónde conseguían la ropa regional hace 40 años?
19. ¿Quién la hacía?
20. ¿La compraban o la hacían?
21. ¿Conoce a alguien de Ecatlán que elabore bordados, haga blusas o la vestimenta regional completa?
22. ¿Esa persona/personas vende a la comunidad o sale a vender?
23. ¿Qué elementos que conforman la vestimenta regional de la comunidad sabe que son de antes que llegaron los españoles, de los antiguos (figuras, materiales, procesos y técnicas)?
24. ¿Qué elementos que conforman la vestimenta regional de la comunidad sabe que trajeron los españoles (figuras, materiales, procesos y técnicas)?
25. ¿Tiene malos recuerdos con respecto al uso de la vestimenta regional?
26. ¿Podría compartir alguno?
27. ¿Me podría contar un buen recuerdo con respecto al uso de la vestimenta regional?
28. ¿Quién le enseñó y compartió conocimientos con respecto a la vestimenta regional (elaboración, significado de las figuras del bordado y los colores, usos)?
29. ¿Ha enseñado a alguien?
30. ¿A quién?
31. ¿Por qué?
32. ¿Los niños en algún momento usan la ropa regional?
33. ¿Por qué motivos los niños usan la ropa regional?
34. ¿Tiene algún tipo de parentesco con niños?
35. ¿Cuál?

36. ¿Enseña a los niños sobre su cultura tutunaku como pertenecientes a la comunidad de Ecatlán?
37. ¿Cree que es importante que los niños sepan y se sientan pertenecientes a la cultura tutunaku de Ecatlán?
38. ¿Por qué?
39. ¿Compartiría con ellos sus saberes en cuanto a su cultura tutunaku de Ecatlán y lo que le identifica como perteneciente a esta?
40. ¿Por qué?
41. ¿Compartiría con ellos sus saberes, conocimientos y experiencias en cuanto a la vestimenta regional?
42. ¿Qué le parecería un proyecto para compartir las cosas que sabe acerca de la vestimenta?

Anexo B. Instrumento 2: entrevista para diagnóstico

Participantes: autoridades públicas, directivos y docentes de escuela primaria

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Edad:

Ocupación:

Lengua (s):

1. ¿Sabe el significado de los elementos que conforman la vestimenta regional de Ecatlán?
2. ¿Sabe si ha cambiado la forma de vestir en Ecatlán?
3. ¿A partir de qué situación considera que las cosas cambiaron en cuanto a la comunidad y la manera de vestir?

4. ¿Sabe dónde consiguen la ropa regional hoy en día?
5. ¿Sabe dónde y cómo conseguían la ropa regional hace 25 años?
6. ¿Sabe dónde y cómo conseguían la ropa regional hace 40 años?
7. ¿Me podría decir qué elementos que conforman la vestimenta regional de la comunidad son de antes de la llegada de los españoles (figuras, materiales, procesos y técnicas)?
8. ¿Me podría decir qué elementos que conforman la vestimenta regional de la comunidad implementaron los españoles (figuras, materiales, procesos y técnicas)?
9. ¿Cómo es que cuenta con conocimientos respecto a la vestimenta regional (elaboración, significado de las figuras del bordado y los colores, usos)?
10. ¿Ha compartido estos conocimientos a alguien?
11. ¿A quién?
12. ¿Por qué?
13. ¿Ha observado si los niños en algún momento usan la ropa regional?
14. ¿En qué momentos ha observado que los niños usen la ropa regional?
15. ¿Enseña a los niños sobre su cultura tutunaku como pertenecientes a la comunidad de Ecatlán?
16. ¿Cree que es importante que los niños sepan y se sientan pertenecientes a la cultura tutunaku de Ecatlán?
17. ¿Por qué?
18. ¿Qué le parecería un proyecto para compartir las cosas que sabe acerca de la vestimenta?

Anexo C. Instrumento 3: entrevista para diagnóstico

Participantes: autoridades públicas, directivos y docentes de escuela primaria.

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Edad:

Ocupación:

Lengua (s):

1. ¿En qué grado ya han comenzado a desarrollar habilidades de escritura y cómo fomentan ese ejercicio?
2. ¿Cuántos de esos niños son originarios y tienen su núcleo familiar en Ecatlán?
3. Los niños que no son originarios y no tienen familiares o vínculo con gente de Ecatlán, ¿cada cuánto y cómo van a sus localidades?
4. ¿Cuál es la dinámica para enseñar la lengua tutunaku en la escuela bilingüe?
5. ¿Se les enseña a escribir en tutunaku?
6. ¿Cuántos niños hablan español y tutunaku?
7. ¿Cuántos niños hablan sólo español?
8. ¿Cuántos niños hablan sólo tutunaku?
9. ¿Cuántos niños escriben en español y tutunaku?
10. ¿Cuántos niños escriben sólo en español?
11. ¿Los niños han tenido experiencias con actividades de integración grupal?
12. ¿Sabe cómo es la situación general o particular en cuanto a la relación entre niño-gente mayor?

Anexo D. Instrumento 4: entrevista para recopilación de información

Participantes: hombres y mujeres de Ecatlán que no usen la vestimenta característica de Ecatlán

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Edad:

Lengua (s):

Ocupación:

1. ¿Son las mujeres quienes más usan la vestimenta (en comparación con los hombres)?
2. ¿Por qué son más hombres que mujeres quienes ya no usan la vestimenta en Ecatlán?
3. ¿Por qué son más los adultos y las adultas mayores quienes aún usan la vestimenta?
4. ¿Por qué son más las mujeres adultas mayores quienes más usan la vestimenta?
5. ¿Son las mujeres quienes más transmiten la cultura (en comparación con los hombres)?
6. ¿Usted lo piensa o ha reflexionado?
7. Las personas que ya no usan la vestimenta, ¿en qué ocasiones sí hacen uso de ella?
8. ¿Por qué?
9. ¿Cuántos y cuáles de los elementos que conforman la vestimenta de Ecatlán son elementos prehispánicos?
10. ¿Cuántos y cuáles de los elementos que conforman la vestimenta de Ecatlán son elementos post-hispánicos?
11. Descripción de la vestimenta tutunaku (hombres-mujeres)
12. ¿Hay cosas que han cambiado en Ecatlán?
13. Para la población, ¿en qué punto de la historia cambiaron las cosas para la comunidad? (Vestimenta, lengua, relación abuelas-niñeces)

14. ¿Qué es ser tutunaku?

15. Características de los tutunaku.

Anexo E. Técnicas e instrumentos para la evaluación del proyecto participativo

Las actividades proyectadas en el proyecto “Reencuentro con mi pueblo y su historia: pequeños investigadores, fotógrafos y escritores de la comunidad de Ecatlán, Jonotla” se plantearon con bases dinámicas para una mayor apertura a la participación de los niños, las niñas y próximo acercamiento con las mujeres adultas mayores. Los fortalecimientos esperados son en cuanto al reconocimiento de su identidad como pueblo.

Para los procesos evaluativos del proyecto se pensó en dos técnicas aplicadas a los dos grupos participantes. Para el caso de las mujeres adultas mayores, se planea realizar visitas y entrevistas semiestructuradas de profundidad como las que se hicieron durante el diagnóstico participativo. La finalidad de estas entrevistas será tener una charla en la que las mujeres adultas mayores que participaron en el proyecto compartan sus experiencias y sentimientos al trabajar con los niños y las niñas de la comunidad. Para esta técnica de recopilación se pedirá la colaboración de la persona traductora del tutunaku-español.

Comprendo que esta técnica de evaluación ocupará más tiempo y un análisis a profundidad. Se ha elegido esta forma de recopilar información, pues las mujeres adultas mayores han dado esa apertura a las visitas y las charlas, por lo que están familiarizadas con esta forma de participación. Algunas de ellas ya no pueden salir de sus casas y las visitas representan una manera de seguir activas en los eventos de la comunidad. De la misma manera, se pretende que sean evaluaciones personalizadas e individuales, dando un lugar y tiempo determinados a la expresión de las mujeres participantes.

Las entrevistas irán acompañadas por algunos datos cuantitativos que ayudarán a separar la información y colocar ciertos rubros para su sistematización. Algunas

preguntas e indicaciones pensadas para formar parte de esta evaluación son las presentadas en la siguiente tabla:

Instrumento 5: guía y estructura para las entrevistas		
Nombre:		
Fecha:		
Lugar:	Ecatlán, Jonotla	
Edad:		
Lengua (s):	Tutunaku	
	Español	
	Tutunaku y español	
Ocupación (antes):		
Ocupación (ahora):		
Nombre del niño o la niña con quien tuvo sesión de vinculación:		
Lengua en la que se realizó la sesión de vinculación:		
¿Se requirió de traductora tutunaku-español?		
1. ¿Cuál ha sido tu experiencia al participar en este proyecto compartiendo tus conocimientos y memorias con los niños y las niñas de la comunidad?		
2. ¿Qué esperas que los niños y las niñas puedan hacer con la información que has compartido con ellos?		
3. ¿Crees que, con este proyecto los niños y las niñas participantes puedan reflexionar acerca de la cultura e identidad del pueblo?		
4. ¿Crees que las generaciones jóvenes revitalicen el uso de la vestimenta o la práctica de la lengua tutunaku algún día?		
5. ¿Qué crees que debemos hacer para que niños y niñas revaloricen la cultura de Ecatlán?		
6. ¿Cómo piensas que deberíamos seguir fomentando la revalorización de la cultura, las prácticas y la identidad de Ecatlán en generaciones jóvenes?		

Tabla 13. Elaboración propia para la evaluación del proyecto participativo.

Para el caso de niños y niñas, se planea realizar un grupo focal, a partir de las recomendaciones de la Guía para el Seguimiento y la Evaluación de Proyectos Sociales. En la propuesta y plan de trabajo del proyecto se tiene por escrito la realización de “sesiones de reflexión”. Estas sesiones se llevarán a cabo después de terminadas las sesiones de acompañamiento y vinculación, en las que mujeres adultas mayores

compartirán sus conocimientos acerca de su cultura, sus prácticas (como la de la vestimenta y la lengua) y la identidad de su pueblo.

Durante las sesiones de reflexión, los niños y las niñas compartirán sus experiencias durante el proyecto. A partir de algunas preguntas se comenzarán con círculos de reflexión que funcionarán para recopilar información acerca de las expectativas y reacciones tras los talleres, las sesiones de vinculación y las actividades de investigación, escritura y fotografía. Se tiene pensado que se trabaje con los 21 niños y niñas divididos en dos grupos de diez y once, respectivamente.

Instrumento 6: guía y entrevista para el grupo focal	
Grupo:	
Fecha:	
Lugar:	Ecatlán, Jonotla
¿Cuántas sesiones se requirió de traductora tutunaku-español?	
Nombre:	Edad:
1. ¿Les gustó formar parte de este proyecto?	
2. ¿Por qué?	
3. ¿Qué es lo que más les gustó?	
4. ¿Qué es lo que menos les gustó?	
5. Compartan una experiencia tras haber visitado a las abuelitas.	
6. ¿Qué aprendieron de las abuelitas?	
7. ¿Qué pueden decir de la vestimenta que usan sus abuelitas?	
8. ¿Se sienten motivados a aprender más a fondo la lengua tutunaku de su comunidad?	
9. ¿Hay algo que les haya compartido su abuelita y que les gustaría compartir?	
10. ¿Qué les gustaría compartir?	
11. ¿Por qué les gustaría compartir eso?	

Tabla 14. Elaboración propia para la evaluación del proyecto participativo.

Se considera la idea de realizar encuestas con respuestas “sí-no” y preguntas abiertas dirigidas a autoridades, docentes y familiares de los participantes directos para verificar si percibieron cambios de actitud y pensamiento en los colaboradores y las colaboradoras (niños, niñas y mujeres adultas mayores).

Instrumento 7: guía de encuesta para autoridades, docentes y familiares	
Nombre:	
Edad:	
Fecha:	
Lengua (s):	Tutunaku
	Español
	Tutunaku y español
Autoridad/Docente/Familiar:	
Parentesco con:	
Ocupación:	
1. ¿A partir de la implementación del proyecto, has notado cambios en las actitudes de los niños y las niñas participantes?	
2. ¿Cuáles?	
3. ¿A partir de la implementación del proyecto, has notado cambios en las actitudes de las abuelitas participantes?	
4. ¿Cuáles?	
5. ¿A partir de la implementación del proyecto, has notado cambios de pensamiento en los niños y las niñas participantes?	
6. ¿Cuáles?	
7. ¿A partir de la implementación del proyecto, has notado cambios de pensamiento en las abuelitas participantes?	
8. ¿Has notado algún acercamiento entre los niños, las niñas y las abuelitas participantes?	

Tabla 15. Elaboración propia para la evaluación del proyecto participativo.